



LH

HUMANIZACIÓN, PASTORAL Y ÉTICA DE LA SALUD Y SOCIAL

**No a la cultura
del descarte:
Francisco
renueva el
modo de
acompañar**

LA
BOR
HOS
PITA
LARIA

n.344

ENERO/FEBRERO/
MARZO/ABRIL

1/2026

Provincia San Juan de Dios de España

Año 73. Tercera Época
Enero/Febrero/Marzo/Abril
Número 344. Volumen LIV

Consejo de Redacción

Dirección

Calixto Plumed Moreno O.H.

Director adjunto

José María Galán González-Serna

Coordinadores

Humanización

Isabel Grimal; Josep Antoni Boix

Pastoral de la Salud y Social

Begoña Moreno Guinea; Susana Queiroga

Ética de la Salud y Social

Carmen Massé; José María Bermejo OH

Redacción - Maite Hereu

Administración - Dolores Sáenz

Consejo Asesor

Humanización

Jesús Pineda OH; Anna Ramió; Raquel Sisas

Ética de la Salud y Social

Jacinto Bátiz; Margarita Bofarull, rscj;

M^a Pilar Núñez-Cubero; Anna M. Prats;

Manuel de los Reyes López

Pastoral de la Salud y Social

Amador Fernández OH; José Luis Méndez;

Mercé Puig-Pey

Dirección y Redacción

Curia Provincial

San Juan de Dios de España

Edificio San Juan de Dios

Av. Concha Espina, 32 28016 Madrid

Teléfono. 91 387 44 99

laborhospitalaria@sjd.es

Fotografías

Pixabay.

Abstracts

Manners Traduccions

Información y suscripciones

laborhospitalaria@sjd.es

www.laborhospitalaria.com

www.laborhospitalaria.com

Publicación autorizada por el Ministerio de
Sanidad como soporte válido.

Ref. SVR n.º. 401

ISSN 0211-8268 - Dep. Legal: B.2998-61

COLOR DIGITAL - BCN





HUMANIZACIÓN,
PASTORAL Y ÉTICA
DE LA SALUD Y SOCIAL

00/ Editorial. **p6**

Mensaje del Santo Padre León XIV para la XXXIV Jornada Mundial del Enfermo. **p10**

01/ Iconos de las entrañas de misericordia de Dios.

Jesús Etayo Arrondo OH. **p15**

02/ El Papa Francisco, los enfermos y el mundo sanitario.

José L. Redrado, OH. **p25**

03/ Mis papas y la hospitalidad. Historia y testimonio.

Aires Gameiro, OH. **p41**

04/ Notas para una lectura del «Ecosistema de Francisco».

Juan Ambrosio. **p49**

05/ Pastoral de la salud en la enseñanza del Papa Francisco.

José Luis Méndez. **p59**

06/ Bioética en el Papa Francisco.

M. Carmen Massé García. **p67**

07/ El Papa Francisco y los cuidados paliativos.

Jacinto Bátiz Cantera. **p77**

08/ Ecología y salud desde el legado del papa Francisco.

Juan Antonio Senent de Frutos. **p87**

09/ Experiencias. **p94**

9.1/ II Capítulo Provincial.

Mensajes.

9.1.1/ Pascal Ahodegnon, OH

9.1.2/ Amador Fernández, OH

9.1.3/ Juan José Afonso

9.1.4/ Carta de los colaboradores.

9.2/ La dualidad teleológica de la Cirugía. Reflexiones.
Rocío Álvarez López

Normas de Publicación

Normas generales para la presentación de artículos.

1. El manuscrito deberá realizarse utilizando el programa **Word** como procesador de texto y en **Excel** o **PowerPoint** cuando se trate de gráficos. Respecto al texto, la presentación será espacio y medio, a un cuerpo de letra de **Arial 12**, en **DIN A4**, dejando los márgenes laterales, superior e inferior de **2,5 cm**.

2. Si se envían imágenes digitales, éstas deben tener una resolución de **300 dpi**, a un tamaño de **10 x 15 cm**, y en formato **jpg**.

3. Para los artículos, el texto del manuscrito, incluida la bibliografía, deberá ajustarse a un **máximo de 3.000 palabras**.

Las tablas, cuadros, gráficos o imágenes se enviarán aparte del texto, cuyo número no excederá de **seis** en conjunto, debiendo estar numeradas y acotadas según su orden de aparición en el texto y conteniendo título, leyenda o pie de foto, según proceda.

Se intentará restringir al máximo las abreviaturas y siglas, que se definirán cuando se mencionen por primera vez. Las páginas se numerarán consecutivamente, desde la página del título, en el ángulo superior o inferior derecho.

Todos los artículos tendrán que incluir un resumen, que **no superará las 150 palabras**, y entre tres y cinco palabras clave, en castellano y en inglés.

Para las experiencias, el texto del manuscrito deberá ajustarse a un **máximo de 1.000 palabras**. No es necesaria la presentación de: bibliografía, resumen y palabras clave.

4. La página del título deberá contener el título del trabajo (que será breve pero informativo), nombre y dos apellidos de cada autor/a, títulos académicos y filiación institucional, así como el nombre, la dirección postal y electrónica (E-mail) y el teléfono

de contacto del autor/a responsable para posible correspondencia.

5. La bibliografía utilizada en la elaboración del manuscrito, deberá ser citada en el texto según la **normativa APA** y así mismo estar referenciada en el apartado correspondiente de Bibliografía.

6. El manuscrito debe acompañarse de una carta de presentación donde el autor/res/ras **autorice su publicación, la cesión de derechos, así como la certificación de que se trata de un trabajo inédito** y que tiene todos los permisos necesarios para reproducir las ilustraciones, fotografías u otros materiales contenidos en el texto que presenta. **No se aceptarán trabajos ya publicados**.

7. El manuscrito debe enviarse por e.mail a la siguiente dirección: **laborhospitalaria@sjd.es**

Acceso al fondo bibliográfico y pautas de suscripción

La microsite **www.laborhospitalaria.org** permitió en su momento tener acceso al fondo bibliográfico de la revista desde 1972 para todos los interesados en temas de humanización, ética y pastoral de la salud, dejando para los suscriptores el acceso a los contenidos de los dos últimos años. Sin embargo, este 2019 los Hermanos de San Juan de Dios han decidido abrir la publicación online a todos los internautas, eliminando el pago de la suscripción online por los contenidos de los dos últimos años.

Se mantiene la suscripción en papel con la que recibir la publicación por correo postal al precio de **36€** para España y **50€** o **50\$** para el resto de países. Para suscribir sólo hay que mandar un correo electrónico a **laborhospitalaria@ohsjd.es** con los datos personales, dirección donde recibir la revista y número de cuenta para domiciliar el pago.

Para cualquier duda o consulta pueden ponerse en contacto a través de nuestro correo electrónico: **laborhospitalaria@ohsjd.es** o llamar al 936 303 090 (ext. 12482)

Precio de las suscripciones

LH Año 2026	Papel / Digital	36 € - España
		50 € - Europa
		50 \$ - USA

Les informamos que sus datos serán responsabilidad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, y se tratarán para el envío de publicaciones, y bajo la legitimación de su consentimiento.

No se cederán datos a terceros, excepto que sea obligación legal.

Si desea ejercer sus derechos de acceso, rectificación y supresión de los datos, así como otros derechos reconocidos, o para más información, pueden contactar con **eduardpuig@ohsjd.es**



editorial

No a la cultura del descarte: Francisco renueva el modo de acompañar.

La Jornada del Enfermo o la caricia de Dios a quien sufre. En estas fechas estamos invitados a detenernos, para escuchar y contemplar el misterio del sufrimiento a la luz de la esperanza. En las jornadas del enfermo tomamos consciencia de cómo el cielo quiere salir al encuentro de la fragilidad humana.

“Pero yo nunca te olvidaré” (**Isaías 49,15**). Es el tema elegido por **León XIV** para la VI Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores, que este año se celebra el domingo 26 de julio, festividad de los santos Joaquín y Ana. Enfatiza cómo el amor de Dios por cada persona nunca decae. Este tema fue anunciado en un comunicado de prensa del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, especificando que las palabras elegidas por el Pontífice, tomadas del libro del profeta **Isaías**, son

“Un mensaje de consuelo y esperanza para todos los abuelos y las personas mayores, especialmente para quienes viven en soledad o se sienten olvidados”.

Al mismo tiempo, el versículo

“Es un recordatorio a las familias y comunidades eclesiales para que no los olviden, reconociendo en ellos una presencia preciosa y una bendición”.

En esta edición de **Labor Hospitalaria**, hemos querido dedicarla, aunque sea parcialmente, a una visión panorámica sobre el **Papa Francisco** y su aproximación al sufrimiento, a la salud y la enfermedad, durante su pontificado.

Al hablar sobre el Papa Francisco surge una pluralidad de sentimientos y, al preguntarse qué escribir sobre Francisco, cuando son tantas y tan ricas las cosas que se podían destacar, en consecuencia, se desean compartir, a modo de sencillos apuntes, algunas notas que pueden ayudar a centrar la mirada sobre algunos de los aportes más importantes de su pensamiento.

La elección de Bergoglio como Papa supuso un gran revulsivo para la Iglesia católica. El pontífice argentino inició un fuerte impulso reformador, acrecentado cuando estalló la gravísima crisis de la pederastia eclesial y mundial. Además de apostar por los más débiles, defendió una ecología integral y arremetió contra la economía que mata.

Reorganizó la Curia, impuso un control de las finanzas y fustigó el **carrerismo** eclesiástico. Como es habitual flotando entre conservadurismo y progresismo. Rompedor de estilo. Sinodalidad al sacar del congelador el Vaticano II. Consciencia de Iglesia minoritaria con poten-

ciación de los laicos que también son iglesia. Un Papa carismático y muy cercano, pastor. Se ha desgastado y vaciado en su misión de integrar a los colectivos históricamente excluidos, “descartados”. El Papa Francisco no ha cambiado la doctrina católica, pero sí ha introducido nuevas prioridades pastorales y un modo distinto de proponerla. Señalamos algunos de los rasgos más importantes:

- A) El “**kerygma**” en el centro. Francisco insiste en que el núcleo de la fe es el anuncio del amor misericordioso de Dios, antes que discusiones morales o disciplinarias. Su idea: **la doctrina no cambia, cambia el modo de acompañar a la gente.**
- B) Misericordia y acompañamiento. Hace énfasis constante en el discernimiento personal, el acompañamiento pastoral, la reinserción antes que la exclusión. Esto se ve, por ejemplo, en **Amoris Laetitia** y su visión de la vida familiar y los casos complejos.
- C) “**Iglesia en salida**”. Una Iglesia cercana a la periferia, misionera, menos burocrática, más sinodal (participativa). Su doctrina impulsa un estilo: menos autorreferencia y más servicio.
- D) Ecología integral. Un aporte original está probablemente en **Laudato Si’** y **Laudate Deum**, donde vincula: ecología, justicia social, economía, espiritualidad. La “**ecología integral**” propone un cambio de cultura globalizada.
- E) Se atreve a criticar el economicismo y el consumismo. Y defiende una economía “**al servicio de la persona**”, no del mercado, afirmando que la desigualdad y la exclusión son formas de violencia social.

Es intrépido al implicarse con energía para dar un impulso social a muchos de estos aspectos:

- A) Defensa de los pobres y descartados. Francisco denuncia la “**cultura del descarte**”

que margina: inmigrantes, ancianos, desempleados, pueblos indígenas. Su mensaje social insiste en una economía humana, en el trabajo digno y en combatir desigualdades estructurales.

- B) Migraciones. Es uno de los ámbitos donde su voz ha sido más fuerte: apela a la acogida, la integración, la protección, y la promoción de los migrantes. Ha ido a fronteras simbólicas (Lampedusa, Lesbos) para visibilizar el drama migratorio.
 - C) Abogó por evitar la guerra como herramienta política, promover la diplomacia, fortalecer organismos internacionales, fomentar el diálogo interreligioso. Ha actuado como mediador en conflictos (como en el acercamiento Cuba–EEUU).
 - D) Aspecto clave y bastante original la defensa de la casa común. Su liderazgo ambiental lo ha situado como una de las voces globales más influyentes en materia climática impulsando energías limpias, responsabilidad corporativa, conversión personal y comunitaria.
- No defrauda su implicación para incluir en el impulso político, en sentido amplio y no partidista, influyendo en la agenda global:
- A) Crítica a las desigualdades y desequilibrios de poder. Denuncia la concentración de riqueza, el rol desmesurado de las finanzas, el desequilibrio entre norte y sur global, el racismo y la exclusión.
 - B) Fomentó nuevos acuerdos internacionales. Ha inspirado o apoyado iniciativas globales sobre deuda externa justa, pactos educativos, acuerdos climáticos, procesos de paz.

- C) Renovación interna de la Iglesia. Su reforma de la Curia, la transparencia económica y el impulso sinodal buscan una Iglesia más participativa y menos clerical, lo cual también tiene repercusiones sociopolíticas.

Resumiendo, el Papa Francisco se ha caracterizado por una doctrina centrada en un énfasis en la misericordia y el Evangelio esencial; un enfoque pastoral realista y acogedor; la lucha contra la **cultura del descarte**, un fuerte impulso social en favor de pobres, migrantes y excluidos; un estilo pastoral centrado en las periferias; un liderazgo global en ecología integral, paz y justicia social; la reforma estructural del Vaticano.

Una renovación interna basada en sinodalidad, descentralización y transparencia.

Las reflexiones aportadas por los diversos colaboradores en torno al Papa Francisco, sea desde sus experiencias de contacto directo, sea desde el abordaje de aspectos o ámbitos de su trabajo profesional, enriquecen esta edición de **Labor Hospitalaria** que siempre ha tenido la pretensión de devolver los mejores productos de expertos en los diversos ámbitos de actuación.

Las amplias y extensas vivencias de su aproximación al pontificado de Francisco, son apertura de enfoques y líneas de acción que nos ayuda a trabajar y seguir mejorando los trabajos tanto de la **Pastoral** como de la **Ética/Bioética** como de la **Humanización** que continúan siendo los grandes retos cuando los centramos a el mundo de la salud, del dolor y del sufrimiento que acompaña al ser humano desde siempre. Todo ello nos hace más optimistas y realistas en nuestra misión carismática de evangelización del mundo del dolor.

Se nos propone una conversión ecológica que transforme estilos de vida y estructuras sociales, promoviendo una síntesis de saberes científicos, culturales y espirituales. De esta forma, la salud se entiende como un bien común que depende del cuidado de la casa común, subrayando la urgencia de acciones colectivas orientadas a la justicia social y ecológica.

La salud depende del equilibrio dinámico entre múltiples dimensiones de la vida humana y de su adecuada inserción en los sistemas socioecológicos.

En este sentido, cuidar la salud no es solo curar enfermedades, sino preservar las condiciones que hacen posible la vida digna y plena para todos.

Aproximarse al concepto de salud, así como a las formas de su cuidado, se trata tanto de un abordaje integrador de saberes, teológicos, espirituales y culturales, como de conocimientos científicos ecológicos, biomédicos y sociales, que quiere mover a distintos actores, y en todas las escalas territoriales, a un compromiso transformador por el cuidado de la casa común ante la urgencia de la crisis eco-social a nivel planetario, pues implica decisivas consecuencias negativas tanto para la vida humana y del conjunto de la Tierra, como especialmente para las comunidades empobrecidas y vulnerables.

Esta comprensión permite identificar que la crisis ecológica es inseparable de una crisis antropológica, cultural y ética, vinculada al paradigma tecnocrático y al antropocentrismo desviado que ha marcado la modernidad.

El Papa Francisco ha logrado posicionar el tema de la salud, el sufrimiento y el cuidado en el corazón del magisterio y de la acción pastoral de la Iglesia.

Su figura, cercana y compasiva, ha revitalizado la atención a los enfermos, recordándonos que en cada persona que sufre se hace presente el propio Cristo.

Su insistencia en la cultura del cuidado frente a la cultura del descarte no es solo un imperativo ético, sino una llamada a transformar nuestras sociedades y a construir un mundo más humano, más justo y solidario.

En la homilía de la Eucaristía con motivo del inicio del Ministerio Petriño del Obispo de Roma, el 19 de marzo de 2013, Francisco expresó con claridad el modo como comprendía su misión y también la misión de la Iglesia: Custodiar [cuidar] a Jesús con María, custodiar [cuidar] la creación entera, custodiar [cuidar]

a toda persona, especialmente a la más pobre, custodiarnos [cuidarnos] a nosotros mismos: he aquí un servicio que el Obispo de Roma está llamado a cumplir, pero al que todos estamos llamados, haciendo resplandecer la estrella de la esperanza: ¡custodiamos [cuidamos] con amor lo que Dios nos ha dado!

Como consecuencia, aprovechamos esta ocasión para introducir un enfoque de humanización, en el empleo de estas doctrinas y reflexiones, para que no nos tiente y lleve sin remedio a eliminar a la persona y su dignidad en el desempeño de nuestras tareas asistenciales.

Nos importa considerar la centralidad de la persona y su dignidad. Y es el contexto en que nos movemos en **Labor Hospitalaria** y, estas reflexiones nos pueden ayudar, personal y profesionalmente a saber acompañar a las personas que experimentan el sufrimiento en sus diferentes facetas y teniendo en cuenta que tratamos el sufrimiento con Humanización y Hospitalidad que está en el corazón del que acoge y acompaña.

Calixto Plumed Moreno O.H.
Director

*Mensaje del Santo
Padre León XIV
para la XXXIV
Jornada Mundial
del Enfermo*



La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro.

Queridos hermanos y hermanas:

La **XXXIV Jornada Mundial del Enfermo** se celebrará solemnemente en Chiclayo, Perú, el 11 de febrero de 2026. Por este motivo, he querido proponer de nuevo la imagen del buen samaritano, siempre actual y necesaria para redescubrir la belleza de la caridad y la dimensión social de la compasión, para poner la atención en los necesitados y los que sufren, como son los enfermos.

Todos hemos escuchado y leído este conmovedor texto de san **Lucas** (cf. **Lc. 10, 25-37**). A un doctor de la ley que le pregunta quién es el prójimo al que debe amar, Jesús le responde contando una historia: un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por ladrones y abandonado casi muerto; un sacerdote y un levita pasaron de largo, pero un samaritano se compadeció de él, vendió sus heridas, lo llevó a una posada y pagó para que lo cuidaran.

He deseado proponer la reflexión de este pasaje bíblico con la clave hermenéutica de la **Encíclica Fratelli tutti**, de mi querido predecesor el Papa Francisco, donde la compasión y la misericordia hacia el necesitado no se reducen a un mero es-

fuerzo individual, sino que se realizan en la relación: con el hermano necesitado, con quienes lo cuidan y, fundamentalmente, con Dios que nos da su amor.

1/

El regalo del encuentro: la alegría de dar cercanía y presencia.

Vivimos inmersos en la cultura de lo rápido, de lo inmediato, de las prisas, así como también del descarte y la indiferencia, que nos impide acercarnos y detenernos en el camino para mirar las necesidades y los sufrimientos a nuestro alrededor. La parábola narra que el samaritano al ver al herido no **“pasó de largo”**, sino que tuvo para él una mirada abierta y atenta, la mirada de Jesús, que lo llevó a una cercanía humana y solidaria. El samaritano

“Se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo [...] le dio su tiempo”¹.

Jesús no enseña quién es el prójimo, sino cómo hacerse prójimo, es decir, cómo volvernos nosotros: cercanos². Al respecto, podemos afirmar

con san Agustín que el Señor no quiso enseñar quién era el prójimo de aquel hombre, sino a quién debía él hacerse prójimo. Pues nadie es prójimo de otro sino cuando se acerca voluntariamente a él. Así pues, se hizo prójimo aquel que mostró misericordia³. El amor no es pasivo, va al encuentro del otro; ser prójimo no depende de la cercanía física o social, sino de la decisión de amar. Por eso, el cristiano se hace prójimo del que sufre, siguiendo el ejemplo de Cristo, el verdadero Samaritano divino que se acercó a la humanidad herida. No son meros gestos de filantropía, sino signos en los que se puede percibir que la participación personal en los sufrimientos del otro implica el darse a sí mismo, supone ir más allá de cubrir necesidades, para llegar a que nuestra persona sea parte del don⁴.

Esta caridad se alimenta necesariamente del encuentro con Cristo, que por amor se entregó por nosotros. **San Francisco** lo explicaba muy bien cuando, hablando de su encuentro con los leprosos, decía: «El Señor me llevó hasta ellos»⁵, porque a través de ellos había descubierto la dulce alegría de amar. El regalo del encuentro nace del vínculo con Jesucristo, al que identificamos como el buen samaritano que nos ha traído la salud eterna, y al que hacemos presente cuando nos inclinamos ante el hermano herido. **San Ambrosio** decía:

“Puesto que nadie es tan verdaderamente nuestro prójimo como el que ha curado nuestras heridas, amémoslo viendo en él a nuestro Señor, y querámosle como a nuestro prójimo; pues nada hay tan próximo a los miembros

como la cabeza. Y amemos también al que es imitador de Cristo, y a todo aquel que se asocia al sufrimiento del necesitado por la unidad del cuerpo”⁶.

Ser uno en el Uno, en la cercanía, en la presencia, en el amor recibido y compartido, y gozar, así como san Francisco, de la dulzura de haberlo encontrado.

2/

La misión compartida en el cuidado de los enfermos.

Prosigue san Lucas diciendo que el samaritano “se conmovió”. Tener compasión implica una emoción profunda, que mueve a la acción. Es un sentimiento que brota del interior y lleva al compromiso con el sufrimiento ajeno. En esta parábola, la compasión es el rasgo distintivo del amor activo. No es teórica ni sentimental, se traduce en gestos concretos; el samaritano se acercó, euro, se hace cargo y cuida. Pero atención, no lo hace solo, individualmente,

“El samaritano buscó un posadero que pudiera cuidar de ese hombre, al igual que nosotros estamos llamados a

1. Francisco, Carta encíclica *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 63.

2. Cf. *ibid.*, 80-82.

3. Cf. S. Agustín, *Sermones* 171, 2; 179 A, 7.

4. Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 34; S. Juan Pablo II, Carta ap. *Salvifici doloris* (11 febrero 1984), 28.

5. S. Francisco de Asís, *Testamento*, 2: Fuentes Franciscanas, 110.

6. S. Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas*, VII, 84.

invitar y a reunirnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades”⁷.

Yo mismo he constatado, en mi experiencia como misionero y obispo en Perú, cómo muchas personas comparten la misericordia y la compasión al estilo del samaritano y el posadero. Los familiares, los vecinos, los operadores sanitarios, los agentes de pastoral sanitaria y tantos otros que se detienen, se acercan, curan, cargan, acompañan y ofrecen de lo suyo, dan a la compasión una dimensión social. Esta experiencia, que se realiza en un entramado de relaciones, supera el mero compromiso individual.

De este modo, en la Exhortación apostólica *Dilexi* te no sólo me he referido al cuidado de los enfermos como una “parte importante” de la misión de la Iglesia, sino como una auténtica «acción eclesial» (n. 49). En ella citaba a san Cipriano para ver cómo en esa dimensión podemos verificar la salud de nuestra sociedad:

“Esta epidemia que parece tan horrible y funesta pone a prueba la justicia de cada uno y examina el espíritu de los hombres, verificando si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes se aman sinceramente, si los señores tienen piedad de los siervos enfermos, si los médicos no abandonan a los enfermos que imploran”⁸.

El ser uno en el Uno supone sentirnos verdaderamente miembros de un cuerpo en el que llevamos, según nuestra propia vocación, la compasión del Señor por el sufrimiento de todos los hombres⁹. Es más, el dolor que nos conmueve no es un dolor ajeno, es el dolor de un miembro de nuestro propio cuerpo al que nuestra Cabeza nos manda acudir para el bien de todos.

En ese sentido se identifica con el dolor de Cristo y, ofrecido cristianamente, acelera el cumplimiento de la plegaria del mismo Salvador por la unidad de todos¹⁰.

3/

Movidos siempre
por el amor o Dios,
para encontrarnos
con nosotros mismos
y con el hermano.

En el doble mandamiento:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc 10,27),

podemos reconocer el primado del amor a Dios y su consecuencia directa con la forma de amar y relacionarse del hombre en todas sus dimensiones.

“El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios, como asevera el apóstol Juan: “Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su

plenitud en nosotros. [...] Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él” (7 Jn. 4,12.16)”¹¹ .

Aunque el objeto de ese amor sea distinto: Dios, el prójimo y uno mismo, y, en ese sentido los podemos entender como amores distintos, estos son siempre inseparables¹². El primado del amor divino conlleva que la acción del hombre sea realizada sin interés personal ni recompensa, sino como manifestación de un amor que trasciende las normas rituales y se traduce en un culto auténtico: servir al prójimo es amar a Dios en la práctica¹³. Esta dimensión también nos permite contrastar lo que significa amarse a sí mismo. Supone alejar de nosotros el interés de cimentando nuestra autoestima o el sentido de nuestra propia dignidad en estereotipos de éxito, carrera, posición o linaje¹⁴ y recuperar nuestra propia posición ante Dios y ante el hermano. Decía **Benedicto XVI** que

“La criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales.

Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios”¹⁵.

Queridos hermanos y hermanas,

“El verdadero remedio para las heridas de la humanidad es un estilo de vida basado en el amor fraterno, que tiene su raíz en el amor de Dios”¹⁶.

Deseo vivamente que no falte nunca en nuestro estilo de vida cristiana esta dimensión fraterna, “samaritana”, incluyente, valiente, comprometida y solidaria que tiene su raíz más íntima en nuestra unión con Dios, en la fe en Jesucristo. Encendidos por ese amor divino, podremos realmente entregarnos en favor de todos los que sufren, especialmente por nuestros hermanos enfermos, ancianos y afligidos.

Elevemos nuestra oración a la Bienaventurada Virgen María, Salud de los Enfermos; pidamos su ayuda por todos los que sufren, los necesitamos de compasión, escucha y consuelo, y supliquemos su intercesión con esta antigua oración, que se rezaba en familia por quienes viven en la enfermedad y en el dolor:

*Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes.
Ya que me proteges tanto
como verdadera Madre,
haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo.*

Imparto de corazón mi bendición apostólica a todos los enfermos, a sus familiares y a quienes los cuidan, a los trabajadores del ámbito sanitario, a los agentes de pastoral de la salud y muy especialmente a quienes participan en esta Jornada Mundial del Enfermo.

7. Francisco, Carta encíclica *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 78

8. S. Cipriano, *De mortalitate*, 16

9. Cf. S. Juan Pablo II, Carta ap. *Salvifici doloris* (11 febrero 1984), 24.

10. Cf. *ibid.*, 31

11. Exhort. ap. *Dilexi te* (4 octubre 2025), 26.

12. Cf. *ibid.*

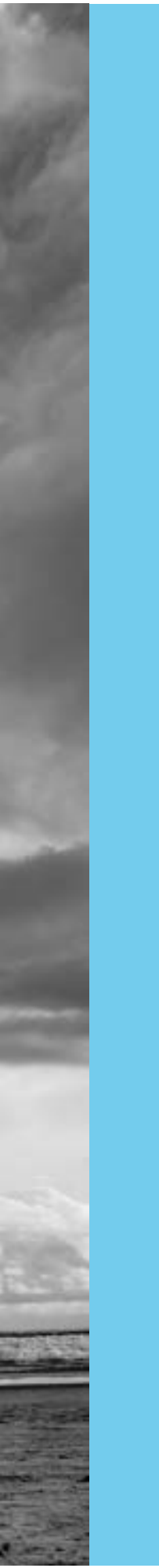
13. Cf. Francisco Carta encíclica *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 79.

14. Cf. *ibid.*, 101.

15. Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 53.

16. Francisco, Mensaje a los participantes del 33º Festival internacional de los jóvenes (MLADIFEST) Medjugorje 1-6 agosto 2022 (16 julio 2022).





01/

Iconos

de las entrañas de misericordia de Dios.

Jesús Etayo Arrondo, OH

Licenciado en Estudios Eclesiásticos. Diplomado en Enfermería. Máster europeo en Bioética. Superior Provincial de España. Orden Hospitalaria San Juan de Dios. Madrid (España)

El presente artículo trata de exponer la experiencia acerca del Papa Francisco, desde la humilde visión y desde la coincidencia que hizo que prácticamente el tiempo como superior general de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios coincidiera con el tiempo del pontificado de Francisco. El autor fue elegido el 1 de noviembre de 2012 y finalizó su mandato, precisamente, el 1 de noviembre de 2024. El Papa Francisco fue elegido el 13 de marzo de 2013 y falleció el 21 de abril de 2025. Fue un periodo excepcional para la Iglesia que movió sus propios cimientos y su aire nuevo alcanzó también la vida consagrada y a la querida Orden Hospitalaria. Para el hermano Etayo fue una gracia vivir este tiempo y coincidir con su pontificado, fue un privilegio poder conversar personalmente con él, saludarle en un buen número de ocasiones y asistir a muchas audiencias, entre la que destaca la que concedió a los miembros del Capítulo General de la Orden el 1 de febrero de 2019.

Palabras clave: Papa Francisco, Misericordia, Fraternidad, Misión, Compasión.

This article presents, in a humble way, the experience with Pope Francis of a man whose time as Superior General of the Hospitaller Order of Saint John of God coincided very closely with that of Francis's pontificate. The author was elected on 1 November 2012 and his term ended on 1 November 2024. Pope Francis, for his part, was elected on 13 March 2013 and passed away on 21 April 2025. This was an exceptional period for the Church, deeply impacting its foundations while also breathing fresh air into consecrated life and into our beloved Hospitaller Order. It was a grace for Brother Etayo to experience this time and to carry out his functions during Pope Francis's pontificate, and he was privileged to be able to speak personally with the Pope, to greet him on a number of occasions and to attend many of his audiences, notably including the one granted to the members of the General Chapter of the Order on 1 February 2019.

Palabras clave: Pope Francis, Mercy, Brotherhood, Mission, Compassion.

LH n.344

1/

Un tiempo de gracia y de muchos frutos para la Iglesia.

El tiempo del Papa Francisco lo considero un tiempo “nuevo”, de inflexión, de cambio. La Iglesia vivía tranquila, quizá demasiado tranquila, los efluvios del **Concilio Vaticano II** se habían ido disipando, incluso algunos lo cuestionaban. Por otra parte, habían aparecido con fuerza otros grandes desafíos que cada vez era más difícil abordarlos “a la vieja usanza”, como es el tema de los abusos, el clericalismo, la intervención de la Iglesia en el mundo a favor de los pobres, emigrantes y otros muchos retos, a los que no se daba adecuada respuesta.

La Iglesia en definitiva seguía anclada en el paradigma antiguo, sin muchas novedades “que echarnos a la boca” y con poca significación e influencia en la vida real de los fieles y del mundo.

En ese contexto apareció Francisco, que desde el inicio comenzó a ofrecer signos visibles y claros de lo que deseaba hacer en la Iglesia. Deseaba una Iglesia más pobre, más fraterna y sobre todo más misionera, evangelizadora, descentralizada y enviada a la periferia para llevar la buena noti-

cia del Evangelio¹. Deseaba una estructura eclesial más sencilla y humilde, menos clerical, más sinodal y más moderna y transparente en sus obras y también en sus representantes.

Le tocó afrontar el asunto de los “abusos” y lo hizo sin temblarle la mano, creando las estructuras necesarias y sobre todo estableciendo el criterio de “tolerancia cero”² para cualquier situación de abuso, fuese quien fuese. Ciertamente creó mucho dolor, probablemente no llegó a todo, porque en ocasiones se siguen produciendo posturas de ocultamiento o prácticas antiguas, pero el paso que dio fue enorme. Podemos decir que fue una gracia y uno de los frutos más importantes, porque el abuso es la antítesis del amor cristiano.

Ciertamente esto llegó a todas las capas de la Iglesia y también a nuestra Orden, que en algunos lugares habían sufrido con mucho dolor este azote. Nos tocó asumir la llamada del Papa a trabajar para erradicar esta lacra, para elaborar los protocolos necesarios, para hacerlo con transparencia, para denunciar los casos que fuera necesario, para formarnos en esta materia y para asumir las responsabilidades de los posibles abusos que pudiesen implicar a cualquier miembro de nuestra institución.

La reestructuración de la curia romana fue uno de los objetivos de Francisco, que seguramente no completó en su totalidad, pero en la que trabajó con mucho empeño, proponiendo una curia más sencilla, al servicio de la Iglesia, sin privilegios y en la que la mujer tuviese más protagonismo. Menciono solamente algunos gestos que trajeron verdaderos “vientos de cambio”: La incorporación real de laicos en la vida de la curia romana, como el caso del Prefecto de la Secretaría de Economía, **Dr. Maximino Caballero**, que sucedió al P. Jesuita **Juan Antonio Guerrero**, que ejerció ese cometido como religioso sin honores de obispo ni cardenal por opción propia.

Francisco inició un camino de mayor protagonismo de la mujer en la Iglesia. Son muchos los casos, quizás los más destacados han sido el

1. Cf. Papa Francisco. Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, 19-24, 27ss, 186ss.

2. Cf. Audiencia de Francisco a Superiores Generales de la Orden Madre de Dios, la Orden Basiliense de San Josafat y la Congregación de la Misión. Ciudad del Vaticano, 14 de julio de 2022.

nombramiento de **Sor Simona Brambilla** como Prefecta del Dicasterio de la Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica y **Sor Raffaella Petrini** como presidente del Governatorato del Vaticano. El 13 de julio de 2022 nombró por primera vez a tres mujeres como miembros del Dicasterio para los obispos, así como otros cargos importantes en distintos Dicasterios y Oficios de la Santa Sede. Evidentemente hay otros muchos ejemplos en todos los Dicasterios, lo cual ha propiciado que también se vayan extendiendo en toda la Iglesia. Un camino, sin embargo, que tiene mucho recorrido por realizar.

La sinodalidad³ fue un tema en el que se implicó muchísimo, cambiando algunas normas de los Sínodos, dando entrada incluso con derecho a voto a religiosos y religiosas, también a seglares. Su propuesta de una vuelta a lo que fue la primitiva Iglesia que, funcionaba desde la sinodalidad fue muy decidida.

Se trata de un cambio copernicano que necesita mucho tiempo para su implantación definitiva. Algunos no terminan de aceptarla, pero creo que ha sido una novedad traída por el Espíritu del Señor y que la Iglesia debe aprovechar para salir de unas estructuras y formas obsoletas que la rigen desde el constantinismo.

También a la vida consagrada y a nuestra Orden, nos ha llegado esa llamada de **Francisco** para revisar y aplicar la sinodalidad⁴ a nuestras estructuras y a nuestra forma de gobernanza y organización. Hemos de caminar juntos y se ha de escuchar a todos cuantos formamos parte de la institución, para llevar adelante nuestra misión, siguiendo el camino que nos marca el Espíritu Santo.

Estructuras menos jerárquicas y más horizontales de colaboración y participación, transparentes y abiertas, son frutos que provienen de este nuevo paradigma eclesial de la sinodalidad y que como hemos señalado antes, trabajó por ponerlos en marcha con muchas acciones y signos, que dejaron claro a la Iglesia y al mundo que habían entrado “vientos de cambio”.

2/

Sed despertadores de la Iglesia y del mundo.

Es una expresión que le oí por primera vez en un encuentro con los superiores generales en el aula sinodal de los obispos, donde con relativa frecuencia, cada año o cada dos años solía recibirnos y durante tres horas, de una forma muy abierta, -decía, cerrad las puertas y así hablamos abiertamente- respondía a las preguntas que previamente le habíamos preparado y hablaba de otras cuestiones que consideraba oportunas.

En noviembre de 2013⁵, fue el primer encuentro y entre otras muchas cosas nos decía esta expresión: Sean despertadores del mundo, con una vida basada en el poder renovador del Evangelio y no en la comodidad, siendo profetas y testigos del seguimiento de Jesús, que salven a los jóvenes y a la sociedad de una visión triste y sin esperanza.

Usó muchas veces esta expresión. Ser despertadores implica una renovación de la vida consagrada, que debe ser enfocada desde la fraternidad, la vida comunitaria y la misión, superando la comodidad y la inercia del mundo. Una vida consagrada que debe superar lo que llamaba “la autorreferencialidad”, vivir demasiado pendiente de sí mismo, en definitiva, egoístamente.

Es un detalle nada más que deseo subrayar de las muchas cuestiones que Francisco habló a la vida consagrada. Me marcó porque también era una cuestión que veía entre nosotros. Da tristeza observar en ocasiones a religiosos que han dado su vida por el Evangelio, que cuando llega la jubilación parece que han perdido su sentido y su vocación y viven pasando la vida centrados en sí mismos, perdiendo tantas oportunidades de seguir sirviendo a la misión, desde otras realidades, a través del **ministerio de la presencia**⁶.

3. Cf. Papa Francisco. Discursos sobre la sinodalidad, 18 de septiembre de 2021; 9 de octubre de 2021; 10 de octubre de 2021.

4. Cf. Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Declaraciones del LXX Capítulo General Częstochowa (Polonia), noviembre de 2024.

5. Cf. Spadaro, A. S.J., “¡Despierten al mundo!”. Diálogo del Papa Francisco sobre la Vida Religiosa (Encuentro del Papa Francisco con los Superiores Generales el 29 de noviembre de 2013). La Civiltà Cattolica, 2014. I.3-17). ¡Despierten al mundo!

6. Cf. Ahodegnon, P. Discurso de clausura al Capítulo Provincial de España. Los Molinos, Madrid. 20 febrero de 2026.

LH n.344

Esto, que sucede también en religiosos más jóvenes, hace que nuestra vida religiosa parece que vaya perdiendo fuelle, fuerza y que se vaya quedando sin espacio en la Iglesia y en el mundo. Redescubrir nuestra misión profética es una gracia y un fruto que nos viene también de este papado. Sed despertadores, sonad para que el mundo descubra el amor de Dios, para que el mundo descubra y se dé cuenta de la necesidad que tiene de fraternidad, de compasión, de ternura, de vida ofrecida por Cristo. Esta misión, en el centro y en la periferia, hace que podamos redescubrir la vocación y la misión a la que somos llamados los consagrados, desde gestos sencillos y proféticos, más que desde grandes y espectaculares acciones. Desde la sencillez y la fragilidad somos llamados a despertar al mundo, que no escucha porque está inmerso en el ruido de los bombardeos y los egoísmos.

3/

La Iglesia es un camino ancho en el que tienen cabida diferentes sensibilidades.

Una nota característica de Francisco fue la sencillez y la coherencia con una Iglesia pobre y para los pobres. La elección del nombre Francisco tuvo un significado muy claro que él mismo explicó y todos fuimos entendiendo rápidamente. Imitando el camino del “**poverello di Assisi**”, soñaba con una Iglesia pobre, libre del carrerismo⁷, del poder, cercana a los pobres, enfermos, vulnerables y como decía tantas veces, próxima a los “**descartados por la sociedad**”. Fueron innumerables los gestos y acciones concretas: visita a Lampedusa, lugar de entrada en aquel momento de inmigrantes; organizaba comidas

en días señalados, en los que invitaba a personas por debajo del umbral de la pobreza, los saludaba y comía con ellos. Visitaba todos los años, normalmente en la fiesta de Jueves Santo, a los presos en una de las cárceles de Roma, a quienes lavaba los pies y les dirigía palabras de consuelo y esperanza. Compartía limosnas y donaciones que llegaban al Papa con Iglesias locales pobres, muchas de ellas en medio de conflictos bélicos, llamaba incluso diariamente a algunos sacerdotes de esas Iglesias, y muchos otros signos y acciones que realizó.

Destaco igualmente su decisión de no vivir en los palacios apostólicos vaticanos, cambiándolos por la residencia “**Santa Marta**”, más humilde y donde habitualmente residen cardenales, obispos y otras personas, cuando visitan Roma para diversas gestiones y actividades en la Iglesia. Eligió que el coche donde se desplazaba el Papa no fuese de gama alta, como los que muchas veces tienen y usan otras autoridades de la jerarquía eclesiástica.

De todo ello puedo dar testimonio porque lo oí y lo vi, especialmente en la audiencia personal que me concedió el 21 de octubre de 2013 en sus habitaciones de Santa Marta. Un pequeño despacho y detrás su dormitorio. Para él, suficiente y con lo necesario, más cercano a la gente, con quien podía compartir algunas comidas y la Eucaristía todos los días, en los primeros años acogiendo a un cierto número de personas que deseaban asistir a la “**Eucaristía de Santa Marta**”. En dos ocasiones tuve el privilegio de concelebrar la Eucaristía y saludarle al final de esta, lo cual hacía diariamente con todos los asistentes.

Su sencillez y su cercanía se manifestó también en la conversación que mantuve con él durante prácticamente una hora. Hablamos de muchas cosas, siempre con mucha sencillez, escuchando, haciendo sus reflexiones y todo ello en un tono amable e incluso a veces con humor.

Le planteé algunos temas y preocupaciones en aquel momento para la vida consagrada y para

7. Cf. Papa Francisco. Discurso a la Academia Eclesiástica Pontificia a la Academia Eclesiástica Pontificia (6 de junio de 2013).

nuestra Orden en particular. Llevábamos tiempo intentando desbloquear un documento del Dicasterio de la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, sobre la vocación y la misión del “religioso hermano”. Así mismo, eran tiempos difíciles para alguna de nuestras Obras en Roma y también algunos posicionamientos entorno a temas importantes de bioética. Me escuchó como un padre en todo lo que le expuse, me hizo sus reflexiones y en definitiva me animó en todo a seguir adelante.

Algunas cuestiones tuvieron respuesta más adelante, cuando el documento mencionado sobre la vocación y misión del religioso hermano salió adelante y fue publicado para júbilo de todas las congregaciones de hermanos. Propuso también más adelante un año dedicado a la “Vida Consagrada” y otras decisiones que en aquel momento daban una luz y esperanza para nuestra obra en Roma.

Me sorprendió agradablemente su respuesta y sus reflexiones sobre diferentes posiciones que encontramos dentro de la propia Iglesia y que muchas veces las vivimos de manera confrontada e incluso atacándonos unos a otros.

Me decía que la Iglesia es un camino amplio y ancho, acogedor de todos los hijos del Señor, en el que tienen cabida muchas posiciones. La Iglesia no es algo monocorde, en la que todos debemos pensar exactamente lo mismo y en la que existe una gran pluralidad dentro de la unidad, que enriquece la verdadera comunión.

Bromeaba incluso, con algunos ataques que él mismo recibía, cada vez que intentaba abrir las puertas de la Iglesia a muchas personas que deseaban volver. Todos tienen derecho al perdón y la misericordia, porque todos somos pecadores, yo el primero -solía decir-. De ahí que declaró 2014 como “el Año de la Misericordia”.

4/

Hospitalidad transformadora: alternativa y esperanza para nuestro mundo.

“Pasión y compasión son energías del Espíritu que darán sentido a su misión hospitalaria, que animarán su espiritualidad y darán calidad a su vida fraterna en comunidad. En un consagrado, y en todo bautizado, no puede haber verdadera compasión por los demás si no hay pasión de amor por Jesús. La pasión por Cristo nos lanza a la profecía de la compasión. Que resuene en ustedes la causa de lo humano como causa de Dios. Y así, sintiéndose una familia, podrán ponerse en todo momento al servicio del mundo herido y enfermo”⁸.

Es un párrafo del discurso del Papa Francisco a los miembros del **LXIX Capítulo General de la Orden** el 1 de febrero de 2019. Fue un momento cumbre para nosotros donde pudimos disfrutar de su presencia, de sus siempre acertadas y desafiantes palabras, del saludo personal de todos los asistentes y de esas fotografías que quedan para el recuerdo histórico.

Tuve la fortuna de participar en más audiencias en relación con temas de la Orden, como la que nos ofreció con motivo de la celebración de los 150 años de presencia en la Farmacia Vaticana el 18 de septiembre de 2023, así como otras que nos ofreció a los Superiores Mayores.

8. Papa Francisco. Audiencia a los miembros del LXIX Capítulo General de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. 1 de febrero 2019.

LH n.344

Nos habló de San Juan de Dios como nuestro referente: **un hombre apasionado por Dios y compadecido del enfermo y del pobre**. Cinco siglos después, sigue siendo nuestro inspirador, su espiritualidad del **descenso y abajamiento** hasta lo más profundo de la miseria, de la enfermedad y de la fragilidad humana para acogerla, acompañarla, curarla, cuidarla y darle vida, sostiene un proyecto de hospitalidad evangélica rico y actual, casi quinientos años después.

San Juan de Dios encarnó como nadie la figura del buen samaritano, en la que el mismo Jesucristo explica de forma sorprendente hasta dónde llega el amor y la compasión del buen samaritano y de todo ser humano podríamos decir: la pregunta de quién es mi prójimo es en realidad otra.

Se trata de preguntarse de quién soy yo prójimo, y la respuesta es de toda persona necesitada, frágil, enferma y vulnerable⁹. Ese fue San Juan de Dios y su vida está llena de gestos, acciones y compromiso, hasta “desvinciarse”.

Sobre esto el Papa Francisco se quiso extender en la audiencia de 2019:

“La urgencia de tender la mano al que lo necesita le lleva a posponer (al buen samaritano) sus proyectos y a interrumpir su camino. La inquietud por la vida amenazada del otro hace que emerja lo mejor de su humanidad, derramando con ternura aceite y vino sobre las heridas de ese hombre medio muerto. En este gesto de pura alteridad y de gran humanidad se encierra el secreto de vuestra identidad hospitalaria. Al dejarse afectar por el otro, y en el gesto del samaritano de derramar aceite y vino sobre las heridas del caído en manos de los bandidos descubrirán la marca de vuestra propia identidad. Una marca que los llevará a mantener

viva en el tiempo la presencia misericordiosa de Jesús que se identifica con los pobres, los enfermos y necesitados, y se dedica a su servicio”¹⁰.

Es la misión de hospitalidad que la Orden lleva adelante desde que la iniciara su fundador. Acoger a los que sufren como expresión del amor misericordioso del Evangelio, con ternura, pasión y compasión. La compasión samaritana, del Evangelio, de la hospitalidad de San Juan de Dios, es aquella que más allá de la empatía, se para, escucha, asiste y se compromete con la persona necesitada, acompañándola y dándole la confianza necesaria y los auxilios que precisa.

“Tocar, para dejarnos tocar. ¡Nos haría tanto bien! Y entonces sus vidas se transformarán en icono de las entrañas de misericordia de Dios”¹¹.

En los tiempos actuales, la Orden de San Juan de Dios, sigue comprometida con la Iglesia, con el mundo y sobre todo con las personas necesitadas, ampliando la hospitalidad con nuevas presencias y espacios, programas y proyectos que vayan dirigidos a curar, cuidar y acompañar a las personas en necesidad, especialmente atendiendo las nuevas necesidades emergentes. Lo queremos hacer, como nos decía el Papa Francisco,

“Creando “redes samaritanas” en favor de los más débiles, con atención particular a los enfermos pobres, y que sus casas sean siempre comunidades abiertas y acogedoras para globalizar una solidaridad compasiva”¹².

Nos hablaba finalmente de “Misión compartida”¹³. La sinodalidad y la Iglesia comunión nos piden

9. Cf. Papa Francisco. Carta Encíclica Fratelli Tutti. Asís, 3 de octubre de 2020. N° 80ss.

10. Papa Francisco. Audiencia LXIX. Capítulo General de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

11. Ibidem.

12. Ibidem.

13. Ibidem.

a la vida consagrada abrir y compartir nuestro carisma, nuestra misión y nuestra espiritualidad con los laicos, que colaboran con nosotros en la misión, sin los cuales ésta no sería posible.

En esta línea nuestra Orden viene trabajando desde hace años y sueña con un legado de hospitalidad abierto a muchos laicos, profesionales y voluntarios que viven la vocación de la hospitalidad y participan del carisma, la misión y la espiritualidad de la Orden, en diversos modos y alternativas, con diversos niveles de compromiso. En este sentido tenemos la exigencia de acompañar, formar y ayudarles para que puedan conocer, vivir y celebrar la hospitalidad y la compasión hacia el enfermo y necesitado. Hemos de empoderar a los colaboradores laicos para que tomen conciencia del don de la hospitalidad que han recibido, lo llevan en su corazón, y lo practican diariamente, aunque en ocasiones no sean conscientes de ello (Cf. Mt 25, 31-46).

5/

Conclusión: Discernimiento para mantenerse fieles al carisma.

Deseo concluir haciendo referencia a un tema muy querido por Francisco, por otra parte, muy lógico como buen jesuita que era. Se trata del discernimiento¹⁴. Efectivamente habló con mucha frecuencia de ello, lo recomendó y lo pidió a toda la Iglesia y a la vida consagrada en particular. Discernir aquello que nos pide el Espíritu del Señor es necesario para seguir a Jesucristo y para vivir nuestra fe cristiana siguiendo el Evangelio.

Especialmente en nuestro mundo dominado por el continuo ruido, las muchas voces, palabras, reclamos, opciones y ofertas de todo tipo, vivir en fidelidad el Evangelio exige distinguir, discernir el buen Espíritu del Señor de aquel que viene de otros lados, a veces incluso con formas engañosa.

El discernimiento espiritual es muy necesario a nivel personal, pero también a nivel grupal, institucional y eclesial. Hay diferentes métodos para ello, unos requieren un grado de aprendizaje y profundización mayores, pero otros pueden resultar más sencillos y también eficaces.

Desde el examen diario, importante para ponernos delante de nosotros mismos y a la luz de Dios para valorar y evaluar nuestra vida, hasta la conversación espiritual, que se ha extendido mucho en la Iglesia, a partir de los trabajos con motivo del sínodo sobre la sinodalidad.

En la audiencia referida a nuestro **Capítulo General** también nos habló de discernimiento.

“Se trata de una actitud fundamental en la vida de la Iglesia y en la vida consagrada. Hacer memoria agradecida del pasado, [...] vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza -los tres objetivos señalados para el Año de la Vida Consagrada- sería imposible sin un adecuado discernimiento... Mirando al futuro, el discernimiento les permitirá seguir haciendo fecundo el carisma de la hospitalidad y del cuidado, enfrentando los nuevos desafíos que se les presentan. El discernimiento radica en una dimensión histórica [...] En este contexto les pido un sereno discernimiento sobre las estructuras. Sus estructuras han de ser “posadas” -como la de la parábola del Samaritano- al servicio de la vida, espacios en los que particularmente los enfermos y los pobres se sientan acogidos”¹⁵.

14. Cf. Papa Francisco. Catequesis sobre el discernimiento. Centre de Pastoral Litúrgica. Barcelona 2023.

15. Papa Francisco. Audiencia LXIX. Capítulo General de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

LH n.344

Se trata de un verdadero compendio sobre el discernimiento para nosotros, en lo personal e institucional, una de las claves fundamentales para vivir nuestra vocación como hospitalarios y para afrontar los desafíos que se nos presentan para llevar adelante con fidelidad la misión apostólica, incluyendo las estructuras y las obras apostólicas, que requieren de este discernimiento en relación a su gestión y también al sentido actualizado de las mismas que debe ser revisado teniendo en cuenta los tiempos y las necesidades. De hecho, con el Papa Francisco tuvimos la ocasión de conversar sobre alguna de nuestras estructuras, mostrando interés y compromiso con ella.

Muchas otras cosas, muchos otros temas podríamos haber incluido en este elenco sobre los cuáles tuve la oportunidad de conversar con el Papa Francisco, un Papa, religioso jesuita, que trajo vientos de novedad y de cambio a la Iglesia, que agradecemos y deseamos que tengan su continuidad, porque creo que vinieron impulsados por el Espíritu del Señor y a los que nos unimos con humildad esta Familia Hospitalaria fundada por San Juan de Dios, aquel buen samaritano que trajo también novedades en forma de hospitalidad y compasión, siendo expresión viva de la ternura de Dios con sus hijos más predilectos, los enfermos y vulnerables. A partir de él, los religiosos y colaboradores de la Orden, hombres y mujeres, han sido durante casi cinco siglos y lo siguen siendo en la actualidad verdaderos iconos de las entrañas de misericordia de Dios.







El Papa Francisco

los enfermos y el mundo sanitario.

José L. Redrado, OH

Secretario emérito del Pontificio

Consejo para la Pastoral de la salud.

Desde el inicio de su pontificado, el Papa Francisco ha marcado un estilo y una dirección que resuenan profundamente con el mundo de la salud y el sufrimiento humano. No es un pontífice que hable de la enfermedad o de los profesionales sanitarios desde una distancia teórica, sino que su acercamiento es intrínsecamente pastoral, encarnado y profundamente empático. Su biografía, marcada por experiencias personales de enfermedad y la pastoral en barrios humildes de Buenos Aires, ha forjado una sensibilidad particular hacia aquellos que sufren, los marginados y quienes se dedican al cuidado. Este artículo explorará el perfil del Papa Francisco en relación con los enfermos y el mundo sanitario, analizando los puntos fuertes de su pontificado en este ámbito, su visión sobre la enfermedad, la salud y el rol de los profesionales, y su constante llamada a una cultura del cuidado.

Además de los temas fuertes de su Pontificado en relación con los enfermos y mundo sanitario que intentamos desarrollar a continuación, completamos este trabajo con tres anexos: uno, selección de los 12 Mensajes sobre la Jornada Mundial del enfermo 2014-2025. Dos, documentos donde el Papa incluye citas sobre el tema, por ejemplo: en homilías, discursos, encíclicas. Y tres, selección de frases breves, significativas pronunciadas por el Papa Francisco en relación con los enfermos y mundo sanitario. Con todo ello el lector podrá constatar, ampliar y profundizar este filón tan importante que es la pastoral de la salud.

Palabras clave: Papa Francisco, Cuidado, Misericordia, Cercanía, Dignidad del Enfermo.

From the start of his pontificate, Pope Francis set a style and a course that have a deep connection with the world of health and human suffering. He was not a pope who spoke of illness or of healthcare professionals from a theoretical distance, but rather he took an intrinsically pastoral, personal and profoundly empathetic approach. Indeed, his biography, marked by personal experiences of sickness and pastoral activity in the poor districts of Buenos Aires, forged a special sensitivity for people who suffer, for the marginalised and for those who devote themselves to caring for others. This article explores the profile of Pope Francis with respect to the sick and the healthcare world, analysing the strong points of his pontificate in this field; his vision of illness, health and the role of healthcare professionals; and his constant call for a culture of care.

In addition to the strengths of his pontificate in relation to the sick and to healthcare which we present here, this article includes three annexes. The first is a selection of the twelve messages to the World Day of the Sick 2014-2025. The second annex comprises documents in which the Pope makes references to this matter, for example in homilies, speeches and encyclicals. The third presents a selection of brief but significant phrases pronounced by Pope Francis with respect to the ill and to the world of health. All this material will allow the reader to appreciate, enlarge upon and delve deeper into the very important matter of pastoral activity in the field of health.

Key words: Pope Francis, Care, Mercy, Nearness, Dignity of the sick.

1/

El perfil de un pastor cercano: la experiencia personal y el magisterio de la presencia.

El no es ajeno al sufrimiento. Ha hablado públicamente de su propia experiencia con una enfermedad pulmonar en su juventud, de la cual se recuperó, pero que le dejó una cicatriz y una comprensión visceral de la fragilidad humana. Esta vivencia personal se une a décadas de ministerio sacerdotal y episcopal en contacto directo con realidades de pobreza, enfermedad y exclusión en Argentina. Su estilo de gobierno se caracteriza por una marcada cercanía a la gente, y esta proximidad es especialmente evidente cuando se dirige a los enfermos.

Para Francisco, el encuentro con el enfermo no es una tarea más, sino una prioridad evangélica. Lo ha repetido en múltiples ocasiones: la Iglesia debe ser un “**hospital de campaña**” donde se acoja, se cure y se acompañe. Este concepto, central en su magisterio, implica una Iglesia que no teme mancharse las manos, que no permanece impasible ante el dolor, sino que sale al encuentro, sana las heridas y derrama el bálsamo de la misericordia.

Su propia figura, la de un Papa que besa a los enfermos, que les toma de la mano, que escucha sus historias, es el magisterio de la presencia encarnado.

2/

Puntos fuertes del Pontificado: una teología del cuidado y la misericordia.

Los puntos fuertes del Papa Francisco en relación con los enfermos y el mundo sanitario pueden agruparse en varias categorías interconectadas:

- **La Centralidad de la Persona Enferma:** Francisco coloca al enfermo en el centro de la pastoral y de la reflexión eclesial. No se trata de un objeto de caridad, sino de un sujeto con dignidad inalienable, cuya experiencia de sufrimiento es un lugar teológico, una epifanía de Cristo sufriente. Él insiste en la necesidad de escuchar al enfermo, de comprender su dolor, de respetar su voluntad y de acompañarle integralmente, no solo en su dimensión física, sino también espiritual y emocional.
- **La Cultura del Descarte vs. la Cultura del Cuidado:** Uno de los pilares de su magisterio social es la denuncia de la “cultura del descarte”, que margina y olvida a los más vulnerables, incluyendo a los enfermos crónicos, los ancianos y aquellos con discapacidad. Frente a esta lógica utilitarista, el Papa propone con vehemencia la “cultura del cuidado”. Esta cultura se basa en la solidaridad, la compasión, el reconocimiento de la interdependen-

cia humana y la responsabilidad compartida de velar unos por otros, especialmente por los más frágiles. En el ámbito sanitario, esto se traduce en una atención que no solo busca curar, sino cuidar; que no solo se enfoca en la enfermedad, sino en la persona enferma.

- **La Dignidad de la Vida en Todas sus Fases:**

El Papa Francisco ha defendido con firmeza la dignidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. Sus pronunciamientos sobre la eutanasia y el aborto son claros, pero su defensa de la vida va más allá de estos temas, abarcando la necesidad de cuidados paliativos que alivien el sufrimiento en la fase final de la vida, el apoyo a las familias que cuidan a enfermos crónicos o con discapacidad, y la promoción de una medicina que esté siempre al servicio de la persona y no de intereses económicos o ideológicos.

- **El Rol Fundamental de los Profesionales de la Salud:**

Francisco ha expresado en múltiples ocasiones su profunda gratitud y admiración por los profesionales de la salud. Los considera “**ángeles de la guarda**”, “**centinelas del cuidado**” y verdaderos artesanos de la fraternidad humana. Les ha instado a ejercer su vocación con compasión, ética y humanidad, recordando que su trabajo no es meramente técnico, sino profundamente humano y espiritual. Reconoce la enorme presión a la que están sometidos, especialmente en tiempos de crisis como la pandemia, y subraya la necesidad de apoyarlos y valorarlos. Para él, los profesionales de la salud son la primera línea de la cultura del cuidado.

• **La Enfermedad como Oportunidad y Misterio:**

Lejos de ver la enfermedad únicamente como un castigo o un mal a erradicar, el Papa Francisco la aborda también como un misterio que puede ser fuente de crecimiento, de purificación y de solidaridad. La enfermedad puede abrirnos a la trascendencia, a la propia vulnerabilidad y a la necesidad de los demás.

No la glorifica, pero sí la integra en una visión más amplia de la existencia humana, invitando a no huir del sufrimiento, sino a afrontarlo con fe y esperanza, encontrando en él una oportunidad para el encuentro con Cristo y con los hermanos.

- **La Salud como Derecho Universal y Bien Común:**

Aunque la Iglesia no es una institución de salud en el sentido técnico, el Papa Francisco ha abogado consistentemente por el acceso universal a la atención sanitaria. Considera la salud un bien común y un derecho fundamental, no un privilegio. Ha criticado las desigualdades en el acceso a la atención médica y ha llamado a la comunidad internacional a garantizar que nadie sea excluido de la atención necesaria, especialmente en las regiones más empobrecidas del planeta.

3/

La pandemia de COVID-19: un testamento de su visión.

La pandemia de **COVID-19** sirvió como un catalizador y un amplificador de la visión del Papa Francisco sobre la salud y el sufrimiento. Durante este período, sus mensajes se centraron en:

- **La Fraternidad y la Solidaridad Global:**

Ante un virus que no distinguía fronteras, el Papa Francisco enfatizó la interconexión humana y la necesidad de una respuesta global solidaria. Abogó por la distribución equitativa de vacunas y tratamientos, denunciando el “**nacionalismo de la vacuna**” y la acumulación por parte de los países ricos.

- **El Reconocimiento del Sacrificio Sanitario:**

Rindió homenaje constante a los profesionales de la salud, que se encontraban en la primera línea de batalla, exponiéndose al contagio y soportando una carga física y emocional inmensa. Los calificó de “héroes” y “mártires” silenciosos.

- **La Oración y la Esperanza ante el Miedo:**

En momentos de incertidumbre y temor, el Papa ofreció mensajes de esperanza basados en la fe, invitando a la oración y a la confianza en Dios, sin caer en un fatalismo o una negación de la realidad. Su momento de oración en una Plaza de San Pedro desierta bajo la lluvia, en marzo de 2020, se convirtió en un símbolo global de consuelo y cercanía.

- **La Necesidad de un “Nuevo Modelo de Desarrollo”:**

La pandemia también le sirvió para reflexionar sobre las deficiencias del modelo económico actual, que prioriza el beneficio sobre el bienestar humano y la sostenibilidad del planeta. Invitó a repensar nuestras prioridades y a construir un mundo más justo y solidario, donde la salud y el cuidado de la casa común sean pilares fundamentales.

4/

Desafíos y horizontes: hacia una pastoral de la salud renovada.

El magisterio del Papa Francisco en torno a la salud y la enfermedad no solo ofrece una profunda reflexión teológica, sino que también plantea desafíos concretos para la pastoral de la salud y para la sociedad en general:

- **Superar el Individualismo y Promover la Comunidad Terapéutica:**

Su insistencia en la cultura del cuidado interpela un modelo de atención sanitaria que a menudo se centra exclusivamente en el individuo enfermo, descuidando el papel de la familia, la comunidad y la dimensión social de la enfermedad. La pastoral de la salud, a su vez, está llamada a fomentar redes de apoyo y comunidades terapéuticas donde el enfermo se sienta acompañado y valorado.

- **Formar Profesionales de la Salud con Conciencia Ética y Humanitaria:**

El Papa Francisco subraya la importancia de una formación que vaya más allá de lo técnico, que dote a los profesionales de la salud de una sólida ética, de empatía y de una profunda comprensión de la persona humana en su totalidad. Esto implica integrar la dimensión espiritual en la atención sanitaria.

- **La Iglesia en la Periferia del Sufrimiento:**

La llamada a ser un “hospital de campaña” significa que la Iglesia debe ir allí donde el dolor es más agudo, a las periferias existenciales y geográficas, llevando consuelo, esperanza y ayuda concreta. Esto implica una presencia activa en hospitales, residencias, hogares y en la vida de aquellos que sufren en silencio.

- **Promover la Investigación Ética y al Servicio de la Vida:** Francisco ha manifestado su apoyo a la investigación científica, siempre y cuando esta respete la dignidad de la vida humana y esté orientada al bien común, sin dejarse instrumentalizar por lógicas comerciales o ideológicas

5/

Conclusión.

5/1

El cuidado como rostro de la Iglesia

El Papa Francisco ha logrado posicionar el tema de la salud, el sufrimiento y el cuidado en el corazón del magisterio y de la acción pastoral de la Iglesia. Su figura, cercana y compasiva, ha revitalizado la atención a los enfermos, recordándonos que en cada persona que sufre se hace presente el propio Cristo.

Su insistencia en la cultura del cuidado frente a la cultura del descarte no es solo un imperativo ético, sino una llamada a transformar nuestras sociedades y a construir un mundo más humano, más justo y más solidario.

Para la pastoral de la salud, el Papa Francisco ofrece una hoja de ruta clara: **ser una Iglesia que acompaña, que sana, que escucha, que valora la vida en todas sus fases**, y que reconoce en los profesionales de la salud a aliados fundamentales en la noble tarea de aliviar el dolor y promover la dignidad humana.

Para el Papa Francisco, el cuidado no es una tarea más, sino el rostro mismo de una Iglesia que desea ser, auténticamente, un **“hospital de campaña”** al servicio de la humanidad sufriente.

5/2

Un Papa de la cercanía en la Pastoral de la Salud.

En resumen, el papa Francisco se perfila como un **“Papa de la cercanía”** en la Pastoral de la salud. Su pontificado ha dado nueva vida a la atención pastoral de los enfermos, dotándole de un rostro más humano y compasivo. No se trata de un enfoque meramente programático, sino de una actitud existencial que emana de su fe profunda y de su genuino amor por la humanidad.

Su magisterio invita a toda la iglesia y a la sociedad en general a **replantear la forma en que nos relacionamos con la enfermedad y el sufrimiento**. Nos desafía a superar la indiferencia y el miedo, a abrazar la vulnerabilidad y construir comunidades más inclusivas y solidarias. Su énfasis en la dignidad del enfermo, el valor de los cuidados paliativos, la vocación de los profesionales de la salud y la importancia de la misericordia, **lo convierten en una voz profética y una guía inspiradora para la pastoral de la salud en el siglo XXI**. Su legado en este ámbito será, sin duda, el de un pastor que nunca se cansó de tender la mano a los que sufren, viendo en cada enfermo el rostro del propio Cristo.

5/3

Hacia una nueva etapa de la Pastoral de la Salud

Después de esta reflexión centrada en la persona del Papa Francisco, aprovecho la ocasión para decir una palabra de agradecimiento al gran ejército de personas que han impulsado y animado la Pastoral en el campo sanitario. Mimenteva al inicio de un gran movimiento-1969. Posteriormente seguirán sumándose personas, fechas y lugares con la marca Pastoral de la salud (**cf. Redrado, J.L. Notas para la historia de la Pastoral de la salud. También 25 años en el Vaticano al servicio de la Pastoral de la salud**).

No podemos olvidarnos de las diversas Instituciones religiosas, masculinas y femeninas, de las diversas escuelas diocesanas de pastoral, del asociacionismo internacional católico: médicos, enfermeras, farmacéuticos; PROSAC en España, instituto CAMILLIANUM de los PP. Camilos en Roma. Y nuestro Pontificio Consejo, el Dicasterio de la Pastoral de la salud en Vaticano, a nivel universal, toda la Iglesia. Por más de 25 años ha desempeñado las tareas de **“estimular, promover, coordinar y colaborar con las iglesias locales y seguir atentamente los programas sanitarios y sus repercusiones en la pastoral de la Iglesia”**. Detrás de unas y otras estructuras hay mucha vida, muchas personas, muchas ilusiones y esperanzas que han fructificado. Se han echado los cimientos, se ha trabajado, animado y construido. Es motivo de alegría por lo conseguido, al mismo tiempo que deseamos un futuro mejor.

Recordemos también que la Iglesia siempre ha estado presente en el mundo del dolor. La historia nos lo confirma; y que existe una relación muy estrecha entre pastoral sanitaria y evangelización. Muchos misioneros, antes de construir una capilla, han abierto y siguen abriendo un pequeño dispensario, primer “templo” de la presencia de Cristo médico de las almas y de los cuerpos.

Hoy la Iglesia toma conciencia y responsabilidad. El trabajo realizado por el Pontificio Consejo y la participación de las iglesias locales subrayan esta afirmación. Sí, es mucho lo que se ha conseguido en la Pastoral de la salud, pero de cara al futuro se le presenta a la Iglesia el **reto de hacer un verdadero esfuerzo de consolidación, animación, formación, integración y coordinación**.

Me permito señalar algunos retos que se presentan en el campo sanitario donde debe realizarse la pastoral: la salud y la enfermedad, todo el ambiente sanitario con su desarrollo vertiginoso, con su complejidad de estructuras y personas, con los consiguientes cambios e ideologías sobre la vida, la salud, la enfermedad, la muerte. Aquí está el campo de acción de las diversas

estructuras, llámense Pontificio Consejo, Departamentos nacionales y diocesanos de pastoral de la salud, etc.

5/4

Retos

1. El primer reto: **es cultural**: frente a una cultura de la vida tenemos la cultura de la muerte.
2. El **cuidado de los enfermos** es parte integrante de la misión de la iglesia.
3. Las **instituciones sanitarias católicas** son patrimonio precioso de la Iglesia y de la sociedad. ¿Cómo garantizar los valores de libertad, igualdad y solidaridad?
4. Los **progresos de las ciencias y de las tecnologías**: ¿Qué postura adopta la Iglesia para que los pobres no queden marginados?
5. El **fenómeno de la comunicación**: ¿Qué capacidad tiene la Iglesia para una comunicación pastoral eficaz y profética?
6. A los anteriores retos añadamos ahora otros retos que inciden particularmente y de forma práctica en el quehacer diario de un hospital. Son los siguientes:
 - Secularización de la medicina.
 - Deshumanización de la medicina.
 - La falta de preparación ética en los profesionales.
 - Proyectos nuevos en pastoral.
 - Todos responsables: atención integral al enfermo.
 - Formación adecuada.
 - Vocación: no es suficiente el mandato, es necesaria la vocación.
 - Oración, motor que da fuerza al pastor, al evangelizador.

No es nuestra misión decir lo que se debe hacer,
sí el decir que cualquier estructura necesita también
personas más adecuadas a la función, a la misión

Los enfermos, los familiares y el personal sanitario deben ver y sentir en las personas del servicio pastoral un testigo que transmite con la vida la Buena noticia del Evangelio, ésta: **que Jesús pasa y sana; que Jesús pasa y acoge; que Jesús pasa y salva.**

Ante todos estos retos se necesitan estructuras y personas adecuadas y con vocación.

5/5

Mirar el futuro con esperanza

Para ello hacemos bien no olvidar el pasado, verlo como luz y, si el resultado es positivo, tomar nota del porqué y cómo se ha conseguido.

En el tema de atención a los enfermos, la Iglesia siempre ha sido pionera - unas veces serán las personas carismáticas, llámense santos de la caridad, o sus respectivas instituciones.

Hemos hecho alusión a un periodo fuerte de la pastoral de la salud, donde la tarea de animación ha sido fundamental, porque contaba con dos realidades: una estructura y personas adecuadas.

¿Qué sucede después de esos años? El lógico cambio de Papas, de Juan Pablo II a Benedicto XVI y al Papa Francisco. La relación que acabo de hacer es precisamente sobre el Papa Francisco, los enfermos y el mundo sanitario, marcando fundamentalmente su rica personalidad y cercanía. Pero sucede algo muy importante en su pontificado, se trata de la reforma de la Curia romana con la Constitución Apostólica “**Praedicate Evangelium**”, 19 marzo 2022; dicha reforma tiene muchos puntos de interés de apertura y se dan las diversas “fusiones” de Dicasterios, entre ellos los cuatro Pontificios Consejos (Justicia, Cor Unum, salud y emigrantes) en un solo Dicasterio Para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. El “**Motu proprio**” con el que se instituye dicho Dicasterio lleva fecha del 17 agosto de 2016 e indica que,

a partir del 1 de enero del 2017, cesaban las competencias que tenían los cuatro Consejos pontificios.

Sigo preguntando: ¿qué sucede ahora? Hay una nueva impostación que requiere atención en cuanto a la organización y a las personas de animación. La pregunta sigue: ¿estos dos requisitos se han dado? Parece que no. Se nota en el vacío que se vive respecto a la animación de la Pastoral de la salud. No entramos en las otras materias. Esta falta de animación repercute en las diversas naciones, diócesis e Instituciones.

No es nuestra misión decir lo que se debe hacer, sí el decir que cualquier estructura necesita también personas, ¿las mejores?, no. Las más adecuadas a la función, a la misión.

La reforma no es un fin, sino un medio, para un fuerte testimonio cristiano; para fomentar una evangelización más eficaz. La reforma de la Curia, que insistentemente pedía el papa Francisco, dice así:

“Será real y posible si surge de una reforma interior” que tenga como foco el Buen samaritano, el hombre que se desvía de su camino para hacerse cercano a un medio muerto que no pertenece a su pueblo y al que ni siquiera conoce”.

Se trata de una espiritualidad que tiene su fuente en el amor de Dios que nos amó primero, cuando todavía éramos pobres y pecadores, y que nos recuerda que nuestro deber es servir a nuestros hermanos como Cristo, especialmente a los más necesitados.

Anda, haz tú lo mismo (Lucas 10, 37). Haced lo mismo, Curia romana, curias nacionales y diocesanas. Como lo hizo Cristo que premió en su evangelización el mundo de los enfermos.

Anexos:

Relación bibliográfica de los diversos documentos del Papa Francisco en relación con los enfermos y mundo sanitario.

1

Mensajes del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Enfermo 2014-202

2014: *“Fe y caridad: «También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3,16)”*

En su primer mensaje para esta jornada, el Papa Francisco enfatizó la importancia de la fe y la caridad en el cuidado de los enfermos. Resaltó que el sufrimiento puede ser un camino de purificación y santificación, y animó a toda la comunidad a acompañar a los enfermos, reflejando el amor de Cristo por los más vulnerables.

2015: *“Yo era los ojos del ciego y los pies del cojo» (Job 29,15). Un “yo” que se hace “nosotros” al servicio de los que sufren”*

Este mensaje se centró en la vocación de la Iglesia y de cada cristiano a servir a los que sufren, inspirándose en las palabras de Job. El Papa destacó que la experiencia del sufrimiento puede llevar a una mayor solidaridad y que la atención a los enfermos es un camino para reconocer la presencia de Cristo en ellos.

2016: *“Confiar en Jesús misericordioso como María: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5)”*

El Papa Francisco invitó a confiar en la misericordia de Jesús, siguiendo el ejemplo de María en las Bodas de Caná. El mensaje subrayó la importancia de la oración y la cercanía a los enfermos, recordándonos que en el sufrimiento podemos encontrar consuelo y fortaleza en Cristo, quien se hizo hombre para compartir nuestras debilidades.

2017: *“Asombro ante las obras que Dios ha realizado: «El Todopoderoso ha hecho obras grandes por mí...» (Lc 1,49)”*

En este mensaje, el Santo Padre animó a la gratitud y al asombro por las obras de Dios, incluso en medio del sufrimiento. Subrayó que la enfermedad, aunque difícil, puede ser una oportunidad para reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas y para valorar la dignidad de cada persona, especialmente la de los más frágiles.

2018: *“«Madre, he ahí a tu hijo» (Jn 19,26). Cada enfermo es siempre un hijo”*

El mensaje de 2018 puso el foco en la figura de María al pie de la cruz, invitando a ver en cada enfermo a un hijo de Dios. El Papa destacó la importancia de la dimensión materna en el cuidado de los enfermos, promoviendo una atención integral que no solo cure el cuerpo, sino que también conforte el alma.

2019: *“«Gratis habéis recibido, dad gratis» (Mt 10,8). La gratuidad de la lógica evangélica del cuidado”*

El Papa Francisco enfatizó la importancia de la gratuidad en el cuidado de los enfermos, in-

spirándose en el evangelio. Hizo un llamado a todos los profesionales de la salud, voluntarios y familias a ofrecer un servicio desinteresado, reconociendo que el amor de Dios se manifiesta en la entrega generosa al prójimo.

2020: “*Ven, y yo le curaré (Mt 8,7).*
La confianza al servicio de la caridad”

En este mensaje, el Santo Padre reflexionó sobre la confianza y la caridad en el contexto de la enfermedad. Animó a cultivar una relación de confianza mutua entre los enfermos y quienes los cuidan, recordando que el amor de Dios se manifiesta en la cercanía y el cuidado concreto hacia los que sufren.

2021: “*«Uno solo es vuestro Maestro y vosotros sois todos hermanos» (Mt 23,8).* *La relación de confianza, fundamento del cuidado de los enfermos*”

El Papa Francisco destacó la fraternidad universal como base para el cuidado de los enfermos, subrayando la importancia de la confianza mutua. Recalcó que la enfermedad no debe aislar a nadie y que la Iglesia, como “**hospital de campaña**”, está llamada a acoger y acompañar a todos los que sufren.

2022: “*«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso» (Lc 6,36).* *Estar junto a los que sufren en un camino de caridad*”

Este mensaje se centró en la misericordia como virtud central en el acompañamiento a los enfermos. El Papa invitó a imitar la misericordia de Dios, siendo cercanos a quienes sufren, no solo con ayuda material, sino también con compasión, ternura y un corazón abierto.

2023: “*«Cuidalo» (Lc 10,35).*
La compasión como ejercicio sinodal de sanación”

El Santo Padre invitó a la Iglesia a ejercer la compasión de manera sinodal, siguiendo el ejemplo del buen samaritano. El mensaje destacó que la curación no es solo física, sino también espiritual y social, y que el cuidado de los enfermos debe ser una responsabilidad compartida por toda la comunidad.

2024: “*«No es bueno que el hombre esté solo» (Gn 2,18).* *Curar al enfermo cuidando las relaciones*”

El Papa Francisco enfatiza la importancia de las relaciones humanas en el proceso de curación. Subraya que la soledad es un gran sufrimiento para los enfermos y que el cuidado integral implica no solo la atención médica, sino también el acompañamiento, la cercanía y el apoyo en todas sus dimensiones. El amor es clave para una vida plena.

2025: “*«La esperanza que no defrauda» (Rm 5,5).*
A través de la enfermedad, perseverancia y consolación en el Señor”

Para la Jornada Mundial del Enfermo 2025, el Papa Francisco se centra en la **esperanza**, que es un don de Dios que nos fortalece en la tribulación. Nos anima a **perseverar** en la fe incluso en la enfermedad, encontrando consuelo en el Señor. Destaca la importancia de la **confianza** en Dios y la **solidaridad** comunitaria para afrontar el sufrimiento.

**La Sanación integral:
Las ideas del Papa Francisco
en las Jornadas Mundiales del Enfermo
(2014-2025).**

Las **Jornadas Mundiales del Enfermo (JME)** son una cita anual que, desde 1992, nos invita a reflexionar sobre la enfermedad, el sufrimiento y el cuidado de los que padecen. A lo largo de los pontificados, cada JME ha enriquecido nuestra comprensión de estos desafíos, pero el Papa Francisco, en sus mensajes de 2014 a 2025, ha tejido un tapiz de ideas que recalcan, de forma conmovedora y profunda, la dimensión espiritual de la enfermedad y la sanación, el valor de la presencia atenta y la necesidad de una atención verdaderamente holística. Sus palabras no solo confortan, sino que interpelan, invitando a una revolución de la ternura en el cuidado de los más vulnerables.

**Una llamada a la ternura y la cercanía:
el compromiso de todos**

Desde el inicio de su pontificado, el Papa Francisco ha insistido en la importancia de salir a las periferias, y los enfermos son, sin duda, una de ellas. En sus mensajes para la JME, ha desgarnado una visión que va más allá del mero acto médico o asistencial. En 2014, bajo el lema **“Fe y Caridad: «Nosotros debemos entregarnos a Dios, que se nos ha revelado en Cristo»”**, ya sentaba las bases de una atención arraigada en el encuentro con Cristo sufriente en el rostro del enfermo.

Esta idea se profundiza en los años siguientes, donde la **ternura** emerge como el lenguaje privilegiado de Dios y del cristiano ante el sufrimiento. No se trata de una emoción superficial, sino de una actitud que implica compasión, empatía y una voluntad activa de aliviar el dolor.

El Santo Padre nos ha recordado constantemente que el enfermo no es un número ni un diagnóstico, sino una persona con una historia, una

dignidad inalienable y una profunda necesidad de ser **reconocida y amada**. La **cercanía** se convierte en un imperativo evangélico.

Como señaló en 2015, **“Me hago débil con los débiles”**, subrayando que el cuidado es un acto de humildad y solidaridad. Esta cercanía no se limita a la proximidad física, sino que abarca la escucha atenta, la comprensión del dolor ajeno y la capacidad de compartir la vulnerabilidad, disolviendo las barreras entre el que cuida y el que es cuidado.

Aquí es donde entra la **responsabilidad de los profesionales sanitarios**. El Papa Francisco les ha recordado que su vocación es una misión que va más allá de la técnica. Deben ser presencia en el sufrimiento, ofreciendo no solo su pericia, sino también su humanidad.

La relación médico-paciente, o enfermera-paciente, es una relación de confianza que exige una entrega personal. El profesional sanitario es llamado a ser un instrumento de la **ternura** de Dios, reconociendo la fragilidad del otro y respondiendo con una atención que ve a la persona en su totalidad, no solo a la enfermedad. Esto implica una ética del cuidado donde la compasión es tan vital como el conocimiento científico.

**La sanación holística:
más allá del cuerpo y el alma**

Uno de los pilares de la enseñanza del Papa Francisco en las JME es la visión de la **atención holística**. Reconoce que la enfermedad afecta no solo el cuerpo, sino también el alma, la mente y el espíritu. El sufrimiento puede generar angustia existencial, soledad y una profunda búsqueda de sentido. Por ello, la sanación, en la perspectiva del Papa, debe trascender lo meramente físico.

En 2016, con **“Confiar en Jesús Misericordioso como María: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5)”**,

se hacía una llamada a la fe como fuente de fortaleza y consuelo. La fe no elimina el sufrimiento, pero le otorga un nuevo sentido, integrándolo en el misterio de la pasión de Cristo.

Esta dimensión espiritual se acentúa en JME posteriores, donde la **esperanza cristiana** se presenta como un ancla en medio de la tempestad. La esperanza no es una espera pasiva, sino una confianza activa en el amor de Dios que nos sostiene y nos acompaña incluso en los momentos más oscuros.

El Papa subraya que el verdadero cuidado incluye la **dimensión espiritual y psicológica**, ofreciendo apoyo emocional, escuchando las inquietudes más profundas y acompañando al enfermo en su camino de fe.

Esto implica no solo el trabajo de capellanes o agentes de pastoral, sino también que médicos, enfermeras, familiares y voluntarios reconozcan y respeten esta dimensión integral de la persona. El silencio, la oración compartida y la simple presencia atenta pueden ser tan curativas como cualquier medicación, aliviando la soledad que a menudo acompaña a la enfermedad.

La pastoral de la salud: un pilar fundamental

En este contexto, la **Pastoral de la Salud** cobra una relevancia vital, tal como lo ha resaltado el Papa Francisco. No es un apéndice de la atención sanitaria, sino una parte intrínseca de la atención holística. La pastoral ofrece el acompañamiento espiritual, los sacramentos, la escucha y el consuelo necesarios para que el enfermo pueda vivir su enfermedad con dignidad y encontrar sentido en el sufrimiento. Los agentes de pastoral (sacerdotes, religiosos, voluntarios laicos) son llamados a ser rostro de la Iglesia que no abandona a sus hijos en el dolor.

El Papa ha enfatizado la importancia de la **capacidad de escucha y discernimiento** por parte de

los agentes de pastoral, para ofrecer el consuelo adecuado a cada persona, respetando sus tiempos y sus necesidades espirituales. La pastoral de la salud, entonces, se convierte en un puente entre la fe y el sufrimiento humano, ofreciendo un espacio para la esperanza, la oración y la comunidad en los momentos de mayor fragilidad. Su labor es insustituible para garantizar que la atención al enfermo sea verdaderamente completa y abarque todas las dimensiones de la persona.

El valor de la fragilidad y la cultura del descarte

Un tema recurrente y punzante en los mensajes del Papa Francisco es la condena de la “**cultura del descarte**”, que margina y olvida a los enfermos y a los ancianos. Frente a esta lógica utilitarista, el Papa eleva el **valor de la fragilidad**. Nos recuerda que la enfermedad es una experiencia humana universal que nos revela nuestra vulnerabilidad compartida y nuestra interdependencia. Lejos de ser una debilidad, la fragilidad, cuando se asume con fe, puede convertirse en un lugar de encuentro con Dios y con los demás.

Las JME de los últimos años han insistido en la necesidad de cuidar a aquellos que la sociedad tiende a invisibilizar. La **hospitalidad** y la **inclusión** son clave. En 2018, bajo el lema “**Madre de los Migrantes y Enfermos**”, se amplió la mirada hacia aquellos que, además de enfermos, son migrantes o refugiados, enfrentando una doble vulnerabilidad. Esto nos reta a una caridad sin fronteras, a reconocer en cada enfermo a un hermano o hermana que clama por nuestra atención y nuestro amor.

El mensaje de 2025, proyectando la visión del Papa hacia el futuro cercano, seguramente seguirá profundizando en estos aspectos, consolidando la idea de que el enfermo no es una carga, sino un don para la comunidad, que nos enseña sobre la paciencia, el amor incondicional y la verdadera compasión.

Un legado de atención compasiva y corresponsabilidad

Los mensajes del Papa Francisco para las Jornadas Mundiales del Enfermo entre 2014 y 2025 constituyen un **legado invaluable** para la Iglesia y la humanidad. Su insistencia en la **dimensión espiritual del cuidado**, la **presencia amorosa** y la **atención holística** redefine nuestra aproximación a la enfermedad. Nos invita a una **revolución de la ternura**, a derribar los muros de la indiferencia y a construir puentes de solidaridad.

No se trata solo de curar cuerpos, sino de sanar almas, de aliviar la soledad y de ofrecer esperanza. La enfermedad, en la visión del Papa Francisco, puede ser un camino de encuentro con Cristo y de crecimiento personal, siempre que estemos dispuestos a acompañar, con fe y compasión, a aquellos que transitan por ella.

Su magisterio nos llama a ser “**hospitales de campaña**” en un mundo herido, donde el primer cuidado sea siempre la mano tendida y la mirada que reconoce la dignidad infinita de cada ser humano, especialmente de aquel que sufre. La corresponsabilidad entre profesionales sanitarios, agentes de pastoral, familias y la comunidad entera es la clave para una atención verdaderamente humana y cristiana.

2

Documentos Pontificios (Encíclicas, Exhortaciones Apostólicas, Cartas Apost.)

- **Evangelii Gaudium (2013):** Aunque no es exclusivamente sobre la salud, aborda la importancia de la cercanía a los que sufren y la promoción de la dignidad humana, lo cual es fundamental en el cuidado de los enfermos.
- **Laudato Si' (2015):** Trata la ecología integral, y en este contexto, también se refiere a la salud ambiental y sus implicaciones para

la salud humana, así como la necesidad de un cuidado responsable de la creación que redunde en el bienestar de todos.

- **Fratelli Tutti (2020):** Esta encíclica social es muy relevante, ya que subraya la fraternidad y la amistad social, valores esenciales para una sociedad que cuida a sus enfermos y no los descarta. Aborda la pandemia de COVID-19 y sus consecuencias, resaltando la importancia de la solidaridad en el cuidado de la salud.

Discursos, Homilias y Audiencias Generales (selección):

- **Audiencias Generales sobre la Enfermedad y el Sufrimiento:** El Papa Francisco ha dedicado varias catequesis en sus Audiencias Generales a la enfermedad, el sufrimiento, la compasión y el papel de la Iglesia en el acompañamiento a los enfermos. Puedes buscar específicamente las series de catequesis sobre temas como “**La ternura de Dios y la fragilidad humana**”, “**El cuidado de los enfermos**”, “**La misericordia**”, etc.
- **Discursos a Profesionales de la Salud:** El Papa Francisco ha tenido numerosos encuentros con médicos, enfermeras, capellanes de hospitales, personal sanitario en general y asociaciones profesionales. En estos discursos, suele destacar:
 - La vocación de servicio de los profesionales de la salud.
 - La importancia de la humanización de la medicina.
 - La atención integral al paciente (física, psicológica, espiritual).
 - El peligro de la deshumanización de la tecnología.
 - La ética en el campo de la salud.
 - El papel del capellán y la pastoral de la salud.
 - La necesidad de un sistema de salud justo e inclusivo.

- **Homilías en Misas dedicadas a los enfermos o en hospitales:**

En ocasiones, el Papa ha celebrado misas en hospitales, centros de cuidado o con ocasión de jornadas específicas para enfermos. En estas homilías, resalta la cercanía de Cristo a los que sufren y el papel de la Iglesia como “hospital de campaña”.

- **Mensajes y Discursos relacionados con la Pandemia de COVID-19:**

Durante la pandemia, el Papa Francisco se pronunció en múltiples ocasiones, ofreciendo palabras de consuelo, agradecimiento a los sanitarios y reflexiones sobre la fragilidad humana y la necesidad de solidaridad global en la salud. Busca discursos y mensajes específicos de 2020, 2021 y 2022. Algunos ejemplos incluyen:

- Mensajes Urbi et Orbi durante la pandemia.
- Discursos a los profesionales de la salud que estuvieron en primera línea.
- Reflexiones en sus Audiencias Generales sobre los efectos de la pandemia.

- **Discursos a la Pontificia Academia para la Vida:**

El Papa Francisco suele dirigirse a los miembros de esta Academia en sus plenarios anuales, abordando temas de bioética, el inicio y el fin de la vida, el cuidado de los ancianos y enfermos terminales, y los avances médicos desde una perspectiva ética y teológica.

- **Discursos a la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre temas de bioética.**

Recursos para la búsqueda:

- **Vatican.va:** Es la fuente principal. Utiliza el buscador interno del sitio con palabras clave como “enfermos”, “salud”, “sanitarios”, “médicos”, “hospitales”, “pandemia”, “cuidado paliativo”, “bioética”, “sufrimiento”. Puedes filtrar por tipo de documento (encíclicas, discursos, homilías, etc.) y por fecha.

- **Libreria Editrice Vaticana (LEV):** Si buscas compilaciones o libros específicos de discursos del Papa sobre estos temas, la LEV suele publicar colecciones temáticas.

- **Zenit.org / Aciprensa / Rome Reports:** Estas agencias de noticias suelen transcribir y publicar los discursos y homilías del Papa. Pueden ser útiles para encontrar eventos específicos o declaraciones puntuales.

3

[Frases del Papa Francisco sobre la Enfermedad y el Mundo Sanitario.](#)

[Sobre el Enfermo y la Enfermedad.](#)

“La persona enferma es siempre más importante que su enfermedad”

Mensaje para la XXX Jornada Mundial del Enfermo, 2022.

“La enfermedad, sobre todo la grave, pone siempre en crisis la existencia y nos introduce en el interrogante del sentido”

Mensaje para la XXIX Jornada Mundial del Enfermo, 2021.

“Cada uno de nosotros, tarde o temprano, está llamado a enfrentarse con la propia fragilidad y la de los demás. La enfermedad, como experiencia de fragilidad y de límite, forma parte de nuestra condición humana”

Mensaje para la XXIX Jornada Mundial del Enfermo, 2021.

“La enfermedad nos enseña a ser humildes y a reconocer que necesitamos de los demás y de Dios”
Homilía en la Misa en Santa Marta, 2018.

LH n.344

“La cercanía a los enfermos es una vocación de la Iglesia”

Audiencia general, 2017.

“Cuidar a los enfermos significa acoger la fragilidad del otro y hacerla propia”

Discurso a los participantes en el Encuentro de la Pastoral de la Salud, 2019.

“La enfermedad es una escuela de paciencia, una escuela de fortaleza, una escuela de fe”

Mensaje para la XXVII Jornada Mundial del Enfermo, 2019.

“La dignidad de la persona enferma no se reduce a su enfermedad”

Discurso a la Pontificia Academia para la Vida, 2017.

“Ante la enfermedad, la ternura es una medicina eficaz”

Audiencia general, 2015.

“La persona enferma es un don, no una carga”

Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, 2020.

“El dolor es un grito, y el cristiano lo acoge y lo comparte”

Vía Crucis del Viernes Santo, 2015.

Sobre el Mundo Sanitario

“El mundo sanitario es un hospital de campaña donde se libra la batalla por la vida y la dignidad humana”

Mensaje para la XXX Jornada Mundial del Enfermo, 2022.

“La pandemia nos ha enseñado la importancia de la salud y la necesidad de sistemas sanitarios accesibles para todos”

Audiencia general, 2020.

“La salud es un derecho fundamental, no un privilegio”

Discurso a la Organización Mundial de la Salud (OMS), 2017.

“El servicio sanitario es un testimonio de caridad”

Discurso a la Federación Nacional de Órdenes de Médicos y Odontólogos de Italia, 2019.

“El sistema sanitario debe ser equitativo y solidario, poniendo siempre en el centro a la persona”

Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Pastoral de la Salud, 2014.

Sobre Médicos y Enfermeras.

“Médicos y enfermeras son ángeles que cuidan de la humanidad sufriente”

Audiencia general, 2020
(en el contexto de la pandemia).

“La profesión de médico y de enfermero es una verdadera misión, es una vocación”

Discurso a los operadores sanitarios del Policlínico Agostino Gemelli, 2019.

“Vuestra tarea, queridos médicos y enfermeras, es tocar la carne sufriente de Cristo”

Discurso a los participantes en el Encuentro de la Pastoral de la Salud, 2019.

“El buen samaritano es el modelo para cada operador sanitario”

Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, 2020.

“Gracias a los enfermeros y las enfermeras por su paciencia, su entrega y su profesionalidad. Son una parte insustituible de la atención a la persona”

Mensaje por el Día Internacional de la Enfermería, 2020.

“Los médicos no son solo técnicos, sino personas que acompañan a sus pacientes en momentos de gran fragilidad”

Discurso a la Federación Nacional de Órdenes de Médicos y Odontólogos de Italia, 2019.

“La ciencia y la conciencia son los pilares sobre los que debe apoyarse la actividad del médico”

Discurso a la Asociación Médica Italiana, 2017.

“Los agentes sanitarios son un don de Dios para la humanidad que sufre”

Mensaje para la XXXI Jornada Mundial del Enfermo, 2023.

“Que los profesionales de la salud nunca pierdan la capacidad de mirar a los ojos a los enfermos, de tocar sus manos, de percibir su sufrimiento y de ofrecerles una sonrisa”

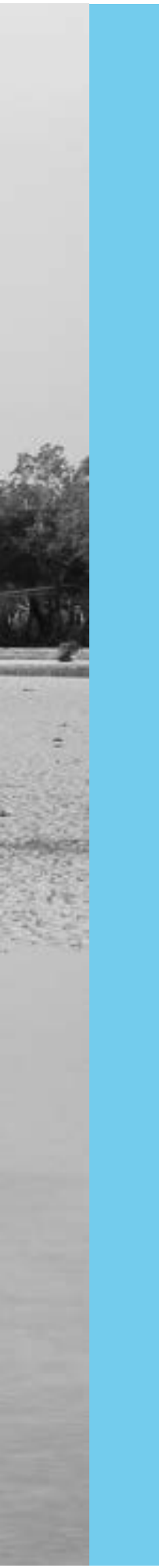
Mensaje para la XXIX Jornada Mundial del Enfermo, 2021.

“La dedicación de los médicos y enfermeros al lado de quienes sufren es un testimonio de amor y de esperanza”

Mensaje para la XXXII Jornada Mundial del Enfermo, 2024.







03/

Mis Papas y la hospitalidad. Historia y testimonio.

Aires Gameiro, OH

Licenciado en Teología y Psicología.

Doctor en Teología Pastoral de la Salud.

Funchal-Madeira (Portugal)

El tema de este ensayo se centrará en cuestiones relacionadas con la hospitalidad y la pastoral de la salud de los papas de la época del autor, desde 1939 hasta 2026. Se basará en experiencias y referencias documentales de los papas sobre el cuidado de los pobres y los enfermos, y sobre los cuidadores, técnicos y especialistas. El autor es Hermano de San Juan de Dios (1495-1550). El autor articulará puntos significativos de sus testimonios sobre estos papas, con temas de cada uno de ellos relacionados con los enfermos y los agentes de la pastoral de la salud. Seguirá el método del testimonio y la historia de la pastoral de la salud y la hospitalidad de los nueve papas; será siempre un testimonio personal y un esbozo de la historia real sin pretensiones de ser exhaustivo.

Palabras clave: Papas, Iglesia Católica, Hospitalidad, Memoria, Pastoral de la Salud.

The theme of this essay will focus on nine popes' hospitality and pastoral care during the author's time, from 1939 to 2026. It will be of personal experiences and documentary references of popes on the poor and sick care, and on hospitality agents, caregivers, technicians, and specialists. The author is a Brother of St. John of God (1495-1550). The author will articulate significant points from his testimonies on these popes with some themes of each one relating to the sick and to those involved in pastoral care of the sick. He will follow the method of testimony and history of pastoral care of the sick and hospitality of the nine popes. It will always be a personal testimony and an outline of real history without any pretense of being exhaustive.

Key words: Popes, Catholic Church, Hospitality, Memory, Pastoral Care of the Sick.

LH n.344

1/

Mis nueve Papas de la Iglesia de Cristo.

No hay futuro cristiano sin memoria de la Iglesia. Estos nueve papas cuyos pontificados aquí se evocan coinciden con mi vida, mi época como Hermano de San Juan de Dios consagrado a Dios en el carisma de hospitalidad de San Juan de Dios y de contactos y concelebraciones. Poco diré de esas experiencias personales y menos aún de mi formación y actividades.

En relación con las hermosas cosas que se dicen de algunos papas, algunos piensan que, en lugar de condenar o alabar a los muertos, es más conveniente rezar por ellos, como enseña la Iglesia. Y a los canonizados, invocar su intercesión.

Pío XI (del 6 de febrero de 1922 al 10 de febrero de 1939). A los 9 años participé en la misa fúnebre de este Papa con adultos y algunos jóvenes de la pre-Acción Agraria Católica de mi parroquia en la Sé de Leiria. Caminamos 6 horas a pie, en ayunas, para poder comulgar al mediodía. Solo más tarde, durante mis años de estudios de teología, me familiaricé y viví las huellas de este Papa en Roma.

Su pontificado coincidió con la guerra de España, en la que cerca de un centenar de hermanos de

San Juan de Dios fueron martirizados en la hospitalidad; a pesar de que sus superiores les autorizaron a alejarse de sus enfermos, ellos eligieron dar la vida por Cristo junto a los enfermos.

Este papa tuvo que enfrentarse a las grandes calamidades del siglo XX debido al nazismo, el comunismo y el fascismo. Fue también el Papa de la posible y problemática concordata “**Conciliazione**” sobre las consecuencias de la unificación italiana de 1870. Como hito de ésta quedó la “**Via**” (Calle), con el mismo nombre, como entrada al Estado del Vaticano, el más pequeño y céntrico, y sede de la Iglesia Católica, en Roma.

Desde el punto de vista de la asistencia sanitaria y la hospitalidad, declaró moralmente ilícita la interrupción del embarazo por aborto y, en la relación conyugal, el uso de cualquier anticonceptivo (Wikipedia, consultado en 20.11.2025).

En la encíclica **Divini Redemptoris (1937)**, Pío XI reflexiona sobre la necesidad de tolerancia y paciencia por parte de los pobres, pero recomienda a los ricos que «**no dejen de distribuir entre los pobres sus excedentes, de acuerdo con el precepto del Evangelio**» (n.º 44-45).

Pío XII (del 2 de marzo de 1939 al 9 de octubre de 1958). La primera vez que oí hablar de este papa fue el 31 de octubre de 1942, cuando era aspirante a hermano de San Juan de Dios y fui al pabellón de San José en la Casa de Salud de Telhal para escuchar, por radiomensaje, la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María.

Durante los tres primeros años como estudiante en Roma, 1956-1958, participamos en algunas audiencias generales en San Pedro en las que este papa, desde su silla gestatoria, llevada por los «sampetrinos», era visto y aclamado por todos antes de sus discursos, escuchados por multitudes. En las vacaciones de 1957, al regresar de un curso de francés en París y de unas prácticas en el Instituto Psicopedagógico de la Orden en Leuze-en-Hainaut, Bélgica, Roma, viajé por

motivos de trabajo de Turín a Roma, en un tren de enfermos en peregrinación a Roma para una audiencia con este Papa.

Como Hermano de San Juan de Dios, me atraían mucho los discursos dirigidos a los médicos presentes en Roma para congresos internacionales. En ellos desarrollaba sabios discursos a los médicos católicos y a otros científicos sobre cuestiones de ética y defensa de la vida. Tan pronto como salió el libro **Mensajes de Pio XII a los Médicos**, corrimos a comprarlo.

El 9 de octubre de 1958, día de su muerte, el hermano Bento Manuel Nogueira y el autor, estudiantes en Roma, fuimos a Castel Gandolfo, donde, en el patio del palacio, tras largas y agotadoras horas de espera entre la multitud, rezamos ante su cuerpo ya amortajado en el salón superior. Al día siguiente, con el hábito y una vela encendida en la mano, nos unimos a la solemne procesión desde la Basílica de San Juan de Letrán hasta la Basílica de San Pedro.

Pio XII vivió los problemas de la Segunda Guerra Mundial y, a pesar de las polémicas en torno a su actuación, condenó la guerra y la persecución de los judíos y expresó su preocupación por todos los que sufrían a causa de ella.

En cuanto a la hospitalidad, además de sus mensajes a los médicos y profesionales de la salud, este Papa pasó a la historia por las decisiones que tomó y las orientaciones que dio a la diócesis de Roma para que utilizaran todos los medios a su alcance para salvar a los judíos perseguidos por el nazismo con salvoconductos y escondiéndolos en conventos y diócesis italianas. En mi época de estudiante, escuché varias historias vividas por el hermano Donato Esteves durante la guerra sobre decenas de judíos escondidos como enfermos en el Hospital de la Orden de la Isla Tiberina.

Juan XXIII (del 28 de octubre de 1958 al 3 de junio de 1963). El día de la elección, el 28 de octubre de 1958, corrimos con otros hermanos de la Isla Tiberina cuando salió «humo blanco»

del cónclave para asistir al “**habemus papam**” en la Plaza de San Pedro. Y el 27 de noviembre de ese año, en la inauguración del año académico de la Universidad Lateranense, a la que yo asistía, escuché su sabia oración sobre los Padres de la Iglesia con temas que él había enseñado allí treinta años antes. Juan XXIII causó sorpresa al anunciar el Vaticano II el 25 de enero de 1959, creando grandes expectativas, y lo inauguró el 11 de octubre de 1962.

En las clases de esos tres años, 1959-1961, seguí los preparativos del **Concilio Vaticano II** y me adapté a los cambios que algunos profesores iban introduciendo en la enseñanza, y participé en una peregrinación de enfermos con él en la Basílica de San Pedro. Viví los años restantes en Portugal hasta su muerte, el 3 de junio de 1963, escuchando y leyendo las noticias sobre los trabajos conciliares, siempre con renovadas expectativas. Este papa insistía en lo que une a la humanidad en lugar de lo que la separa.

Aunque Juan XXIII no publicó exhortaciones u otros documentos específicos sobre la hospitalidad y la pastoral de la salud, varios temas del Concilio Vaticano II y algunas de las ocho encíclicas que publicó abundan en cuestiones pastorales sobre la hospitalidad. Recordemos solo la **Pacem in Terris (11.04.1963)**.

Lo que más marcó su pontificado fue su estilo de sencillez y cercanía con personas de todas las clases, religiones y culturas. Sus visitas pastorales a instituciones están llenas de gestos sencillos de compasión y cercanía hacia los enfermos visitados, los reclusos de la prisión Regina Coeli, los enfermos del Hospital Santo Spirito, los niños más enfermos del Hospital Bambino Gesù y los pobres.

Pablo VI (del 21 de junio de 1963 al 6 de agosto de 1978). Elegido en junio de 1963, continuó el Concilio Vaticano II y lo clausuró el 8 de diciembre de 1965. En los años del período posconciliar se enfrentó a problemas y desviaciones hasta su muerte, el 6 de agosto de 1978, en Castel Gandolfo.

LH n.344

Inició los viajes apostólicos fuera de Italia, siendo el primer papa en visitar Fátima, el 13 de mayo de 1967, dando así a conocer este santuario y su mensaje al mundo. Durante su pontificado participé en Roma en el Capítulo General de la Orden (1976) que eligió como Superior General al **Hermano Pierluigi Marchesi**, quien marcaría la Orden Hospitalaria con iniciativas en la línea del Vaticano II relacionadas con la hospitalidad.

En el ámbito de la Pastoral de la Salud, publicó la encíclica **Humanae Vitae (1968)**, en la que propuso el método de los ritmos naturales infructuosos en oposición a los métodos artificiales y los abortos, lo que inspiraría la moral familiar y la bioética.

Juan Pablo I (del 26 de agosto de 1978 al 28 de septiembre de 1978). Elegido el 26 de agosto de 1978, falleció el 28 de septiembre de 1978, tras un brevísimo papado de 33 días. Se le conoció como el «**Papa de la sonrisa**» y de la cercanía.

Juan Pablo II (del 16.10.1978 al 02.04.2005). Fue el papa con el que estuve más cerca y que más me conmovió, tanto en el apogeo de su gloriosa vida apostólica como en su dolorosa vida. En 1979, 1982 y 1988, tuve la oportunidad de saludarlo en las audiencias a los miembros de los Capítulos Generales de la Orden Hospitalaria y de ofrecerle algunos de mis libros. Participé en congresos internacionales de pastoral de la salud del Vaticano con algunas comunicaciones y moderando dos sesiones.

De sus numerosos viajes apostólicos, incluidos tres a Fátima, en 1982, 1991 y 2000, tuve la alegría de concelebrar con él en los dos primeros, en Lisboa, y de visitar su tierra natal y Cracovia en varias ocasiones.

Fue el Papa más hospitalario y más dedicado a la pastoral de la salud, de los nueve que recuerdo. Y también el más popular y uno de los más valientes. Vivió éxitos y alegrías, dolores y debilidades con niños, jóvenes, ancianos y enfermos. Marcó su vida con viajes y celebraciones esplen-

dorosas; y visitas con hosannas y la cruz en el camino al calvario; vivió el profundo sentido de su carta **Salvifici doloris**.

Dejó un legado notable de Pastoral de la Salud y Hospitalidad con sus palabras y su testimonio del sufrimiento salvífico del hombre santo, unido al sufrimiento del Dios-Hombre, al sufrimiento de los inocentes y los pecadores, ayer, hoy y mañana, cuando están unidos a Cristo en el amor.

En la carta **Salvifici doloris** del 11 de febrero de 1984, el Papa afirma el valor redentor del sufrimiento de cada persona que sufre unida a Cristo con amor compasivo. Algunos agentes pastorales acogieron con cierta dificultad esta carta del Papa por atreverse a asociar valor al sufrimiento y relegar a un segundo plano el progreso humano para eliminarlo.

Instituyó el «**Día Mundial de los Enfermos**» el 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, a cuyo santuario acuden multitudes de enfermos en busca de alivio, consuelo y sentido de la vida. Otros desearían más que fuera en un día de fiesta en el que se manifestara la gloria de la resurrección y los enfermos olvidaran su doloroso sufrimiento.

El Papa, sin embargo, vivía una experiencia personal de sufrimiento muy significativa; el atentado lo dejó al borde de la muerte, pero salvado por la Virgen María, y capaz de colaborar en la salvación con Cristo. Y habrá meditado en las palabras: «**el que pierda su vida por mí, la salvará**». Y así lo atestiguó en los últimos años de su vida.

Juan Pablo II creó también en 1985 el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, presidido por el cardenal **Fiorenzo Angelini** y con el hermano **José Redrado**, sacerdote de San Juan de Dios, como secretario, quien el 6 de enero de 1999 fue ordenado obispo.

El Consejo fundó la revista **Dolentium Hominum** el 11 de febrero de 1994.

Dios es el primero en amar y acoger a los llamados, y en entregar a su Hijo para dar su vida como el Primer Hospitalario a cada uno que llama a la hospitalidad cristiana

El Papa, mediante el **Motu Proprio Vitae Mysteriorum**, creó el 11 de febrero de 1994 la Pontificia Academia para la Vida Humana para su promoción y defensa desde la concepción hasta la muerte natural. Fue un papa fuerte, en contraposición a la actual cultura de la muerte, del aborto, de la eutanasia, del descarte de los débiles y los enfermos. En una palabra, un papa de las Bienaventuranzas, del Domingo de Ramos, del Viernes Santo y de la Resurrección.

A algunos les cautivó más por su vigoroso testimonio de Jesucristo, sin miedo a enfrentarse a las ideologías marxistas ateas; a otros les entusiasmó igualmente por su valentía y su misión cuando, ya muy debilitado, se negó a bajar de su cruz de misión eclesial como sacramento de salvación, siguiendo de cerca a Jesucristo, que tampoco bajó de la suya.

Juan Pablo II dijo sí al sufrimiento salvador de su vejez, dijo no a la presión para renunciar. Algunos optarían por la pretensión de hacer de la vida y de los hospitales lugares sin sufrimiento, como escuché en un encuentro en Roma. Olvidan que no hay otro Cristo que el de la Cruz, que nos dio testimonio:

“Padre, en tus manos me entrego”, con este sufrimiento, por todos los que no saben lo que hacen y también por aquellos que me ofrecen, por amor, su sufrimiento salvífico.

Juan Pablo II dio ejemplo de salud como armonía integral y holística de la persona en la alegría genuina. Difundió la alegría como papa de María, del **Totus Tuus** monfortiano, de Chestozschowa, de Fátima, de Lourdes; o del Rosario y los misterios luminosos.

Relacionó las apariciones de Fátima con la Iglesia católica en las tres peregrinaciones y en los 40 minutos que allí rezó en silencio; y por los contextos políticos internacionales de Fátima que su papado protagonizó sobre la presencia de Dios en la Historia con el fin de la Unión Soviética, en 1989, y su peregrinación en 1991.

Difundía alegría entre los niños, los jóvenes, los enfermos y los pobres, incluso en sus momentos de sufrimiento. Siempre animó la práctica religiosa católica y la evangelización popular de los humildes, los sencillos y los enfermos como camino de fidelidad y felicidad en la entrega a Cristo. La religiosidad cristiana popular era para él el camino cristiano junto a y por encima de la erudición teológica.

El Papa Juan Pablo II irradiaba tanta riqueza de sentido y experiencia cristiana que llenaba a todos de júbilo, felicidad y alegría, incluso en el sufrimiento. Su paso de esta vida al **«ser eterno»** nos invita a seguirlo y a cantar con él: **«¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!»**. Era la confirmación de la alegría que expresa la Sagrada Escritura utilizando 30 veces el término felicidad y 300 veces el término alegría. Llevó a muchos, entre los que me incluyo, a dar gracias al Señor por sus palabras y su testimonio, y por el ánimo que irradiaba para vivir la última etapa de su vida terrenal en misericordiosa hospitalidad.

Benedicto XVI (del 19.04.2005 al 28.02.2013). Elegido el 19 de abril de 2005, renunció el 28 de febrero de 2013 y falleció el 31 de diciembre de 2022 a los 95 años de edad. Visitó Lisboa, Fátima y Oporto del 11 al 14 de mayo de 2010.

Participé en esa peregrinación, en el encuentro del Papa en las Vísperas con los sacerdotes y religiosos en la Basílica de la Santísima Trinidad, el día 12 por la tarde, en que animó a plegar como el Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney: **“Concédeme la conversión de mi parroquia, y yo acepto sufrir todo lo que tú quieras durante el resto de mi vida”**. Y participé en la Misa celebrada en el Santuario el día 13.

Tuve la gran alegría de participar con él en la clausura del Año Sacerdotal, que coincidió con mi jubileo de 50 años de ordenación, concelebrando en la Plaza de San Pedro con 16 000 sacerdotes en 2010. Y ese mismo año, en Lourdes, en los 25 años del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud.

LH n.344

Fue un papa teólogo que se destacó como experto conciliar en el Vaticano II. Como Papa, no publicó ningún documento específico sobre la hospitalidad hacia los pobres y los enfermos, pero dejó un legado teológico en las tres encíclicas de su ministerio papal: **Deus Caritas est**, **Spe salvi** y **Caritas in Veritate**, y una cuarta que dejó casi escrita, **Lumen Fidei**, pero que fue firmada y publicada por el Papa Francisco tras su renuncia.

Papa Francisco (del 13 de marzo de 2013 al 21 de abril de 2025). Elegido el 13 de marzo de 2013, mientras estaba en confesiones en la iglesia de San Roque do Faial, en la isla de Madeira, me avisaron del “**habemus papam**”. Casi se podría decir que comenzó su ministerio como Papa con su participación en la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, del 23 al 28 de julio de 2013, y lo terminó con la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa, del 1 al 6 de agosto de 2023. En aquella, lleno de vigor, y en esta ya debilitado, utilizando una silla de ruedas. Visitó Fátima en la peregrinación centenaria del 12 al 13 de mayo de 2017, en la que tuve la gracia de participar y concelebrar.

Su oración silenciosa en la Capilla dejó una impresión indeleble, al igual que su oración solitaria en la Plaza de San Pedro el 27 de marzo de 2020, durante la pandemia de Covid-19; y también la consagración nominal de Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María el 25 de marzo de 2022, repetida ese mismo día en Fátima por el Cardenal **Konrad Krajewski**. Fátima ha recibido hasta la fecha siete visitas papales: **Pablo I** (1967), **Juan Pablo II** (1982, 1991 y 2000), **Benedicto XVI** (2010) y **Francisco** (2017, 2023).

Fue un papa de muchas y amplias aperturas, innovaciones y cuestiones aún pendientes. No se alejó de las posiciones tradicionales del Evangelio relativas al celibato de los sacerdotes, la ordenación de las mujeres, la «**anticoncepción**» y el aborto, el pseudo matrimonio entre personas del mismo sexo, la teología marxista de la liberación y rechazó una Iglesia de democracia secularista. El nombre Francisco es un llama-

miento a la reconstrucción de la Iglesia de Cristo, acogedora para todos los que profesan la fe en Cristo y lo siguen.

Tras su muerte, muchos deseaban un papa similar y muchos, uno diferente. Y hubo mucha oración por un papa que tuviera el consenso del Espíritu Santo y mucha esperanza firme en que la Iglesia de Cristo no se hundirá y caminará en la Esperanza según el lema del Jubileo de la Redención de 2025, en el que participé con miles de consagrados, en Roma, entrando por las puertas santas de las cuatro basílicas romanas.

No escribió documentos específicos sobre la pastoral de la salud o la hospitalidad, pero el lema inscrito en su escudo, **Miserando atque eligendo**, y algunos de los textos que publicó, **Laudato Si (2015)**, **Fratelli Tutti** y, en especial, **Dilexit nos**, sobre el Corazón de Jesús, y la exhortación que comenzó a preparar, **Dilexi te**, publicada posteriormente por el Papa León XIV, tratan temas muy relacionados con la ecología integral, la salud, el cuidado y el amor a los pobres y los enfermos.

El tema de la Bula del Jubileo 2025 **Spes non confundit (09.052024)** bien puede considerarse una exhortación a vivir con esperanza en tiempos turbulentos de guerras, desánimo y ansiedad. Además, su pontificado presenta innumerables gestos de cercanía y defensa de los niños, los enfermos, los pobres y los marginados. Una de las decisiones más significativas fue el Motu Proprio **Vos estis lux mundi (2019)** sobre los abusos a menores por parte de personas de la Iglesia.

Papa León XIV (elegido el 8 de mayo de 2025). Aún no lleva un año de pontificado, pero son muchos los gestos y palabras sobre la urgencia de la hospitalidad en la Iglesia con acentos agustinos y franciscanos (del Papa Francisco).

El Papa León XIV reconoció desde septiembre de 2025 que, en la cultura actual, apresurada y cansada, el descanso y los cuidados para prevenir la ansiedad eran fundamentales para las

personas frágiles; y él mismo decidió relajarse y descansar los martes en Castel Gandolfo, al igual que ya había hecho el Papa Juan Pablo II, de 1997 a 2005, que utilizaba ese mismo día para descansar.

2/

Palabras finales.

Sobre lo fundamental de la hospitalidad cristiana en dos momentos, destaco a Juan Pablo II, con su carta [Salvici Doloris](#), que deja claro que Dios es el primero en amar y acoger a los llamados, y en entregar a su Hijo para dar su vida como el Primer Hospitalario a cada uno que llama a la hospitalidad cristiana.

Destaco también al Papa Francisco, que expresa este fundamento con su lema: Miserando atque eligendo, con Jesús, amar con compasión y llamar a Mateo y a otros amados con misericordia, como San Juan de Dios, Zaqueo... algunos incluso sin darse cuenta.

Los documentos [Dilexi nos](#) y [Dilexi te](#) expresan esta coherencia del corazón entre la hospitalidad de Jesús hacia los llamados y la de los llamados a cuidar de otros “hospitalizandos”. La vida de todos los hospitaleros desafía a una lectura de sus raíces y sus frutos; una lectura de testimonio y evangelización como la dieron Juan Pablo II y Francisco con su palabra evangélica y su testimonio de acción, sufrimiento y cruz.







04/

Notas

para una lectura del «Ecosistema de Francisco».

Juan Ambrosio

Profesor de la Facultad de Teología.
Universidad Católica Portuguesa. Lisboa (Portugal).

Juan Ambrosio presenta una síntesis del pensamiento del Papa Francisco desde una experiencia personal marcada por la gratitud. Propone el concepto de «Ecosistema de Francisco», articulados en torno a tres ejes fundamentales -Evangelii Gaudium, Laudato Si' y Fratelli Tutti- que configuran una visión centrada en el cuidado: de la Iglesia, de la casa común y de la humanidad, impulsando una Iglesia en salida, cercana a las periferias y comprometida con la justicia y la fraternidad.

Asimismo, se subraya la necesidad de una conversión integral -pastoral, cultural, ecológica y sinodal- como camino de renovación eclesial. En este marco, la sinodalidad aparece como clave del pontificado, entendida como estilo de Iglesia basado en la escucha, el discernimiento y la participación de todos, orientado a una misión compartida al servicio del mundo.

Palabras clave: Papa Francisco, Cuidado, Sinodalidad, Conversión, Fraternidad.

Juan Ambrosio presents a synthesis of the thinking of Pope Francis from the standpoint of a personal experience marked by gratitude. He proposes the concept of the "Pope Francis ecosystem", structured along three fundamental lines, Evangelii Gaudium, Laudato Si' and Fratelli Tutti, which form a vision centred on care: of the Church, of our common home, and of humanity, fostering an outreaching Church, one close to the peripheries and committed to justice and brotherhood.

He also underscores the need for an all-embracing conversion – pastoral, cultural, ecological and synodal – as the path of ecclesial renewal. Within this framework, synodality may be seen as the key to the pontificate, understood as a style of Church based on listening, on discernment and on the participation of all, oriented towards a shared mission in the service of the world.

Key words: Pope Francis, Care, Synodality, Conversion, Brotherhood.

Escribir sobre el pensamiento del **papa Francisco** es un ejercicio que convoca una serie de sentimientos que, de ningún modo, me dejan indiferente. No consigo eludir una cierta tristeza por su partida, aunque ya no fuera, en absoluto, una sorpresa. Las señales estaban ahí y eran claras, pero cuando ocurrió, el impacto no fue menor. En mi caso, la noticia llegó muy temprano por la mañana, cuando recibí la llamada telefónica de una emisora de radio.

Incluso antes de que me pidieran mi reacción y un primer comentario sobre lo que podría ser el legado del papa Francisco, comprendí que había llegado ese momento que preveíamos, pero que queríamos aplazar. Pude entonces compartir algunas ideas acerca del pontificado de Francisco, a modo de apuntes rápidos y generales. Confieso que no me resultó difícil identificar algunos de los aportes más significativos, pues siempre he sido un lector atento de sus textos.

Y al hacerlo, el sentimiento de gratitud, por haber podido acompañar su recorrido, se hizo evidente. Poco tiempo después pude también compartir, en las páginas de un periódico con el cual suelo colaborar, una reflexión un poco más sistematizada¹.

En ella volvía a referirme a la pluralidad de sentimientos y, al preguntarme qué escribir sobre Francisco, cuando eran tantas y tan ricas las cosas que se podían destacar, indicaba que haría el ejercicio de compartir, a modo de breves apuntes, algunas notas que pudieran ayudar a enfocar la mirada sobre algunos de los aportes

más importantes de su pensamiento. Terminaba ese texto con palabras que tomaba prestadas de otros, pero que traducían bien lo que sentía en aquel momento, y que sigo sintiendo hoy y que, por eso, aquí transcribo:

“Gracias, papa Francisco.

Por la humildad.

Por la audacia del Evangelio.

Por la Iglesia en salida que soñaste con nosotros.

Por la esperanza en las periferias,

en las heridas, en los márgenes.

Por el corazón abierto al Espíritu, incluso cuando el camino era estrecho.

Por el discernimiento como brújula.

Por la confianza en los jóvenes,

en las familias, en los pobres.

Por la ternura con que hablaste de Dios.

Por el rostro misericordioso que diste a la fe.

Por el silencio de quien reza antes de hablar.

Por el amor a la creación.

Por la fidelidad obstinada a Jesús”.

Con el mismo sentido de gratitud y realizando el mismo ejercicio de focalización, escribo ahora, también a modo de breves apuntes, algunas notas con las cuales pretendo destacar algunos de los principales elementos de lo que he llamado el «Ecosistema de Francisco».

Lo hago a partir de un ejercicio de lectura de algunos de sus textos y con la clara conciencia de que otras lecturas son posibles y, además, necesarias.

1. «Agora é tempo de continuar...» in Jornal da Família, ano LXV, nº 737 (maio de 2025)

1/

El trípode del Ecosistema de Francisco.

Al realizar este ejercicio de identificación de cuáles son los elementos esenciales del Ecosistema de Francisco, considero conveniente comenzar por destacar lo que entiendo ser el trípode sobre el que se asienta.

Señalo, en este sentido, tres textos²:

la [Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium \(EG, 2013\)](#), la [Encíclica Laudato Si' \(LS, 2015\)](#) y la [Encíclica Fratelli Tutti \(FT, 2020\)](#).

Con la [Exhortación Apostólica EG](#), Francisco se dirige a todos los fieles cristianos con el fin de invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio e indicar aquellos que le parecen ser los caminos que la Iglesia debe recorrer ([cf. EG 1](#)). En ella encontramos el llamado a una conversión misionera de la Iglesia, de modo que se vaya configurando cada vez más como una Iglesia en salida, abierta, cercana a las personas, capaz de ir a las periferias geográficas y existenciales y de prestar una atención especial a los pobres, a los excluidos, a quienes sufren. En ella se alerta sobre el peligro de la autorreferencialidad de la Iglesia, se denuncian estructuras que generan desigualdad, se llama la atención sobre la tentación de un cristianismo acomodado y se invita a todos los cristianos al encuentro con Jesucristo y a la tarea de la evangelización, marcada por la esperanza, la misericordia y el entusiasmo.

Encuentro en esta Exhortación una invitación a un cambio paradigmático en la manera de entender y vivir la Iglesia. Cambio que me parece estar plasmado en lo que puede llamarse el desafío de las periferias. Normalmente estas se definen a partir de un centro. Periférico es aquello que está alejado del centro.

Atreverse a pensar lo contrario me parece ser el desafío. Más que pensar las periferias a partir del centro, el reto consiste en pensar el centro a partir de las periferias. Aplicando esto a la Iglesia, me atrevo a decir que el cambio paradigmático consiste en pensar la Iglesia desde las periferias a las que es enviada. Sinceramente, me parece que este cambio, aunque ya esté en marcha, aún está muy lejos de cumplirse plenamente.

Es también este cambio paradigmático el que me ayuda a identificar los otros dos pies del trípode. Si la Iglesia no puede pensarse desde su autorreferencialidad, entonces la necesidad de su renovación y conversión apunta también más allá de sí misma.

Es en este sentido como leo la Encíclica [Laudato Si' \(LS\)](#), el segundo pie del trípode. Con ella, el Papa no se dirige solo a los cristianos y a sus comunidades, sino que amplía el horizonte buscando entablar un diálogo con todos sobre la casa común ([cf. LS 3](#)). El propio texto nos presenta los ejes estructurantes que lo recorren:

“La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida.” ([LS 16](#))

La expresión «**casa común**», tan fuertemente enfatizada en la Encíclica, se ha vuelto tan significativa que hoy forma parte del vocabulario habitual utilizado para referirse a los temas eco-

2. Sabemos que el primer texto firmado por Francisco fue la Encíclica *Lumen Fidei* (LF, 2013), pero sabemos también que ese texto fue esencialmente escrito por Benedicto XVI, como el propio Francisco señala ([cf. LF 7](#)). Por eso no lo incluyo en el Ecosistema de Francisco.

LH n.344

lógicos. A pesar de ello, considero que la mayor aportación y novedad del texto se encuentra en la propuesta de una Ecología Integral. Con ella, el Papa va mucho más allá de una mera ecología ambiental y climática, lo cual, en sí mismo, ya es de gran importancia.

Todo el capítulo IV es una invitación a ampliar los horizontes, de modo que se comprenda que la ecología integral es también una ecología económica, social, cultural y de la vida cotidiana, teniendo como preocupaciones primordiales el principio del bien común y la justicia intergeneracional.

El impacto de esta propuesta en las comunidades cristianas y en la propia reflexión de la Iglesia ha sido tan significativo que hoy suelo referirme a él mediante la expresión «**Constelación Laudato Si'**».

La Semana LS, celebrada todos los años durante el mes de mayo; el Tiempo de la Creación, celebrado asimismo cada año del 1 de septiembre, Día Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, al 4 de octubre, memoria litúrgica de san Francisco; el Año LS, celebrado en el quinto aniversario de la publicación de la Encíclica; el Movimiento Internacional LS; la Plataforma de Acción LS; los Objetivos LS; así como las Exhortaciones Apostólicas *Querida Amazonía* (QA, 2020) y *Laudate Deum* (LD, 2023), son signos evidentes de ello.

Finalmente, con la *Encíclica Fratelli Tutti* (FT), tenemos el tercer pie del trípode al que me he venido refiriendo. Nuevamente inspirado por San Francisco de Asís, el Papa propone en este texto una reflexión sobre la fraternidad y la amistad social, también ella dirigida más allá de las fronteras de las comunidades cristianas. Solo un amor universal que traspase fronteras, inspirado en el Buen Samaritano, puede generar sociedades más humanas que intenten superar las divisiones, las desigualdades y los conflictos.

El Documento sobre la **Fraternidad Humana en favor de la Paz Mundial y la Convivencia**

Común, firmado en Abu Dabi el 4 de febrero de 2019, que está, como sabemos, en la base de la declaración del Día Internacional de la Fraternidad Humana por parte de las Naciones Unidas, es mencionado por el papa Francisco como una de las inspiraciones que sustentan la Encíclica. Citándolo explícitamente, el Papa afirma que, en la búsqueda y construcción de la paz, de la justicia y de la fraternidad, se debe adoptar la cultura del diálogo como camino, la colaboración como conducta y el conocimiento mutuo como método y criterio (cf. FT 285).

Al disponerse a recorrer este camino e invitar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a hacerlo también, Francisco no teme expresar con palabras la gran motivación que está en la base de esta Encíclica:

“Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos, un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente [...]

Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante.

¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos (FT 8).”

A partir de estos tres textos, y recurriendo a la

categoría del cuidado como categoría mayor para cartografiar el pontificado de Francisco, considero que puedo afirmar que el Cuidado de la Iglesia (EG), el Cuidado de la Casa Común (LS) y el Cuidado de lo Humano Común (FT) constituyeron el núcleo central de sus preocupaciones, hasta el punto de atreverme a afirmar que en ese cuidado podemos encontrar, quizá, la mejor clave de lectura para leer y comprender su pensamiento.

En él, el cuidado de la Iglesia no brota de una centralidad autorreferencial, sino de la conciencia y convicción de que su razón de ser más profunda reside en la misión que recibió de su Señor: cuidar de la Casa Común y de lo Humano Común.

Por eso, al hablar de la identidad y la misión de la Iglesia, en lugar de afirmar que la Iglesia tiene una misión, tiendo a afirmar que la misión tiene una Iglesia, procurando con esta inversión dejar claro que la Iglesia no existe por sí misma ni para sí misma. Sinceramente, me parece que este cuidado concreta el servicio primero y primordial que la Iglesia está llamada a ser y a realizar.

2/

Cuatro conversiones.

Para poder concretar adecuadamente esta misión, la Iglesia está invitada a realizar un proceso de conversión en cuatro niveles. La referencia a estas conversiones la tomo de la Exhortación Apostólica QA, aunque para su comprensión es necesario hacer un encuadre previo.

El Documento Final del Sínodo de la **Amazonía**, titulado **Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral**, está estructurado en cinco capítulos. En el primero,

Amazonía: de la escucha a la conversión integral, a modo de introducción, se hace referencia a la necesidad de escuchar la voz y el canto de la Amazonía, el clamor de la tierra y de los pobres, para identificar en ellos la llamada a una conversión integral. Esta conversión se concretará después en los capítulos siguientes, en los que se señalan caminos a recorrer. Así, el segundo, habla de **Nuevos caminos de conversión pastoral**; el tercero de **nuevos caminos de conversión cultural**; el cuarto de **nuevos caminos de conversión ecológica** y, finalmente, el quinto de **nuevos caminos de conversión sinodal**.

Esta reflexión será posteriormente acogida por el papa Francisco en la **Exhortación Apostólica QA**, como él mismo lo señala explícitamente en el n°2:

“Escuché las intervenciones durante el Sínodo y leí con interés las aportaciones de los círculos menores. Con esta Exhortación quiero expresar las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento. No desarrollaré aquí todas las cuestiones abundantemente expuestas en el Documento conclusivo. No pretendo ni reemplazarlo ni repetirlo. Sólo deseo aportar un breve marco de reflexión que encarne en la realidad amazónica una síntesis de algunas grandes preocupaciones que ya expresé en mis documentos anteriores y que ayude y oriente a una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal.”

Me parece evidente que el Papa acoge la intuición expresada en el Documento Final. Prueba de ello son también los cuatro capítulos en los que se divide la Exhortación, en los que se reflexiona acerca de las cuatro conversiones identificadas, aunque ahora presentadas en forma de sueño.

LH n.344

Es el propio Papa quien invita a hacer esta lectura:

“Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.” (QA 6)

Y a continuación señala los sueños:

“Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.” (QA 7)

Aunque los sueños se refieren explícitamente

a la Amazonía, considero legítimo afirmar que apuntan más allá, sin limitarse a ese territorio. Afirmo esto teniendo en cuenta lo que se dice en el n° 19 del Instrumentum Laboris:

“La Amazonía - u otro espacio territorial indígena o comunitario - no es solo un ubi (un espacio geográfico), sino que también es un quid, es decir, un lugar de sentido para la fe o la experiencia de Dios en la historia. El territorio es un lugar teológico desde donde se vive la fe, es también una fuente peculiar de revelación de Dios.

Esos espacios son lugares epifánicos en donde se manifiesta la reserva de vida y de sabiduría para el planeta, una vida y sabiduría que hablan de Dios. En la Amazonía se manifiestan las “caricias de Dios” que se encarna en la historia.” (cf. LS 84)

Y también lo que se afirma en el n° 147:

“En este largo recorrido del Instrumentum Laboris, se ha escuchado la voz de la Amazonía a la luz de la fe (I Parte) y se ha intentado responder al clamor del pueblo y del territorio amazónico por una ecología integral (II Parte) y por los nuevos caminos para una Iglesia profética en la Amazonía (III Parte). Estas voces amazónicas interpelan a dar una nueva respuesta a las diversas situaciones y a buscar nuevos caminos que posibilitan un kairós para la Iglesia y el mundo. Concluimos bajo el amparo de María, venerada con diversas advocaciones en toda la Amazonía. Esperamos que este Sínodo sea una expresión concreta de la sinodalidad de una Iglesia en salida,

El Papa Francisco no se dirige solo a los cristianos y a sus comunidades, sino que amplía el horizonte buscando entablar un diálogo con todos sobre la casa común

para que la vida plena que Jesús vino a traer al mundo (cf. Jn 10,10) llegue a todos, especialmente a los pobres.”

Sinceramente, me parece posible afirmar que este Sínodo, aunque se refiera a un territorio concreto, propone algo más que una reflexión para ese territorio: propone una reflexión hecha a partir de ese territorio. La Amazonía puede ser vista así, por sus características especiales, como un laboratorio donde se pueden reflexionar y ensayar nuevos caminos que pueden adaptarse a toda la Iglesia. Las conversiones mencionadas en el contexto de este Sínodo parecen, por tanto, poder ampliarse a toda la Iglesia. Cuando ahora realizo el ejercicio de mirar el pensamiento de Francisco, veo reforzada esta intuición.

3/

La sinodalidad.

Un ejercicio como el que aquí estamos ensayando no puede, a mi parecer, ignorar una de las dinámicas esenciales que atraviesa todo el pontificado de Francisco. Me refiero a la sinodalidad. Aunque para muchos solo se haya hecho más visible con el Sínodo sobre la Sinodalidad, lo cierto es que puede encontrarse desde el primer momento.

Incluso cuando no se menciona explícitamente, vemos cómo la preocupación de Francisco apunta siempre a la necesidad de recorrer el camino juntos: juntos para leer la realidad; juntos para descubrir en ella los signos de los tiempos, intentando discernir, a la luz del Evangelio, qué caminos tomar; juntos para tomar las decisiones necesarias que permitan recorrer esos caminos.

En este sentido, no resulta extraño lo que dijo con ocasión de la conmemoración del quincu-

gésimo aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos:

“Desde el inicio de mi ministerio como Obispo de Roma he pretendido valorizar el Sínodo, que constituye una de las herencias más preciosas de la última reunión conciliar. Para el beato Pablo VI, el Sínodo de los Obispos debía volver a proponer la imagen del Concilio ecuménico y reflexionar sobre su espíritu y el método.

El mismo Pontífice anunciaba que el organismo sinodal «se podrá ir perfeccionando con el pasar del tiempo». A él hacía eco, veinte años más tarde, san Juan Pablo II, cuando afirmaba que «tal vez este instrumento podrá mejorarse todavía. Tal vez la responsabilidad pastoral puede expresarse en el Sínodo de una forma aún más plena». Finalmente, en el 2006, Benedicto XVI aprobaba algunas variaciones al Ordo Synodi Episcoporum [...]

Debemos proseguir por este camino. El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.”

En estas palabras percibimos con claridad hasta qué punto este camino es verdaderamente fundamental para Francisco. Esto se constata también en muchos otros momentos en los que convoca al Pueblo de Dios a ayudarlo a reflexionar y discernir, concretando de manera evidente lo que ya había afirmado en EG:

LH n.344

«Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones» (n. 120).

A modo de ejemplo, señalo aquí tres de esos momentos.

La Exhortación Apostólica **Amoris Laetitia** (AL, 2016) es fruto de un camino sinodal en el que Francisco implicó a todo el Pueblo de Dios y que tuvo, con una novedad y creatividad significativas, dos etapas bien definidas: la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (2014), cuyo tema fue **Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización**; y la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2015), dedicada a **La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo**.

También la Exhortación Apostólica **Christus Vivit** (CV, 2019) es resultado de una dinámica sinodal en la que los jóvenes fueron convocados e implicados de manera especial, no solo mediante respuestas a cuestionarios, sino también, y de forma muy significativa, a través de su presencia en una reunión presinodal, con la que se quiso subrayar la importancia de escucharlos desde su propia voz.

El ejemplo más elocuente a este respecto es, sin duda, el Sínodo sobre la Sinodalidad. Con el tema **Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión**, fue concebido inicialmente como un proceso que comenzaría en 2021 y culminaría en 2023 con una gran Asamblea sinodal. Sin embargo, el propio caminar sinodal llevó a prolongarlo, de modo que la Asamblea sinodal final tuvo dos sesiones: una en 2023 y otra en 2024.

Todos tenemos aún presente cómo este camino, que pretendía implicar de manera real a todo el Pueblo de Dios, se desarrolló en diversas etapas.

En la primera, todas las comunidades tuvieron la oportunidad de participar y hacer oír su voz. A continuación, vinieron las etapas nacional y continental.

De esta amplia escucha surgieron los diversos documentos destinados a preparar la Asamblea sinodal que, como ya se ha indicado, terminó celebrándose en dos sesiones.

El camino fue largo y, como sabemos, no estuvo exento de dificultades y obstáculos, pero considero que en él quedó clara la importancia y la necesidad de esta forma de ser y de vivir la Iglesia. El modo en que se desarrollaron la reflexión y el discernimiento en las dos sesiones de la Asamblea Sinodal, así como la implicación de todos, también en el proceso de votación, constituyen un testimonio inequívoco de ello, que se ve aún más reforzado cuando tenemos presente que los miembros de dicha Asamblea eran expresión del conjunto de la comunidad eclesial y no únicamente de su dimensión jerárquica.

La nota del papa Francisco que acompaña el Documento Final es un testimonio mayor de la importancia que la sinodalidad tiene en el contexto de su pensamiento. En ella se lee:

“El Documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos recoge los frutos de un camino marcado por la escucha del Pueblo de Dios y por el discernimiento de los pastores. Dejándose iluminar por el Espíritu Santo, toda la Iglesia ha sido llamada a leer su propia experiencia y a identificar los pasos a dar para vivir la comunión, realizar la participación y promover la misión que Jesucristo le confió.”

Y, extrayendo las consecuencias de esta realidad, continúa:

“Reconociendo el valor del camino sinodal realizado, entrego ahora a toda la Iglesia las indicaciones contenidas en el Documento final, como restitución de lo que ha madurado en estos años, a través de la escucha y el discernimiento, y como orientación autorizada para su vida y misión.

El Documento final participa del Magisterio ordinario del Sucesor de Pedro (cf. EC 18 § 1; CCE 892) y pido que sea acogido como tal.”

Considero que este gesto y esta decisión son, por sí mismos, reveladores del sello sinodal que Francisco quiso imprimir a su pontificado. Con ellos comprendemos claramente que la sinodalidad no es para la Iglesia solo una metodología de trabajo y reflexión, sino que constituye, ante todo y principalmente, una manera de ser y de actuar.

custodiar [cuidar] a toda persona, especialmente a la más pobre, custodiarnos [cuidarnos] a nosotros mismos: he aquí un servicio que el Obispo de Roma está llamado a cumplir, pero al que todos estamos llamados, haciendo resplandecer la estrella de la esperanza: ¡custodiemos [cuidemos] con amor lo que Dios nos ha dado!

Ahora que esa misión, en lo que a él se refiere, ha llegado a su término, considero que el Cuidado de la Iglesia, el Cuidado de la Casa Común y el Cuidado de lo Humano Común han sido, de hecho, el criterio fundamental de su pensamiento y de su acción, interpelando la Iglesia a realizar las conversiones necesarias en este sentido e implicando y corresponsabilizando a todos en este servicio.

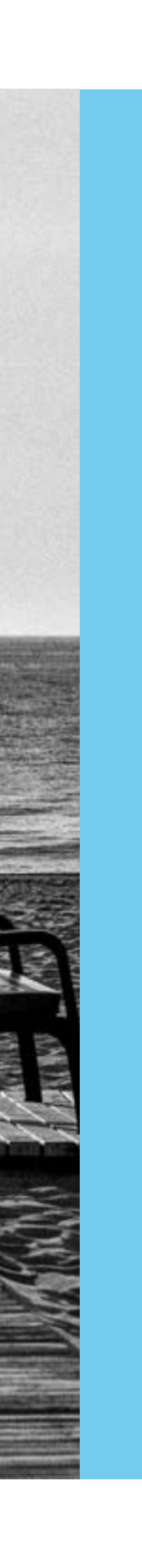
4/

Conclusión.

En la homilía de la Eucaristía con motivo del inicio del Ministerio Petriano del Obispo de Roma, el 19 de marzo de 2013, Francisco expresó con claridad el modo como comprendía su misión y también la misión de la Iglesia.

Custodiar [cuidar] a Jesús con María, custodiar [cuidar] la creación entera,





05/

Pastoral de la salud en la enseñanza del Papa Francisco.

José Luis Méndez

Director del Departamento para la Pastoral de la Salud.
Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social.
Conferencia Episcopal Española. Madrid (España).

El texto analiza la pastoral de la salud a la luz de la enseñanza del Papa Francisco, destacando su dimensión eclesial, comunitaria y evangelizadora. A partir de diversas catequesis y referencias al magisterio pontificio, se subraya la centralidad de la familia como primer ámbito de cuidado del enfermo y la necesidad de acompañar también a los cuidadores.

La reflexión enfatiza que la atención a los enfermos no debe delegarse únicamente en especialistas, sino asumirse como misión de toda la Iglesia, inspirada en el ejemplo de Cristo y en la parábola del Buen Samaritano. Asimismo, se presenta el sufrimiento como una realidad que, integrada en la fe, puede adquirir sentido redentor y convertirse en oportunidad de crecimiento espiritual. La pastoral de la salud se entiende como un cuidado integral que abarca dimensiones físicas, emocionales y espirituales, donde la cercanía, la escucha y la compasión son esenciales. Finalmente, se destaca el papel de la comunidad cristiana como generadora de esperanza, llamada a acompañar al enfermo y a combatir la soledad y la exclusión, promoviendo una cultura del cuidado frente a la indiferencia contemporánea.

Palabras clave: Papa Francisco, Enfermedad, Sufrimiento, Evangelización, Acompañamiento.

This article analyses pastoral healthcare in the light of Pope Francis's teachings, emphasizing its ecclesial, community-based and evangelising dimension. Starting out from several doctrinal considerations and references to the papal magisterium, the centrality of the family is underscored as the first sphere of care of the sick, and the need to lend support to carers is likewise highlighted.

The reflection made here also places emphasis on the idea that the care of the sick should not be entrusted to experts alone, but rather that it should be seen as a mission of the Church as a whole, drawing inspiration from the example of Christ and from the parable of the Good Samaritan. Moreover, suffering is presented as a reality which, when integrated in faith, may acquire a redemptive sense and become an opportunity for spiritual growth. Pastoral healthcare is understood as a comprehensive care embracing physical, emotional and spiritual dimensions, in which nearness, listening and compassion are essential. Lastly, the article focuses on the role of the Christian community as a generator of hope, called to support the sick and to combat loneliness and exclusion, fostering a culture of care in contrast to the indifference that marks our times.

Key words: Pope Francis, Illness, Suffering, Evangelisation, Support.

LH n.344

1. Francisco
Audiencia
10-VI- 2015.

2. Francisco
Audiencia
10-VI- 2015.

3. Ibid.

4. cf. Lc 10,25-37

5. León XIV, Mensaje
para la Jornada
Mundial del Enfermo
de 2026..

En una Audiencia del Papa Francisco, dentro de una serie de catequesis sobre la familia, nos expresaba su deseo de **“tratar un aspecto muy común en la vida de nuestras familias: la enfermedad”**¹. Y puede servirnos de guía para esta breve reflexión sobre la pastoral de la salud en el pontificado del Papa Francisco.

“Es una experiencia de nuestra fragilidad, que vivimos generalmente en familia [...] En el ámbito de los vínculos familiares, la enfermedad de las personas que queremos se sufre con un «plus» de sufrimiento y de angustia. Es el amor el que nos hace sentir ese «plus». [...]. La familia, podemos decir, ha sido siempre el «hospital» más cercano”².

Ya desde el inicio nos lleva a poner la atención en la importancia de la familia como primera cuidadora de las personas enfermas y que son también, las familias y cuidadores, objeto de nuestra solicitud pastoral. Para quienes nos dedicamos a esta tarea pasto

ral no es nueva la idea de incluir en nuestros programas y planes pastorales la necesidad de “cuidar al cuidador”, como una de las líneas maestras de la pastoral de la salud.

En el segundo párrafo nos deja todo un reto al recordarnos cómo

“en los Evangelios, muchas páginas hablan de los encuentros de Jesús con los enfermos y su compromiso de sanarlos. [...] Es de verdad conmovedora la escena evangélica a la que acaba de hacer referencia el Evangelio de san Marcos. Dice así: «Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados» (1, 32). Si pienso en las grandes ciudades contemporáneas, me pregunto dónde están las puertas ante las cuales llevar a los enfermos para que sean curados. Jesús nunca se negó a curarlos. Nunca siguió de largo, nunca giró la cara hacia otro lado”³

¡Nosotros no podemos pasar de largo! Hoy corremos el riesgo de desentendernos de esta tarea. Hoy, en las grandes ciudades, atender en la enfermedad y la muerte ha dejado de tener su centro en la vida de las comunidades parroquiales, y se ha convertido en una tarea para **“especialistas”**: ya están los capellanes en los hospitales o en las residencias de mayores.

Pero es una misión de toda la Iglesia, que es la posada a donde el Buen Samaritano lleva al hombre herido y necesitamos aprender a acoger y cuidar.

“Todos hemos escuchado y leído este conmovedor texto de san Lucas⁴ [...]. He deseado proponer la reflexión de este pasaje bíblico con la clave hermenéutica de la Encíclica Fratelli tutti, de mi querido predecesor el Papa Francisco, donde la compasión y la misericordia hacia el necesitado no se reducen a un mero esfuerzo individual, sino que se realizan en la relación: con el hermano necesitado, con quienes lo cuidan y, fundamentalmente, con Dios que nos da su amor”⁵.

Es importante recuperar esa solicitud en la vida de la Iglesia, en sus comunidades, que no puede quedarse al margen. Como nos ha dicho en repetidas ocasiones el Papa Francisco, debemos ser una Iglesia en salida. No podemos desentendernos.

“La tradición cristiana de visitar a los enfermos, de lavar sus heridas, de consolar a los afligidos no se reduce a una mera obra de filantropía, sino que es una acción eclesial a través de la cual, en los enfermos, los miembros de la Iglesia «tocan la carne sufriente de Cristo» [...] La compasión cristiana se ha manifestado de manera peculiar en el cuidado de los enfermos y los que sufren. A partir de los signos presentes en el ministerio público de Jesús -que curaba a ciegos, leprosos y paralíticos-, la Iglesia entiende como parte importante de su misión el cuidado de los enfermos, en los que con facilidad reconoce al Señor crucificado”⁶.

Cuidar a cuantos sufren por la enfermedad es una oportunidad evangelizadora de primer orden.

“Los que participan en los sufrimientos de Cristo conservan en sus sufrimientos una especialísima partícula del tesoro infinito de la redención del mundo, y pueden compartir este tesoro con los demás”⁷.

Si nos desentendiéramos, perderíamos una fuerza evangelizadora importante. Cuidar a los enfermos y sus cuidadores lejos de suponer un problema son una ocasión para evangelizar. Los enfermos son, con palabras de **Benedicto XVI**,

“un signo eficaz e instrumento de evangelización para las personas que os atienden y para vuestras familias [...] sois los hermanos de Cristo paciente, y con El, si queréis, salváis al mundo”⁹.

Por ello, queremos recordar a los que sufren como consecuencia de la enfermedad que, como dice el Concilio Vaticano II: No estáis solos ni abandonados ni sois inútiles, sois los llamados por Cristo, su viva y transparente imagen .

“Cuida de él (Lc 10,35) es la recomendación del samaritano al posadero. Jesús nos lo repite también a cada uno de nosotros, y al final nos exhorta: «Anda y haz tú lo mismo». Como subrayé en *Fratelli tutti*, «la parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (n. 67).

En realidad, «hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor» (n. 68)”¹⁰.

En el tercer párrafo de la Audiencia, Francisco nos deja todo un programa sobre qué es y qué hace la Pastoral de la Salud. Jesús

“se presenta públicamente como uno que lucha contra la enfermedad y que ha venido para curar al hombre de todo mal: el mal del espíritu y el mal del cuerpo. [...] Jesús envía a sus discípulos

6. León XIV, “Dilexi te” 49.

7. Juan Pablo II, Carta Apostólica, “Salvici doloris”, 27.

8. Benedicto XVI, Discurso a participantes de las XXVII Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 17-XI-2012..

9. Cf. Concilio Vaticano II, Mensaje a los pobres, a los enfermos y a todos los que sufren, 8 de diciembre de 1965.

10. Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo de 2023.

LH n.344

11. Francisco
Audiencia
10-VI- 2015.

12. Benedicto XVI,
Spe salvi, 38.

13. Francisco,
Mensaje para la
Jornada Mundial del
Enfermo de 2022.

14. Benedicto XVI,
Encíclica Spe salvi, 37.

a cumplir su propia obra y les dona el poder de sanar, es decir, de acercarse a los enfermos y cuidarlos hasta el fondo (cfr. Mt 10,1) [...]. ¡Esa es la gloria de Dios! ¡Esa es la tarea de la Iglesia! Ayudar a los enfermos, no perderse en habladurías, ayudar siempre, consolar, aliviar, estar cerca de los enfermos; ésta es la tarea”¹¹.

Curar del mal del espíritu y el mal del cuerpo, cuidar hasta el fondo. Lo corporal afecta a lo espiritual-afectivo y viceversa. La enfermedad produce sufrimiento. Y es mucho lo que nos jugamos:

“La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. A su vez, la sociedad no puede aceptar a los que sufren y sostenerlos en su dolencia si los individuos mismos no son capaces de hacerlo y, en fin, el individuo no puede aceptar el sufrimiento del otro si no logra encontrar personalmente en el sufrimiento un sentido, un camino de purificación y maduración, un camino de esperanza”¹².

La soledad que agrava la enfermedad que nos hace dependientes.

“Cuando una persona experimenta

en su propia carne la fragilidad y el sufrimiento a causa de la enfermedad, también su corazón se entristece, el miedo crece, los interrogantes se multiplican; hallar respuesta a la pregunta sobre el sentido de todo lo que sucede es cada vez más urgente. Cómo no recordar, a este respecto, a los numerosos enfermos que, durante este tiempo de pandemia, han vivido en la soledad de una unidad de cuidados intensivos la última etapa de su existencia atendidos, sin lugar a duda, por agentes sanitarios generosos, pero lejos de sus seres queridos y de las personas más importantes de su vida terrenal”¹³.

Cuidado integral. Incluye, además de la atención médica la atención espiritual. Requiere dar esperanza. es preciso ayudar a descubrir que hay vida, sentido y valor en el hombre que sufre.

“Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito”¹⁴.

Supone descubrir el verdadero sentido que esconde el sufrimiento.

“La ciencia cristiana del sufrimiento, indicada explícitamente por el Concilio como la única verdad capaz de responder al misterio del sufrimiento y de dar a quien está enfermo un alivio sin engaño: No está en nuestro poder el concederlos la salud corporal, ni tampoco la disminución de vuestros dolores físicos [...] Pero tenemos una cosa más profunda y más preciosa que ofreceros

El cuidado integral incluye atención médica y espiritual, requiere dar esperanza. Es preciso ayudar a descubrir que hay vida, sentido y valor en el hombre que sufre

[...] Cristo no suprimió el sufrimiento y tampoco ha querido desvelarnos enteramente su misterio: Él lo tomó sobre sí, y eso es bastante para que nosotros comprendamos todo su valor”¹⁵.

No perdernos en programaciones, sino ver la realidad, lo que tenemos delante o nos parecería más importante. La realidad del dolor y el sufrimiento requieren de cuidados, no tanto de programaciones, aunque, ciertamente, también debemos hacer.

“Vivimos inmersos en la cultura de lo rápido, de lo inmediato, de las prisas, así como también del descarte y la indiferencia, que nos impide acercarnos y detenernos en el camino para mirar las necesidades y los sufrimientos a nuestro alrededor. La parábola narra que el samaritano al ver al herido no “pasó de largo”, sino que tuvo para él una mirada abierta y atenta, la mirada de Jesús, que lo llevó a una cercanía humana y solidaria. El samaritano «se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo [...] le dio su tiempo». Jesús no enseña quién es el prójimo, sino cómo hacerse prójimo, es decir, cómo volvernos nosotros cercanos”¹⁶.

Para consolar y aliviar antes es preciso dejarse “mover a compasión”. Ponerse en el lugar del otro.

“Aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento

compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. Se sentirán acompañados, acogidos”¹⁷.

Hacerse prójimo requiere acercarse. Estar cerca. Supone saber estar, permanecer, a disposición, esperando, sabiendo escuchar. El sólo hecho de estar, de acompañar les conforta, les ayuda a descubrir que son valiosos, ¡que aún - a pesar de una enfermedad y su dependencia - son valiosos! Muchas veces, el enfermo lo que quiere es que le escuchen, le acompañen. Comunicación no verbal: mirar, tocar... No siempre se puede curar, pero siempre se puede cuidar, acompañar... ¡No tener prisa!

“La caridad tiene necesidad de tiempo. Tiempo para curar a los enfermos y tiempo para visitarles. Tiempo para estar junto a ellos, como hicieron los amigos de Job: «Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande» (Jb 2,13)”¹⁸. Hacerse prójimo para combatir el aislamiento y la sensación de soledad de quien sufre por la enfermedad. “La enfermedad forma parte de nuestra experiencia humana. Pero, si se vive en el aislamiento y en el abandono, si no va acompañada del cuidado y de la compasión, puede llegar a ser inhumana”¹⁹.

Ser portadores de esperanza, no únicamente de manera individual, sino como pueblo.

“La esperanza cristiana no tiene solo una respiración personal, individual, sino comunitaria, eclesial. Todos nosotros

15. Benedicto XVI, Discurso a participantes de las XXVII Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 17-XI-2012.

16. Francisco, Carta Fratelli tutti 63, 80-82.

17. Benedicto XVI, Spe salvi 38.

18. Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo de 2015.

19. Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo de 2023.

LH n.344

20. Francisco,
Audiencia, 8-II-2017

21. Francisco,
Audiencia, 8-II-2017

22. Francisco,
Audiencia
14-XII-2016.

23. Francisco,
Audiencia, 8-II-2017.

24. Rm 15, 1.

24. Francisco,
Audiencia, 22-III-2017

esperamos; todos nosotros tenemos esperanza, incluso comunitariamente. Por esto, la mirada se extiende enseguida desde Pablo a todas las realidades que componen la comunidad cristiana, pidiéndolas que recen las unas por las otras y que se apoyen mutuamente (cf. 1 Ts 5, 12-22).

Ayudarnos mutuamente. Pero no solo ayudarnos ante las necesidades, en las muchas necesidades de la vida cotidiana, sino en la esperanza, ayudarnos en la esperanza [...] Llamados a alimentar la esperanza”²⁰.

Ninguno puede esperar solo.

“Nadie aprende a esperar solo. No es posible. La esperanza, para alimentarse, necesita un “cuerpo”, en el cual los varios miembros se sostienen y se dan vida mutuamente. Esto entonces quiere decir que, si esperamos, es porque muchos de nuestros hermanos y hermanas nos han enseñado a esperar y han mantenido viva nuestra esperanza”²¹.

Llamados a una esperanza porque la última palabra no la tiene el dolor, el sufrimiento.

“Dios no ha abandonado a su pueblo y no se ha dejado derrotar por el mal, porque Él es fiel, y su gracia es más grande que el pecado [...]. Viene a traer libertad y consolación. El mal no triunfará para siempre, hay un fin al dolor. La desesperación es vencida. Y también a nosotros se nos pide despertar, como Jerusalén, según la invitación que dirige el profeta; estamos llamados a convertirnos en hombres

y mujeres de esperanza, colaborando con la venida de este Reino hecho de luz y destinado a todos”²².

Los pequeños, los sometidos a diversas pruebas, como los enfermos, son testigos privilegiados de esperanza.

“No conoce la esperanza quien se cierra en la propia gratificación, quien se siente siempre bien... quienes esperan son en cambio los que experimentan cada día la prueba, la precariedad y el propio límite.

Estos son nuestros hermanos que nos dan el testimonio más bonito, más fuerte, porque permanecen firmes en su confianza en el Señor, sabiendo que, más allá de la tristeza, de la opresión y de la ineluctabilidad de la muerte, la última palabra será suya, y será una palabra de misericordia, de vida y de paz.

Quien espera, espera sentir un día esta palabra: “ven, ven a mí, hermano; ven, ven a mí, hermana, para toda la eternidad”²³.

Pero todos llamados a ayudarnos a llevar las cargas, los “pequeños” y los fuertes. Con palabras de San Pablo:

“nosotros, los fuertes, debemos sobre- llevar las flaquezas de los débiles”²⁴.

Con palabras del Papa Francisco,

“esta expresión «nosotros que somos los fuertes» podría parecer presuntuosa,

pero en la lógica del Evangelio sabemos que no es así, es más, es precisamente lo contrario porque nuestra fuerza no viene de nosotros, sino del Señor.

Quien experimenta en su propia vida el amor fiel de Dios y su consolación es capaz, es más, tiene el deber de estar cerca de los hermanos más débiles y hacerse cargo de su fragilidad. Si nosotros estamos cerca del Señor tendremos esa fortaleza para estar cerca de los más débiles, de los más necesitados y consolarlos y darles fuerza. Esto es lo que significa.

Esto nosotros lo podemos hacer sin autocomplacencia, sintiéndose simplemente como un “canal” que transmite los dones del Señor; y así se convierte concretamente en un sembrador de esperanza. Esto es lo que el Señor nos pide, con esa fuerza y esa capacidad de consolar y ser sembradores de esperanza. Y hoy es necesario sembrar esperanza, pero no es fácil”²⁵.







06/

Bioética en el Papa Francisco.

M. Carmen Massé García

Doctora en Teología, Médico de Familia, Máster en Bioética.

Directora del Máster Universitario en Bioética.

Universidad Pontificia Comillas. Madrid (España).

¿Puede hablarse de una bioética del Papa Francisco? Desde luego no en la intención, pues en ningún momento ha mostrado especial interés por los conflictos éticos que llenaron páginas del magisterio de alguno de sus predecesores.

Francisco, sin quedarse en la norma y la sanción, prefirió entrar a la bioética desde sus propios cimientos para cambiarnos la perspectiva: una bioética más creativa, de discernimiento, misericordiosa y contextual. Pero no quiso quedarse ahí, sino que fue trazando un perfil propio mostrando nuevas preocupaciones bioéticas para una sociedad cambiante, ofreciendo respuestas desde el diálogo con los más vulnerables y dando un mensaje de esperanza para todos. En este artículo se hará un acercamiento a la bioética de un Papa que quiso cambiarnos la mirada y ofrecernos una palabra desde el corazón de quienes más sufren.

Palabras clave: Bioética, Papa Francisco, Cuidado de la vida, Misericordia.

Can we speak of bioethics of Pope Francis? Certainly not in terms of intention, since at no time has he shown particular interest in the ethical conflicts that filled the magisterial pages of some of his predecessors. Francis, without remaining focused on norms and sanctions, chose instead to approach bioethics from its very foundations to shift our perspective: toward more creative bioethics, one rooted in discernment, mercy, and context. Yet he did not stop there; rather, he gradually outlined a distinctive profile, highlighting new bioethical concerns for a changing society, offering responses grounded in dialogue with the most vulnerable, and conveying a message of hope for all. This article offers an exploration of the bioethics of a Pope who sought to transform our way of seeing and to offer a word born from the heart of those who suffer most.

Key words: Bioethics, Pope Francis, Life care, Mercy.

LH n.344

¿Puede hablarse de una bioética del Papa Francisco? El **Papa Francisco** no ha hecho bioética, ni siquiera tuvo intención de hacerla. Y, digo más, el Papa Francisco no mostró gran interés por ofrecer grandes reflexiones morales sino más bien por buscar soluciones pastorales a las personas que sufren cuando su vida o su salud está amenazada por el motivo que fuere.

En definitiva, si **Juan Pablo II** se destacó como moralista y **Benedicto XVI** como el teólogo que siempre fue, Francisco ha sido un pontífice eminentemente pastor. Un buen Pastor y con olor a oveja.

Pero, en sus doce años de pontificado, ha tenido que afrontar no pocas cuestiones que han demandado una palabra que diera luz a tantas amenazas contra la vida más vulnerable, y es ahí donde nos detendremos en estas páginas para conocer cómo y desde qué fundamentos ha pensado Francisco la respuesta a la más antigua pregunta moral de los primeros cristianos: **¿Qué tenemos que hacer? (Hch 2,37).**

Para ello, veremos la novedad de la Bioética de Francisco tanto en el fondo como en la forma, sus cimientos y su estilo para, desde ahí, intentar comprender mejor las propuestas concretas.

Apenas llevaba un año de pontificado cuando el jesuita **Antonio Espadaro** publica un libro fruto de una larga y pausada entrevista al Papa Francisco en la que deja claro desde el inicio algunas cuestiones relevantes:

“No podemos insistir solo en las cuestiones ligadas al aborto, al matrimonio homosexual y al empleo de los métodos anticonceptivos. Esto no es posible. Yo no he hablado mucho de estas cosas, y esto me ha sido echado en cara. Pero cuando se habla, hay que hablar en un contexto. La opinión de la Iglesia, por otro lado, ya la sabemos, y yo soy hijo de la Iglesia, pero no es necesario hablar permanentemente”
(Spadaro, 2014, pp. 72-73).

No toda la moral de la persona se reduce al aborto, la homosexualidad o la anticoncepción, parece que son temas que, por tan repetidos, ya no ayudan y se sacan de los contextos. Y sí, Francisco es hijo de la Iglesia y no puede esperarse que vaya a decir nada diferente a la propuesta ética del Magisterio ya conocida... ¿o sí? Quizás se trata de la misma letra, pero con muy distinta música para esta sinfonía.

1/

La novedad de Francisco en el fondo.

La gran novedad que imprime el Papa Francisco a la bioética es la estructura que sostiene su pensamiento, un sencillo armazón con cuatro pilares de suave aroma a Evangelio, como desarrollaremos a continuación.

1/1

El primer rasgo que quisiera subrayar en Francisco es que piensa la bioética desde la libertad de los hijos de Dios, esa libertad que se arriesga por amor sin miedo a caer y mancharse. Podríamos decir que se trata de un modo **creativo y sin miedo** de pensar la bioética, cambiando el ángulo de visión. Es lo que, de forma programática, expresó en su primera encíclica:

“En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente.

Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida” (Evangelii gaudium, 2013, n. 43).

Hemos de separar el grano de la cizaña, distinguir la buena noticia del Reino de los re-vestimientos culturales que hoy han perdido su carácter pedagógico llevando, en ocasiones, a quedarnos paralizados mirando un dedo sin descubrir la belleza de la luna que nos está señalando. Revisar “**normas o preceptos eclesiales**” que ya no son cauces de vida para buena parte de la sociedad es un delicado ejercicio que invitó a realizar a todas las personas e instituciones eclesiales con una palabra autorizada para ello: pastores, teólogos, Pontificios Consejos, Conferencias Episcopales, etc.

1/2

En segundo lugar, y como no podía ser de otro modo, la reflexión bioética de Francisco, un Papa jesuita, está profundamente atravesada por el **discernimiento**. Para poder hacer una bioética creativa y sin miedo el único camino posible es desde el discernimiento, como hemos visto en la cita inicial. No es una bioética normativa que llama al cumplimiento casi irracional de unas normas que garanticen los resultados salvíficos esperados. Podría ser una propuesta atractiva para ciertos colectivos, con seguridades y garantías, pero perderíamos la frescura del Evangelio, la libertad entregada, la responsabilidad comprometida de una fe adulta.

Francisco dedicó al discernimiento catorce catequesis de forma monográfica entre agosto de 2022 y enero de 2023; buena parte del capítulo octavo de la encíclica *Amoris laetitia* (2016) invitando a discernir y acompañar pastoralmente las situaciones irregulares que viven las familias; un capítulo entero en la exhortación apostólica *Gaudete et exultate* (2018); otro capítulo en *Christus vivit* (2019)... e innumerables mensajes, discursos y palabras dirigidas a los fieles en diferentes contextos.

Discernir implica poner en contexto la reflexión, encarnar los pensamientos tan a menudo abstractos y desencarnados. Ya vimos cómo invitaba a hablar de las cuestiones éticas más delicadas siempre desde un contexto.

Podemos entonces calificar la bioética como **contextual**. Discernir nos ayuda a ponernos delante de Dios y preguntarle cómo quiere que cuidemos la vida, poniendo en el centro a las personas, especialmente las más vulnerables.

1/3

En tercer lugar, podemos afirmar sin la menor duda que la bioética de Francisco ha sido formulada desde, con y para la misericordia. Con motivo del 50 aniversario del Concilio Vaticano II,

LH n.344

Francisco celebró el Jubileo de la Misericordia, poniendo así de manifiesto dónde está el centro sobre el que debe pivotar cualquier otro principio, valor o virtud. Y en el ámbito moral y de la bioética quiso ser especialmente explícito:

“Es verdad que la misericordia no excluye la justicia y la verdad, pero ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios” [...]

“Esto nos otorga un marco y un clima que nos impide desarrollar una fría moral de escritorio al hablar sobre los temas más delicados, y nos sitúa más bien en el contexto de un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar, y sobre todo a integrar.

Esa es la lógica que debe predominar en la Iglesia, para realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales” (Amoris laetitia, 2016, nn. 311 y 312).

1/4

Y es aquí donde se encuentra el rasgo más distintivo de Francisco en el modo de pensar, proponer y comprender la bioética que en pocos foros o instituciones eclesiales se han visto: una bioética que **busca acompañar, comprender** lo incomprensible, perdonar lo que para muchos es imperdonable, **esperar** cuando nadie espera y llamar a los que andan perdidos.

Hacer bioética desde aquí, no sé si nos hace más sabios, pero sin duda nos acerca mucho más a Dios.

2/

La novedad de Francisco en la forma.

Discernimiento, creatividad, misericordia y contexto son algunos de los cimientos desde los que Francisco ha propuesto la moral y, por ende, la bioética. Son los ingredientes necesarios para poder acompañar a los hombres y mujeres que, además, necesitan escuchar una palabra autorizada que ilumine tantas dudas y conflictos éticos que el mundo de hoy nos genera. Con estos ingredientes pueden ofrecerse muchas propuestas diferentes, pero Francisco ha abierto las puertas a algunas novedades significativas en la forma de hacer y pensar la bioética.

2/1

Como ya mostrábamos en la incipiente entrevista que le hizo Spadaro, Francisco no tenía especial interés en los temas de siempre, los que han acaparado las grandes discusiones de moralistas desde hace casi un siglo ya: **nuevas preocupaciones morales para tiempos nuevos.**

Francisco ha sido el primer pontífice en dedicar una encíclica al tema de la ecología (Laudato Si', sobre el cuidado de la casa común), un tema que ha preocupado a la humanidad muy especialmente desde el último tercio del pasado siglo XX, y hemos tenido que esperar hasta 2015 para conocer la posición del magisterio pontificio sobre ello. Cinco años después, publicó la exhortación apostólica postsinodal **Querida Amazonia (2020)**, recogiendo algunas reflexiones del sínodo junto a sus “**grandes preocupaciones**” (**Querida Amazonia, 2020, n. 2**) sobre este tema en el que se juega muy en concreto la ecología integral tan anhelada. Y, apenas tres años más tarde, publica la exhortación **Laudate Deum (2023)** sobre la crisis climática.

No hay duda de que la ecología es un tema nuclear que estuvo en la mente y el corazón de Francisco.

Otro tema que fue objeto de especial preocupación fue la familia. No parece un tema especialmente novedoso, pues no hay pontífice en el último siglo que no se haya preocupado de la familia, “**Iglesia doméstica**”. La novedad no estriba tanto en el tema como en el enfoque.

A diferencia de sus predecesores, Francisco no marca la meta a la que llegar o el ideal al que aspirar como familia cristiana. Francisco pone la familia real en el centro, con sus fragilidades, vulnerabilidades, con sus fracasos y sus heridas no siempre sanadas.

En la exhortación apostólica **Amoris laetitia**, Francisco dedica todo el capítulo VIII en ofrecer cauces para “**acompañar, discernir e integrar la fragilidad**” y despliega todo su armazón moral de discernimiento, misericordia, creatividad y contexto para integrar a quienes se sienten excluidos, acercar a los que se creen alejados y dar esperanza a todos, dando pequeños pasos que, gradualmente, nos vayan acercando al deseo de Dios para todos.

2/2

Lejos de la imagen reduccionista que muchos sectores sociales tienen de la propuesta ética de la Iglesia, Francisco ha dado una impronta novedosa a la forma de hacer bioética: una **bioética desde la esperanza**. Sin esperanza, no hay ética posible, ¿por qué habríamos de cuidar la vida si ya todo está perdido, si la humanidad no tiene remedio?

Francisco pone al ser humano en el centro y lo contempla con una mirada diferente. Dentro de cada ser humano hay -más o menos escondido- un mensaje de esperanza para todos.

En esta sociedad, podemos instalarnos en el lamento por tanto mal que hacemos, por el silencio

de quienes no denunciemos, por la inacción de quienes soñamos un mundo distinto...

Pero hay que entrenar la mirada para saber apreciar los pequeños signos de esperanza, los granitos de mostaza que pueden cambiar el mundo.

Francisco reconoce que hay una mayor conciencia social hacia el cuidado del medio ambiente (**Laudato Si'**, 2015, n. 19); que aún en nuestro silencio o inacción, Dios nos anima a hacer el bien posible aunque no lleguemos al ideal (**Amoris laetitia**, 2016, n. 308); que los jóvenes son el futuro y estamos en buenas manos, pues es así como los ve Dios:

“El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado «tierra sagrada», portador de semillas de vida divina, ante quien debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio” (**Christus vivit**, 2019, n. 67).

Porque otra forma de pensar y soñar la humanidad es posible, desde la fraternidad, la sororidad, la amistad social (**Fratelli tutti**, 2020, n. 127).

2/3

El tercer rasgo propio del modo de hacer bioética del Papa Francisco que quisiera subrayar es el **diálogo**. No hay bioética posible de escritorio (**Evangelii gaudium**, 2013, n. 133), ni tampoco de púlpitos y estrados. El discernimiento, el contexto y la misericordia sólo pueden ejercitarse desde el diálogo, en compañía, con otros. El Sínodo de la Familia de 2015 se vio precedido de una encuesta de 46 preguntas en línea abiertas a quienes quisieran responderlas desde el mundo entero.

Y el Pueblo de Dios habló, alto y claro. Francisco ha escuchado a las víctimas, a los enfermos, a las personas excluidas por su orientación y/o iden-

LH n.344

tividad sexual, a los ancianos, a los migrantes, a los alejados de la fe, a las familias que viven en situación irregular, a los presos, a mujeres prostituidas y a todo el que ha querido acercarse sin sentirse juzgado.

Sólo escuchando a quienes sufren las heridas del amor y de la fe puede ofrecérseles una palabra de aliento, esperanza y misericordia, sin negar la verdad que somos y afirmando la justicia de Dios inclinada al perdón.

2/4

Y, por último, quisiera subrayar un rasgo especialmente relevante para quienes nos dedicamos a la pensar éticamente el cuidado de la vida desde la fe: **la teología debe proponerse como puente entre ciencia, tecnología y sociedad**, fomentando la escucha mutua y la comprensión recíproca **(Francisco, 20 de febrero de 2023)**.

La bioética teológica que se nos pide no tiene ya por objeto hacer una defensa férrea de la moral y las costumbres que quizás -y sólo quizás- puedan desviar la atención de lo que es realmente importante.

La bioética teológica debe centrar sus esfuerzos en mostrar un **“nuevo humanismo”** que marque las fronteras éticas de la ciencia y la técnica que parecen no atender a límite alguno. Sólo la intrínseca dignidad de cada ser humano puede encaminar los pasos de la biomedicina hacia un mundo más justo y fraterno **(Francisco, marzo 2022)**. Sin ese límite, quizás algún día hayamos perdido el control sobre la ciencia que salió de nuestras manos.

Por este motivo, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe publicó en 2024 la declaración **Dignitas infinita**, que hubo de ser revisada para responder a la petición específica de Francisco de abordar las principales violaciones que se producen en nuestro tiempo de la dignidad humana, y así se desarrolla el punto cuarto del documento: migraciones, trata de personas, abusos, aborto,

gestación subrogada, eutanasia, personas con discapacidad, disforia de género entre otras cuestiones son abordadas a la luz de la fe para dar una respuesta desde la comprensión y la escucha de las personas implicadas.

“A vino nuevo, odres nuevos” (Mt 9,17). También una sociedad marcada por nuevas tecnologías y sensibilidades morales necesita una bioética más propositiva, creativa, esperanzada, dialogante y **“pontificia”**, que sea realmente puente entre lo que está alejado y separado.

3/

Una bioética de gestos.

Pero, si hay algo que ha caracterizado al Papa Francisco desde el momento que se asomó por el balcón central de la basílica de San Pedro aquel 13 de marzo de 2013 son los gestos. Y la bioética no se ha escapado de este sello propio.

Pocos recordarán grandes discursos y documentos que son centro de atención para teólogos, pero grabados en la retina de todos están su abrazo a **Vinicio Riva**, enfermo con neurofibromatosis el 6 de noviembre de 2013, o su denuncia **“¡vergogna!”** ante la tragedia ocurrida en Lampedusa en octubre de ese mismo año, o arrodillado cada Jueves Santo lavando pies de hombres y mujeres en cárceles italianas.

Como hemos señalado desde el inicio, Francisco se siente hijo de la Iglesia y no pretende salirse de la propuesta ética del Magisterio eclesial del que se siente custodio.

Sin embargo, vamos a señalar a continuación algunos matices, subrayados y especificidades que nos animan a cambiar la mirada bioética sobre el cuidado de la vida vulnerable para hacerla más humana y más evangélica.

3/1

Cuidar la vida en sus comienzos. En este ámbito, el giro ha sido muy significativo: Francisco ya no pone todo el foco en el aborto, en la defensa de la vida no nacida desde la concepción, sino que abre esta defensa igualmente férrea al cuidado de todos los niños, también con discapacidades, los excluidos del mundo, los enfermos, los que no cuentan.

Y este sencillo gesto se contagió rápidamente. Es muy significativo el cambio que experimentaron las campañas publicitarias en torno a las Jornadas por la vida en la festividad de la Encarnación que, hasta 2013 estaban explícitamente dirigidas a la lucha contra el aborto y la defensa del no nacido. Con la llegada de Francisco fueron cobrando mayor protagonismo otras vidas también amenazadas desde sus inicios.

Francisco denunció alto y claro el aborto y, justificarlo -afirmó Francisco- es una “falsa compasión” que ahonda en la cultura del descarte. Pero también hay que cuidar a los niños, todos los niños, también cuando causan problemas y preocupaciones, pues tampoco ayuda tener una visión dulcificada de la crianza de los hijos. Con realismo, compasión y ternura, Francisco afirma que ninguna vida humana es un “error”:

“Numerosos niños desde el inicio son rechazados, abandonados, les roban su infancia y su futuro. Alguno se atreve a decir, casi para justificarse, que fue un error hacer que vinieran al mundo. ¡Esto es vergonzoso! No descarguemos sobre los niños nuestras culpas, ¡por favor! Los niños nunca son «un error».

Su hambre no es un error, como no lo es su pobreza, su fragilidad, su abandono -tantos niños abandonados en las calles; y no lo es tampoco su ignorancia o su incapacidad-; son tantos los niños que

no saben lo que es una escuela. Si acaso, estos son motivos para amarlos más, con mayor generosidad” (Audiencia general del miércoles, 8 de abril de 2015).

3/2

Cuidar la vida en su final. Tampoco hay novedad en su rechazo a la eutanasia y al suicidio médicamente asistido, si bien tampoco es el centro de su reflexión. Francisco da todo el protagonismo a los ancianos, los enfermos, las personas más frágiles en esta sociedad que sistemáticamente mira hacia otro lado, los descarta. Francisco contempla en la vida que se acaba toda la belleza que le es propia, en su enfermedad, en su ancianidad. Y, al mismo tiempo, admira los progresos técnicos que hacen que el final del camino pueda recorrerse lo más humanamente posible (Francisco, 5 de marzo de 2015).

Y desde aquí emerge, casi de forma espontánea en sus discursos, el valor de aquello que nos hace verdaderamente humanos: el cuidado y éste como el verdadero rostro del servicio. Y así es como hemos de relacionarnos todos:

“El servicio es en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo” (Fratelli tutti, 2020, n. 115).

LH n.344

Un apunte final: el último y más elocuente gesto.

Quisiera terminar con el último y más elocuente gesto de Francisco, su bioética encarnada, en primera persona, silenciosa e imborrable: su deseo de mostrarse al mundo en toda su vulnerabilidad, en silla de ruedas, con unas gafas nasales y apenas una camiseta y una manta que lo cubría. Era el 6 de abril de 2025, le quedaban apenas quince días de vida.

En marzo, había publicado un mensaje desde ~~el hospital~~ en el que agradecía a Dios “la oportunidad de compartir en cuerpo y espíritu la condición de todos los enfermos y personas que sufren” sintiendo “en el corazón la bendición que se esconde en la fragilidad”.

El último Magisterio de un Papa pastor con olor a oveja fue el que él mismo calificó de “Magisterio de la fragilidad”, el único que

**“Si fuera escuchado, haría nuestras sociedades más humanas y fraternas, induciendo a cada uno de nosotros a comprender que la felicidad es un pan que no se come a solas”
(Francisco, 3 de diciembre de 2022).**

La fragilidad fue su último aprendizaje como ser humano y su Magisterio más elocuente.



Bibliografía

▶ Bofarull Buñuel, M. (2022).
Escuchando al Papa Francisco. Perspectiva bioética.
Revista Latinoamericana de Teología,
116, 147–159.

▶ Chacón Huertas, V. (2017).
La “bioética oral” del papa Francisco.
Moralia, 40(153), 7–28.

▶ Francisco (20 febrero 2023).
Mensaje a la Pontificia Academia para la Vida.

▶ Francisco (2013).
*Exhortación apostólica Evangelii
gaudium sobre el anuncio del Evangelio
en el mundo actual.*

▶ Francisco (5 marzo 2015).
Mensaje a la Pontificia Academia para la Vida.

▶ Francisco (8 abril 2015).
Audiencia general del miércoles.

▶ Francisco (2015).
*Encíclica Laudato Si’ sobre el cuidado
de la casa común.*

▶ Francisco (2016).
*Exhortación apostólica Amoris laetitia
sobre el amor en la familia.*

▶ Francisco (2019).
*Exhortación apostólica Christus vivit
a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios.*

▶ Francisco (2020).
*Encíclica Fratelli tutti sobre la
fraternidad y la amistad social.*

▶ Francisco (2020).
Exhortación apostólica Querida Amazonia.

▶ Francisco (marzo 2022).
Red Mundial de oración del Papa Francisco.

▶ Francisco (3 diciembre 2022).
*Mensaje para el Día Internacional
de la Discapacidad.*

▶ Giménez Rodríguez, C. (2022).
*Cuidado de la vida vulnerable en el papa
Francisco: Bioética y Pastoral de la Salud.*
Razón y Fe, 286286(14581458),
3939–5151.

▶ Rosas Jiménez, C. A. (2016).
*Bioética de la esperanza:
claves desde la Laudato Si’.*
Perseitas, 4(2), 185–201.

▶ Spadaro, A. (2014).
Papa Francisco. Mi puerta siempre está abierta.
Barcelona: Planeta.





07/

El Papa Francisco y los Cuidados Paliativos.

Dr. Jacinto Bátiz Cantera

Director del Instituto Para Cuidar Mejor.
Hospital San Juan de Dios Santurtzi.
Santurtzi (Bizkaia).

Este artículo aborda, desde una mirada paliativista de su autor, el compromiso de la Iglesia desde la ética y la moral sobre la atención paliativa a las personas con enfermedades avanzadas, incurables, dependientes, desamparadas, sufrientes, en fase terminal, etc., liderado por el Papa Francisco. Un compromiso teniendo en cuenta la realidad de las personas que sufren y que el propio Francisco ha plasmado a través de sus mensajes dirigidos a los profesionales, a las instituciones, a los ciudadanos, así como a través de documentos publicados durante su pontificado.

Trata de responder a la pregunta ¿qué significaban para el Papa Francisco los Cuidados Paliativos? y acercarnos a la posible influencia personal de sus mensajes sobre esta disciplina médica.

Palabras clave: Esperanza, Descarte, Dignidad, Acompañamiento, Cuidados, Sufrimiento.

This article deals, from the author's palliativist standpoint, with the ethical and moral commitment of the Church to the palliative care of people with advanced or incurable illnesses, dependent persons, the helpless and the suffering, terminal patients and others, under the leadership of Pope Francis. This is a commitment with an awareness of the reality of people who suffer, a commitment that Pope Francis himself expressed in his messages addressed to healthcare professionals, institutions and people in general, as well as in documents published over the course of his pontificate.

It is sought here to answer the question of what palliative care meant to Pope Francis, allowing the reader to appraise the possible personal influence of the Pope's messages on this field of medicine.

Key words: Hope, Throwaway culture, Dignity, Support, Care, Suffering.

En la Iglesia se ofrece variados caminos y formas de acompañar a los enfermos y a quienes sufren, plasmándose en muchos carismas que han suscitado múltiples instituciones y congregaciones dedicadas a los cuidados, como por ejemplo la Orden Hospitalaria San Juan de Dios¹, además de la respuesta generosa de los fieles que hacen suyas las palabras de Jesús: “Estuve enfermo y me visitasteis” y ejercen la caridad a ejemplo del buen samaritano².

Ya en 1957, el **Papa Pío XII**, abordó una cuestión que los paliativistas tenemos muy en cuenta como es el tratamiento del dolor, aunque de dicho tratamiento pudiera derivar un acortamiento de la expectativa de vida. En un discurso en el **IX Congreso Internacional de la Sociedad Italiana de Anestesiología**, afirmó que es lícito recurrir a los analgésicos para el tratamiento del dolor en los enfermos graves o en situación terminal si no hay otros medios, aunque de ello se pudiera derivar un posible acortamiento de la vida del enfermo.

En esta ocasión voy a compartir lo que he aprendido del **Papa Francisco** sobre algunos aspectos de los cuidados paliativos.

que analizamos a un líder tenemos necesidad de conocer qué es lo que nos atrae de él. En este caso voy a analizar lo que los cuidados paliativos son y han supuesto para quien ha sido hasta hace muy poco el líder de los católicos, nuestro Papa Francisco. Como médico paliativista que soy lo voy a hacer desde la “**distancia**” ya que no lo conocí personalmente ni le traté obviamente

como médico. Pero me basaré en lo escrito sobre la relación de nuestro Papa con esta disciplina de la Medicina que llamamos Cuidados Paliativos o Medicina Paliativa.

1/

¿Qué significaban para él los cuidados paliativos?

El Papa Francisco conocía muy bien lo que significaban los cuidados paliativos para las personas enfermas. A través de documentos que escribió, de alocuciones que impartió, de entrevistas a las que se sometió, etc., podemos hacernos una idea muy amplia de lo que sabía de cuidados paliativos.

En noviembre de 2017, en un mensaje³ del Santo Padre a los participantes en la Reunión Regional Europea de la Asociación Médica Mundial sobre las cuestiones al final de la vida, se refirió a aspectos muy importantes de los cuidados paliativos. Destaco algunos:

“[...] Debemos ser prudentes porque en la actualidad es insidiosa la tentación de insistir en someter a tratamientos que tienen potentes efectos sobre el cuerpo, pero que no favorecen el bienestar integral de la persona. Reconocer de forma responsable los límites de la condición humana requiere admitir cuándo resulta inútil seguir interviniendo. [...]”

“[...] El acompañamiento a los enfermos recobra la humanidad y no brinda apoyo a la eliminación de la vida. La dimensión personal y afectiva

1. Bátiz J. (2025). Medicina Paliativa Juandadiana. Una aproximación a los Cuidados Paliativos en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Instituto Para Cuidar Mejor del Hospital San Juan de Dios de Santurtzi.

2. Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida. Conferencia Episcopal Española. Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de la vida. Editorial EDICE. Madrid, 2019. Pág.: 8.

3. Centeno C. et al. (2019). Libro Blanco para la Promoción de los Cuidados Paliativos Globales. Recomendaciones del grupo consultivo de expertos PAL-LIFE de la Pontificia Academia para la Vida. Aranzadi. Ciudad del Vaticano. Pág.: 8.

de la vida, y de la propia muerte que, al fin y al cabo, no es más que un momento extremo de la vida, debe proporcionar de manera adecuada la dignidad del ser humano en el cuidado y el acompañamiento al paciente. Se puede decir que el imperativo categórico es no abandonar nunca al paciente. [...]

“[...] Si sabemos que no podemos garantizar siempre la curación, podemos y debemos cuidar siempre de la persona viva, sin acortar su vida, pero también sin instar innecesariamente a resistir a la muerte. Éste es el cambio por el que ha optado la medicina paliativa y que resulta culturalmente importante mientras luchamos por oponernos a lo que hace que la muerte sea dolorosa y aterradora: la soledad y el sufrimiento. [...]

En este mensaje se refiere a la adecuación del esfuerzo terapéutico que es uno de los imperativos éticos en cuidados paliativos, se refiere a la eutanasia, al acompañamiento, a no abandonar al enfermo, otro de los imperativos éticos de los cuidados paliativos. Se refiere a la dignidad que debemos preservar, también nos recuerda que no hay que luchar contra la muerte; hay que permitir que llegue a su tiempo, pero no adelantarla.

Los cuidados paliativos contemplan la muerte como una etapa final e importante de la vida; estos cuidados que se procuran a quienes están muriendo, no adelantan, ni retrasan su muerte, sino que tratan de aliviar el sufrimiento mientras esta llega a su tiempo. Hace referencia a un síntoma que hace sufrir mucho a quien se encuentra en el final de la vida, que es la soledad. También cita el sufrimiento cuyo alivio es el objetivo principal de los cuidados paliativos para garantizar una muerte serena y en paz.

Al Papa Francisco también le preocupaba la formación en la disciplina de los Cuidados Pali-

tivos de los profesionales sanitarios. En marzo de 2015, en el discurso a los participantes en el pleno de la Pontificia Academia para la Vida les transmitió un mensaje de lo más valioso sobre los Cuidados Paliativos:

“Animo a los profesionales y los estudiantes a que se especialicen en este tipo de asistencia que no es menos valiosa por el hecho de no salvar vidas. Los Cuidados Paliativos consiguen algo igualmente importante: valorar a la persona. [...]

En ese mismo discurso se refirió a la universalización de los cuidados paliativos, uno de los grandes retos de la comunidad paliativista: “[...] acojo con satisfacción vuestros esfuerzos científicos y culturales para que los Cuidados Paliativos puedan llegar a todos los que los necesitan. [...]

El papa Francisco, en su audiencia a la Federación italiana de los colegios de médicos cirujanos y odontólogos en septiembre de 2019, afirmaba los siguiente:

“[...] Es importante que el médico no pierda de vista la singularidad de cada paciente, con su dignidad y su fragilidad. Un hombre o una mujer que debe acompañarse con conciencia, inteligencia y corazón, especialmente en las situaciones más graves. Con esta actitud se puede y debe rechazar la tentación -inducida también por cambios legislativos- de utilizar la medicina para apoyar una posible voluntad de morir del paciente, proporcionando ayuda al suicidio o causando directamente su muerte por eutanasia.

LH n.344

Son formas apresuradas de tratar opciones que no son, como podría parecer, una expresión de la libertad de la persona, cuando incluyen el descarte del enfermo como una posibilidad, o la falsa compasión frente a la petición de que se le ayude a anticipar la muerte. No existe el derecho a disponer arbitrariamente de la propia vida, por lo que ningún médico puede convertirse en tutor ejecutivo de un derecho inexistente”.

Como podemos comprobar le preocupaba que preserváramos su dignidad ante una condición de gran fragilidad.

Y también le preocupaba la influencia que los cambios legislativos podrían ejercer sobre nuestra actitud ante el enfermo, basándose en la libertad de las personas o en una falsa compasión ante la persona que sufre para que le ayudáramos a adelantar su muerte mediante la eutanasia.

2/

Lo que nos transmitió sobre el final de la vida desde su vivencia personal.

Como persona humana que era padeció enfermedades y dolencias físicas que en parte superó y en parte convivió con ellas, pero también le llegó su final y una de sus enfermedades acabó con su vida. Ninguna de estas circunstancias le impidió seguir ejerciendo su ministerio como sucesor de Pedro.

Antes de entrar en el noviciado de la **Compañía de Jesús** estuvo ingresado en el hospital por un proceso pulmonar del que fue intervenido quirúrgicamente. Padeció un dolor atroz en el postoperatorio, según él mismo afirma en su autobiografía *Esperanza*⁴. Aprendió a trascender el sufrimiento que le producía el dolor cuando le dijeron que “estaba imitando a Jesús”. Eso le dio paz.

El sufrimiento no había desaparecido, pero adquiría un nuevo valor, un significado. Comprendió que el dolor no es una virtud, pero puede ser virtuoso el modo en que se vive. Todo intento de aliviar el dolor obtendrá resultados parciales si no se funda en la trascendencia. De esta manera nos enseñó a trascender el sufrimiento producido por el dolor.

El Papa un año antes de morir, siempre que tenía la ocasión como podía ser la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo, compartía mensajes muy valiosos sobre los Cuidados Paliativos⁵:

Deseaba que tuviéramos presente que el enfermo necesita nuestra ciencia, pero, sobre todo, nuestro acercamiento humano.

“Que los enfermos terminales reciban siempre los cuidados y el acompañamiento necesarios, tanto desde el punto de vista médico como humano”.

Nos recordaba que hoy por hoy continúa habiendo enfermedades incurables, pero que no existen enfermos incuibles, como decía **Francesc Torralba**⁶.

“Hay dos palabras que, cuando algunos hablan de enfermedades terminales, las confunden: **incurable e incuible. Y no son lo mismo.**

4. Francisco (2025). *Esperanza*. La autobiografía. Plaza Janés. Barcelona. Pág. 160.

5. Vatican News. Nota de prensa. Francisco pide cuidar y acompañar a los enfermos terminales y sus familias. 30 enero 2024.

6. Torralba F. (2002). *Ética del cuidar*. Institut Borja de Bioética. Fundación MAPFRE Medicina. Madrid.

Curar si es posible, pero cuidar siempre. No siempre se consigue la curación, pero siempre podemos cuidar al enfermo, acariciar al enfermo”.

Considera que la persona tiene cuatro dimensiones que tenemos que cuidar: la física o biológica, la psicológica o emocional, la social o familiar y la espiritual o trascendental. Por ello debemos cuidar de manera integral a la persona.

“Todos los enfermos tienen derecho al acompañamiento médico, al acompañamiento psicológico, al acompañamiento espiritual, al acompañamiento humano”.

En nuestra cultura del descarte no hay lugar para los enfermos terminales. Y no es casualidad que, en las últimas décadas, la tentación de la eutanasia haya ido ganando terreno en muchos países. En cambio, el Papa Francisco nos invita a mirar al enfermo con amor, a comprender, por ejemplo, que el contacto físico puede dar mucho, incluso a quien no es capaz de hablar y parece no reconocer ya a sus propios familiares, y a acompañarle de la mejor manera posible durante todo el tiempo que necesite.

Insiste en

“garantizar al paciente no solo la atención médica, sino también un acompañamiento humano y cercano”.

No se olvida de las familias de los enfermos:

“Las familias no pueden quedarse solas en esos momentos difíciles; su

papel es decisivo y deben tener los medios adecuados para desarrollar el apoyo físico, espiritual y social”.

“Esperanza” para el Papa Francisco siempre ha sido una palabra que la ha tenido presente y la ha compartido con los demás. En el [Simposio Interreligioso Internacional sobre Cuidados Paliativos](#)⁷ cuyo lema era Hacia una narrativa de la esperanza, que se desarrolló el 23 de mayo de 2024 en Toronto (Canadá) el Papa Francisco dirigió mensajes de esperanza a sus participantes:

“La esperanza es lo que nos da fuerza ante las preguntas que plantean los desafíos, las dificultades y las angustias de la vida”.

“Como miembros de la familia humana y especialmente como creyentes, estamos llamados a acompañar, con amor y compasión, a quienes luchan y tienen dificultades para encontrar motivos de esperanza”.

“Los que sufren por la enfermedad y se acercan a la muerte necesitan el testimonio de esperanza que dan quienes les cuidan y permanecen a su lado”.

“Los cuidados paliativos, al intentar disminuir la carga del sufrimiento, son un signo concreto de cercanía y solidaridad con los que sufren. Pueden ayudar a los que afrontan el final de la vida y a sus familiares y seres queridos a aceptar la vulnerabilidad, la fragilidad y la finitud que marcan la vida humana en este mundo”.

Ayudar a adelantar la muerte de quien sufre no es hacerse cargo del sufriente, sino eliminar su vida para eliminar su sufrimiento y sobre esto, la eutanasia, también compartió mensajes:

7. Vatican News. Nota de la prensa. Francisco: Los cuidados paliativos son un signo de cercanía a quienes sufren. 22 mayo 2024.

LH n.344

“La eutanasia nunca es una fuente de esperanza o de preocupación genuina por los enfermos y moribundos.”

“La eutanasia es un fracaso del amor, un reflejo de la cultura del descarte, a pesar de ser presentada, falsamente, como una forma de compasión. La verdadera compasión no implica acabar con la vida de alguien, sino estar dispuesto a acompañarle y compartir su sufrimiento físico, emocional, psicológico o espiritual”.

El Papa Francisco insiste sobre el tema de la eutanasia siempre que tiene ocasión para hacerlo. En esta ocasión lo hizo en un congreso médico europeo de la [World Medical Association](#), en el Vaticano en noviembre de 2017⁸.

Reitera una y otra vez la posición de la Iglesia contra la eutanasia, aunque defiende que se renuncie a terapias médicas desproporcionadas que no es una práctica eutanásica, sino una buena práctica médica.

“La falta de salud o una minusvalía no son una buena razón para excluir y aún menos para eliminar una persona”.

“La eutanasia es ilícita para la doctrina de la Iglesia, y eso no cambiará, pero evitar el ensañamiento terapéutico innecesario no significa acabar con la vida de una persona”.

“No poner en práctica medios desproporcionados o suspender el uso equivalente a evitar el ensañamiento terapéutico, es decir, a realizar una acción que tiene un significado ético completamente diferente a la eutanasia.”

“La eutanasia siempre es ilícita en cuanto se propone interrumpir la vida, procurando la muerte”.

Francisco afirmaba que

“la medicina paliativa es de vital importancia para aliviar el dolor y la soledad que convierten el momento inevitable de la muerte en un trance aún más angustioso y con más sufrimiento”.

El dolor deshumaniza el proceso de morir y la soledad es uno de los síntomas que más hacen sufrir a quien está en el umbral de salida de esta vida. Por ello, controlar el dolor y acompañar en la soledad son dos grandes objetivos de los Cuidados Paliativos.

Como Pontífice firmó dos documentos en los últimos años ([2020 y 2024](#)) que tienen mucho que ver con los Cuidados Paliativos y que, sin duda, trató de plasmar en ellos lo que él comenzaba a percibir sobre la importancia que tenían estos cuidados cuando presentía que su final se acercaba.

Considero que estos documentos de la Iglesia sobre la dignidad y los cuidados al final de la vida desde una mirada cristiana están siendo verdaderas guías éticas y morales para los profesionales que nos dedicamos a los Cuidados Paliativos.

Uno de los documentos es la [Carta Samaritanus bonus](#) de la Congregación para la Fe sobre el cuidado de las personas en las fase críticas y terminales de la vida. 22.09.2020. De este documento deseo destacar la doctrina que se desprende para poder responder a la pregunta ¿cómo debe ser nuestro acompañamiento espiritual a quienes desean adelantar su muerte? que en muchas ocasiones se plantean algunos agentes de Pastoral de la Salud.

8. El Mundo. El Papa Francisco critica el ensañamiento terapéutico en los enfermos terminales. 17 noviembre 2017.

Aunque quien nos solicite acompañamiento espiritual desee adelantar su muerte y dicho deseo vaya en contra de nuestra creencia, también se merece que estemos junto a él en el trance difícil del final de su vida.

Hemos de respetar la individualidad y no hemos de juzgar las decisiones de nuestros enfermos, aunque sean contrarias a las nuestras. Tampoco lo debemos abandonar si él desea que continuemos acompañándole. Pero sí debiéramos retirarnos cuando se vaya a llevar a cabo el acto eutanásico. Dicho documento nos lo deja meridianamente claro:

“No sería admisible por parte de quienes asisten espiritualmente a estos enfermos ningún gesto que pueda ser interpretado como una aprobación de la acción eutanásica, como por ejemplo estar presentes en el instante de su realización. Esta presencia solo puede interpretarse como complicidad”.

El otro documento al que me refería es la [Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe “Dignitas infinita sobre la dignidad humana”](#), 08.04.2024. De este documento deseo destacar su doctrina sobre la eutanasia, sobre la adecuación del esfuerzo terapéutico y sobre la atención integral a la persona:

“Está muy extendida la idea de que la eutanasia o el suicidio asistido son compatibles con el respeto a la dignidad de la persona humana”.

“Ciertamente, la dignidad del enfermo es condiciones críticas o terminales, exige que todos realicen los esfuerzos adecuados y necesarios para aliviar su sufrimiento mediante unos cuidados paliativos apropiados y evitando

cualquier encarnizamiento terapéutico o intervención desproporcionada”.

“Estos cuidados responden al constante deber de comprender las necesidades del enfermo: necesidad de asistencia, de alivio del dolor, necesidades emotivas, afectivas y espirituales”.

“Debemos acompañar a la muerte, pero no provocar la muerte o ayudar cualquier forma de suicidio”.

Durante su pontificado se ha publicado en 2019 un documento muy importante y trascendental para la promoción de los Cuidados Paliativos en el mundo; este documento es el [Libro Blanco para la Promoción de los Cuidados Paliativos Globales](#), en el que un grupo consultivo de expertos PAL-LIF de la Pontificia Academia para la Vida redactó una serie de recomendaciones dirigidas los responsables políticos para asegurar el acceso universal a los cuidados paliativos; a las instituciones académicas para que ofrezcan asignaturas obligatorias sobre cuidados paliativos a los estudiantes; a los trabajadores sanitarios para que estos profesionales de los cuidados paliativos reciban la certificación adecuada; a los hospitales y centro de salud para que puedan tener acceso a los medicamentos necesarios en cuidados paliativos; a las asociaciones de cuidados paliativos para que defiendan eficazmente y trabajen con el gobierno durante el proceso de puesta en marcha del marco político internacional.

Este libro blanco supone un posicionamiento de la Pontificia Academia para la Vida (PAV) con respeto a la defensa y promoción de los Cuidados Paliativos

Durante su pontificado lideró una apuesta muy decisiva sobre el desarrollo de los Cuidados Paliativos y la doctrina de la Iglesia actualizada sobre la Medicina Paliativa.

LH n.344

La muerte del Papa Francisco fue una muerte discreta, casi repentina, sin largas esperas ni demasiado clamor. Sencillamente, se fue con la sencillez que él siempre ejerció. Pero al menos tuvo tiempo para dejar un gran legado sobre algunos aspectos importantes de la doctrina católica sobre los cuidados paliativos.

3/

A modo de conclusión.

Deseo que al terminar de leer este artículo recordemos un concepto al que el Pontífice ha hecho referencia con bastante frecuencia, “la cultura del descarte”. Consideraba que las víctimas de tal cultura son los seres humanos más frágiles, que corren el riesgo de ser “descartados” por un engranaje que quiere ser eficaz a toda costa⁹.

El Papa Francisco nos animó a crecer en la cultura de la misericordia y la solidaridad en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos.

Nos dejó un mensaje con el que deseo concluir este artículo:

“En este cambio de época en el que vivimos, nosotros los cristianos estamos especialmente llamados a hacer nuestra la mirada compasiva de Jesús. Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados”¹⁰

Bibliografía

▶ **Bátiz J. (2025).**
Medicina Paliativa Juandadiana. Una aproximación a los Cuidados Paliativos en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Instituto Para Cuidar Mejor del Hospital San Juan de Dios de Santurtzi.

▶ **Centeno C. et al. (2019).**
Libro Blanco para la Promoción de los Cuidados Paliativos Globales. Recomendaciones del grupo consultivo de expertos PAL-LIFE de la Pontificia Academia para la Vida. ARANZADI. Ciudad del Vaticano. Pág.: 8

▶ **Congregación para la Doctrina de la Fe.**
Carta Samaritanus bonus. Ciudad del Vaticano, 2020.

▶ **Francisco (2025).**
Esperanza. La autobiografía. Plaza Janés. Barcelona. Pág. 160.

▶ **El Mundo.**
El Papa Francisco critica el ensañamiento terapéutico en los enfermos terminales. 17 noviembre 2017.

▶ **Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida. Conferencia Episcopal Española.**
Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de la vida. Editorial EDICE. Madrid, 2019. Pág.: 8.

9. Congregación para la Doctrina de la Fe. Carta Samaritanus bonus. Ciudad del Vaticano, 2020.

10. Citado por el Dr. Pifarré J. en su prólogo al libro Medicina Paliativa Juandadiana (2025).

▶ **Torralba F. (2002).**

Ética del cuidar.

Institut Borja de Bioética. Fundación
MAPFRE Medicina. Madrid.

▶ **Vatican News.**

Nota de prensa.

*Francisco pide cuidar y acompañar
a los enfermos terminales y sus familias.*
30 enero 2024.

▶ **Vatican News.**

Nota de la prensa.

*Francisco: Los cuidados paliativos son
un signo de cercanía a quienes sufren.*
22 mayo 2024.







08/

Ecología y salud desde el legado del papa Francisco.

Juan Antonio Senent de Frutos

Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía.
Universidad Loyola Andalucía

El pensamiento del Papa Francisco propone una comprensión de la salud enmarcada en la ecología integral, especialmente desarrollada en *Laudato Si'* y otros textos posteriores. Esta visión amplía el concepto clásico de salud al integrarlo en un sistema de relaciones ecológicas, sociales, culturales y espirituales, donde el equilibrio entre dichas dimensiones resulta esencial para el bien de la vida humana. El artículo destaca que la actual crisis socioambiental está vinculada al paradigma tecnocrático y a un antropocentrismo desviado que rompe las relaciones fundamentales del ser humano. Frente a ello, se propone una conversión ecológica que transforme estilos de vida y estructuras sociales, promoviendo una síntesis de saberes científicos, culturales y espirituales. Así, la salud se entiende como un bien común que depende del cuidado de la casa común, subrayando la urgencia de acciones colectivas orientadas a la justicia social y ecológica.

Palabras clave: Ecología integral, Francisco, Laudato Si', Cuidado de la casa común, Salud integral..

The thought of Pope Francis proposes an understanding of health framed within the paradigm of integral ecology, most notably developed in *Laudato Si'* and subsequent writings. This perspective broadens the classical concept of health by embedding it within a network of ecological, social, cultural, and spiritual relationships, in which the balance among these dimensions is essential for the flourishing of human life. The article emphasizes that the current socio-environmental crisis is closely linked to the technocratic paradigm and to a distorted anthropocentrism that disrupts the fundamental relationships of the human person. In response, it advances the need for an ecological conversion capable of transforming lifestyles and social structures, fostering an integration of scientific, cultural, and spiritual forms of knowledge. Within this framework, health is understood as a common good that depends upon the care of our common home, highlighting the urgency of collective action oriented toward social and ecological justice.

Key words: Integral ecology, Pope Francis, Laudato Si', Care for our common home, Integral health.

*“Yo les agradezco lo que hacen.
No sólo buscar soluciones médicas,
farmacológicas, sino también acariciar
la salud, es decir, pensar sobre el bien
de la salud y cómo conservar ese bien.
No sólo curar, sino conservar”
(Francisco, 2023)¹*

El magisterio del papa Francisco sobre ecología integral a partir de su carta encíclica [Laudato Si'](#). Sobre el cuidado de la casa común (2015), proseguido con la exhortación apostólica posterior al sínodo de la Amazonía (2019), [Querida Amazonía](#) (2020), y actualizado con la exhortación [Laudate Deum. Sobre la crisis climática](#) (2023), sitúa en un amplio y complejo campo, tanto el concepto de salud, como las formas de su cuidado.

Se trata tanto de un abordaje integrador de saberes, teológicos, espirituales y culturales, como de conocimientos científicos ecológicos, biomédicos y sociales, que quiere mover a distintos actores, y en todas las escalas territoriales, a un compromiso transformador por el cuidado de la casa común ante la urgencia de la crisis eco-social a nivel planetario, pues implica decisivas consecuencias negativas tanto para la vida humana y del conjunto de la Tierra, como especialmente para las comunidades empobrecidas y vulnerables.

Desde ahí se amplía el campo para la comprensión y cuidado de la salud, que más allá de la ya clásica propuesta de la OMS como estado

completo de bienestar biopsicosocial, al considerarla ahora, a su vez, también desde otras dimensiones e interacciones reales e integradas dinámicamente en el bien de la salud humana.

A la luz de este abordaje, podemos por nuestra parte avanzar una definición de la misma, entendiendo la salud como

Un bien de los sujetos condicionado y posibilitado por el equilibrio dinámico de interacciones ecológicas, corporales, psíquicas, espirituales, culturales, sociales y políticas que hace viable la vida humana y permite el desarrollo integral, armónico y justo de los sujetos que sostienen sus vidas en los distintos sistemas socioecológicos que, a su vez, están en interdependencia en toda la Tierra.

No es esta una visión aditiva o compuesta, sino integrada y compleja de dimensiones reales y operativas cuyo ajuste posibilita este bien, o en caso contrario, cuyo desequilibrio genera el mal de las enfermedades humanas.

En esta línea, en primer lugar, las causas de las enfermedades son múltiples, y pueden, a su vez, estar integradas por distintos e incluso coadyuvantes desajustes (ecológicos, espirituales, culturales, sociales o políticos) que dificultan o impiden el sostenimiento de las personas a lo largo de su decurso vital.

Pero, en segundo lugar, esta visión exige una consideración más amplia e interdependiente de las propias enfermedades, pues pueden suponer articulaciones de males humanos a distintos niveles, los cuales tienen efectos negativos sobre las otras dimensiones de la salud humana ([Laudato Si'](#), 29; 32).

Y, en tercer lugar, también las formas de cuidado de la salud son diversas y complementa-

rias operando a través de distintas instituciones, prácticas y saberes.

De modo especialmente profético y poético, **Francisco** trata de despertarnos ante el alcance de la situación de la “hermana nuestra madre tierra”:

“Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura” (Laudato Si’, 2).

El fecundo camino recorrido desde **Laudato Si’**, no le exime a Francisco de evaluar el alcance de las reacciones y la continuidad y desafíos de los desajustes socioecológicos. Ello le llevó en 2023 a publicar **Laudate Deum**:

“Han pasado ya ocho años desde que publiqué la Carta encíclica **Laudato Si’**, cuando quise compartir con todos ustedes, hermanas y hermanos de nuestro sufrido planeta, mis más sentidas preocupaciones sobre el cuidado de la casa común. Pero con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones

suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre.

Más allá de esta posibilidad, es indudable que el impacto del cambio climático perjudicará de modo creciente las vidas y las familias de muchas personas. Sentiremos sus efectos en los ámbitos de la salud, las fuentes de trabajo, el acceso a los recursos, la vivienda, las migraciones forzadas, etc.” (2).

Por ello, en nuestro contexto histórico, Francisco nos urge a superar un camino deshumanizador e imposibilitante de la vida buena de los pueblos y de la Tierra, como es el paradigma tecnocrático, y a reconstruir el horizonte utópico desde una ecología integral para guiar el reajuste de las acciones y formas de vida en línea con una conversión ecológica que haga posible una salud integral de las comunidades y de nuestra casa común. Así, Francisco en el día mundial del medio ambiente nos comunicaba:

“Necesitamos una ecología humana integral que transforme nuestros estilos de vida, nuestra relación con los recursos de la Tierra; que incluya no sólo las cuestiones ambientales, sino también al hombre en su totalidad, respondiendo al clamor de los pobres”²;

y a continuación:

“En este Decenio para la Restauración de los #Ecosistemas debemos recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interior con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con los seres vivos, el espiritual con Dios”³.

1. Alocución del papa Francisco a los participantes en el seminario “Ética en la gestión de la salud”, Roma, 30 de noviembre de 2023.

2. Papa Francisco (@Pontifex_es) tuiteó a las 11:30 a. m. on sáb., jun. 05, 2021: #WorldEnvironmentDay (https://twitter.com/Pontifex_es/status/1401109037492490240?s=03).

3. Papa Francisco (@Pontifex_es) tuiteó a las 1:32 p. m. on sáb., jun. 05, 2021: #WorldEnvironmentDay (https://twitter.com/Pontifex_es/status/1401139951920631812?s=03).

4. El ocaso de la
Edad Moderna, 83
(Apud Laudato Si',
n. 115).

1/

El paradigma tecnocrático globalizado como camino cultural desajustado

Señala Francisco en **Laudato Si'** que en la actualidad no sólo hay un principio antrópico o una raíz humana de la crisis socioambiental a nivel planetario, pues ésta no es sólo fruto de acciones humanas, sino de un camino cultural en el que estas desarrollan una lógica específica.

Ese camino cultural es el abierto por la modernidad en siglos anteriores, y cuyo cambio de modelo antropológico (su denominado “**antropocentrismo**”) con respecto a las tradiciones anteriores de las que partía, tuvo y tiene consecuencias sistémicas en toda la constelación cultural moderna que se ha ido globalizando en los últimos siglos. Y ello con particular intensidad en los dos últimos de revolución industrial gracias a la expansión **tecnocientífica**, cuyos efectos **modernizadores** son hoy visibles en todo el planeta.

En este contexto, el juicio crítico que se realiza en esta encíclica del **giro antropocéntrico moderno** se puede sintetizar en tres notas: sometido a la técnica (113-115), desmesurado (116-117) y desviado (118-119), que dan cuenta de que la realización y relación del ser humano que se orienta desde esta lógica cultural con respecto a las otras instancias no está a la altura de las mejores posibilidades humanas. Así, señala que es “**una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo**” (116).

El antropocentrismo moderno ha terminado colocando la razón técnica por encima de toda realidad (115), situando al ser humano en una suerte de espacio vacío, donde no hay relación constitutiva con las otras instancias de la realidad,

con su propia corporeidad, ni con la naturaleza en la que habita, ni con otros modos de ejercer la racionalidad humana en escucha respetuosa de las otras instancias. Por ello, este tipo de antropocentrismo no es simplemente un asunto secular o un proceso de secularización o de “**desencantamiento del mundo**”.

Justamente en cuanto propuesta secularizadora, es una respuesta cultural que articula de un modo preciso la dimensión espiritual y religiosa del ser humano en la modernidad. Para ello se reinterpretó la posición y el sentido que tiene el ser humano en el conjunto de la realidad.

De la posición del ser humano como responsable de su suerte en la Tierra y custodio de la creación hecha por Dios según la tradición judeocristiana originaria, que puede ser compartida por muchos otros pueblos y culturas, a la consideración del ser humano como propietario de la naturaleza al que le es lícito dominarla sin límites y, por tanto, de un modo también destructivo, no ya para “**cultivarla y cuidarla**” (**Génesis 2, 15**).

Y es la propia lógica moderna la que orienta esta interpretación que no respode a su núcleo originario y supone una ruptura con las sociedades anteriores, también las occidentales.

Así, este antropocentrismo se proyectó ante la naturaleza como un “**sueño prometeico de dominio del mundo, que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles**” (116). Si la naturaleza no es acreedora de cuidado, tampoco lo es de respeto los seres vivos y los ecosistemas.

Por ello, como viera **Romano Guardini**, no se siente la “**naturaleza como norma válida**”⁴, algo a respetar en su estructura, dinamismo y finalidad propia. Ello permite también despreciar a las sociedades tradicionales en cuanto traten a la naturaleza con cuidado y frente a la que deben acompasar la actividad humana teniendo que respetar sus ritmos, la existencia de los seres vivos, los ecosistemas y su continuidad.

Algunas de sus secuelas actuales son los transgénicos producidos por la biotecnología, o el transhumanismo.

La salida a estos desajustes que provoca el antropocentrismo moderno señala Francisco, **“no debe dar paso a un ‘biocentrismo’, porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste”** (119). La propuesta es más compleja e integradora desde la riqueza de dimensiones humanas.

No podemos reajustar las relaciones con la naturaleza, sin **“sanar todas las relaciones básicas del ser humano”**. Implica el cuidado de la dimensión ecológica del ser humano, y a la vez, el cuidado de la dimensión social y de la dimensión trascendente o espiritual.

2/

Hacia una ecología integral.

Por ello, está pendiente el **“desarrollo de una nueva síntesis que supere las falsas dialécticas de los últimos siglos”** (121).

Como marco de esta nueva síntesis, remite Francisco a la carta encíclica **Caritas in veritate** (2009) de **Benedicto XVI**. Recordemos brevemente algunas claves de esta propuesta. En ella, se apuntaba ya una nueva síntesis sapiencial que atiende a la complejidad y a las necesidades del mundo actual, proponiendo una orientación integral del desarrollo humano, que superara una visión economicista, buscando **“un desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres”** (8) en la línea de **Populorum progressio** (1967).

En **Caritas in veritate** se hacía presente con fuerza una visión más ampliada, desde la que se concibe un desarrollo contemplando al ser hu-

mano integralmente, desde su verdad completa, pero además integrado en el resto de la creación y en una adecuada relación con Dios, quien se presenta como Amor o Caridad (3), como dador y sostenedor del don de la vida humana y no humana. Por ello, el desarrollo humano integral adquiere su lugar radical desde la caridad en la verdad.

Una verdad del ser humano que se cierre al don de su propia vida y de la creación, lo incapacita para el reconocimiento del don recibido y para responder justa y generosamente ante las exigencias de la realidad. Se presentaba así un horizonte o marco de realidad, donde se articula no sólo el despliegue de la vida humana por sí sola, si no en relación con la vida natural y la apertura a Dios como posibilidad última de plenitud de la vida humana y no humana.

No hay un desarrollo humano integral si no está integrado en una adecuada relación con los otros, la naturaleza (51) y con Dios. Dicho negativamente, la injusticia hacia Dios como autor del don de la vida (48), es una injusticia hacia la creación y la humanidad. La injusticia ecológica o medioambiental, es una injusticia con los seres humanos que más la sufren, los pobres y las generaciones futuras y hacia Dios.

Para Francisco, no hay ecología sin una adecuada antropología (118), pero la inversa también cierta, pues no habría una justa antropología, sin una adecuada ecología. En este contexto, es patente que una ecología integral, tiene que incorporar también y claramente las dimensiones humanas y sociales, así como una ecología cultural (143), lo que también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio.

Y de manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular. Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico

LH n.344

y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.

Por ello, si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas



“Deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje” (64).

tecnocrático y al antropocentrismo desviado que ha marcado la modernidad.

Frente a ello, Francisco propone una conversión ecológica que implica transformar estilos de vida, estructuras sociales y modos de conocimiento, integrando saberes científicos y humanísticos con la dimensión espiritual.

La salud aparece así como un bien común que depende del equilibrio dinámico entre múltiples dimensiones de la vida humana y de su adecuada inserción en los sistemas socioecológicos.

En este sentido, cuidar la salud no es solo curar enfermedades, sino preservar las condiciones que hacen posible la vida digna y plena para todos.

Este horizonte interpela a una acción colectiva urgente, especialmente en favor de los más vulnerables, y abre un camino esperanzador hacia una civilización del cuidado de la casa común.



3/

Conclusión.

El legado de Papa Francisco ofrece un marco profundamente renovador para comprender la relación entre ecología y salud desde la perspectiva de la ecología integral.

A partir de propuestas como **Laudato Si** y sus desarrollos posteriores, se plantea una visión compleja e interdependiente de la salud, que supera enfoques reduccionistas y la sitúa en el entramado de relaciones ecológicas, sociales, culturales y espirituales.

Esta comprensión permite identificar que la crisis ecológica es inseparable de una crisis antropológica, cultural y ética, vinculada al paradigma

Referencias

▶ **Papa Francisco. (2015).**

Laudato Si'.

Sobre el cuidado de la casa común.

Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

▶ **Papa Francisco. (2020).**

Querida Amazonía.

Libreria Editrice Vaticana.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

▶ **Papa Francisco. (2023).**

Laudate Deum.

Libreria Editrice Vaticana.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html

▶ **Senent-De Frutos, J. A. (2017).**

Ética, técnica y ecología.

Hacia una nueva sabiduría para un desarrollo humano integral.

En I. Sepúlveda (Ed.), *Humanismo y ética básica* (pp. 205–233). Desclée de Brouwer.

▶ **Senent de Frutos, J. A. (2016).**

Transgénicos en Laudato Si'.

Una visión integradora.

Revista de Fomento Social, 71(206), 229–233. <http://hdl.handle.net/20.500.12412/3708>.



09/

Experiencias





09/1

II Capítulo Provincial San Juan de Dios España. Mensajes.

09/1/1



Pascal Ahodegnon OH
Superior General.

Queridos hermanos y colaboradores, Queridos amigos en San Juan de Dios,

Es con ilusión y esperanza viva, que me encuentro aquí entre vosotros para abrir este segundo Capítulo de la Provincia, acompañado por el **Hermano Joaquim Erra Mas**, consejero General. No estamos aquí para cumplir una formalidad administrativa, ni para satis-

facer los requisitos de nuestras Constituciones. En nuestro encuentro de estos días, lo que queremos es vivir un Kairós, un tiempo favorable de Gracia y de verdad. En este primer semestre de 2026, el Espíritu Santo nos convoca a toda nuestra familia religiosa para una tarea difícil, pero magnífica: escrutar el horizonte, y hacerlo no con los ojos del miedo o de la nostalgia, sino con la mirada ardiente de San Juan de Dios.

No queremos estar y permanecer en un mundo cerrado. Estamos inmersos en la realidad de España. Amamos esta tierra, la servimos, pero también vemos que sufre y conocemos la realidad de estos sufrimientos.

Nos reunimos mientras el mundo que nos rodea vive en total incertidumbre: guerras, violencia, soledad... mientras la política y el clima hacen cada día más precaria la situación de quienes servimos; también la Iglesia local atraviesa una noche de fe y de vocaciones. Es precisamente ahí, en el corazón de estas fracturas, donde nuestra Hospitalidad debe convertirse en una alternativa, en un signo de contraste y esperanza.

1/

Ampliar y difundir la hospitalidad: una fidelidad dinámica.

El Capítulo General nos ha dejado un mandato claro: no podemos conformarnos con gestionar lo que existe. La hospitalidad de San Juan de Dios es un fuego, y un fuego que no se difunde termina por apagarse, se extingue. Estamos llamados a **«ampliar el espacio de nuestra tienda»**. Esto significa que vuestra Provincia debe atreverse a salir de sus zonas de confort y orientarse hacia las periferias. Difundir la hospitalidad no significa necesariamente construir nuevos muros o grandes hospitales. Significa tener la audacia de preguntarse:

«¿Dónde están los ausentes, los invisibles?
¿Dónde están aquellos a quienes nadie
de nuestra sociedad los mira?».

Animar a dar vida a los temas del Capítulo significa rechazar el statu quo. Significa pasar de una lógica de conservación a una lógica de fundación permanente. Quizá en esta Provincia, difundir la hospitalidad significará desarrollar estructuras más ligeras, más comunitarias, más cercanas a las zonas rurales o a las periferias urbanas. Os invito, durante este Capítulo, a no temer reevaluar vuestras estructuras actuales; tengamos el valor de identificar dónde tenemos que reinvertir nuestras fuerzas, que es siempre donde **«la vida nos llama»**. La hospitalidad debe ser un proyecto global, fluido, capaz de infiltrarse donde la dignidad humana esté amenazada. No frenéis la creatividad del Espíritu con rigideces administrativas. Dejad que la hospitalidad tome las formas que la caridad nos dicta hoy.

2/

Actualizar el carisma: la hospitalidad como remedio a los males del mundo.

Nuestro mundo está enfermo. Más allá de las patologías físicas, nos enfrentamos a patologías relacionales: el individualismo desenfrenado, la **«soledad no deseada»** identificada por nuestro Capítulo General, la exclusión social, la violencia de los conflictos y la crisis climática que afecta siempre y sobre todo a los más pobres.

En este contexto, nuestro carisma no es una pieza de museo para desempolvar, sino una medicina de urgencia. San Juan de Dios no solo curó cuerpos; con su oración y su fe restauró personas.

Hoy, actualizar nuestro carisma significa proponer la hospitalidad como un verdadero remedio para nuestra sociedad, para la civilización.

Ante la deshumanización de los cuidados técnicos, proponemos una humanización integral. Ante la exclusión, creamos **«lugares seguros»**, como nos pide el Capítulo General, donde cada persona acogida y acompañada, enferma o colaboradora, esté protegida, respetada y amada.

Ante la crisis ecológica, respondemos con una **«ética del medioambiente»**, comprendiendo que cuidar nuestro planeta es cuidar la salud de los más vulnerables que lo habitan.

El reto, hermanos y colaboradores de esta provincia, es demostrar con vuestras decisiones y acciones que la hospitalidad es una fuerza de transformación social. Es el antídoto contra la indiferencia.

LH n.344

Cuando discutáis vuestros planes estratégicos, haceros la pregunta:

“¿De qué manera este proyecto cura no solo el cuerpo, sino también el tejido social desgarrado de nuestra región?”

3/

Nuestra misión: el imperativo de actuar ante las realidades emergentes.

Las Declaraciones de **Częstochowa** subrayaron «la urgencia y la necesidad» de responder a las necesidades emergentes. No podemos esperar más. El imperativo de actuar está ahí y es apremiante. Nuestra misión debe comprometerse con determinación en el campo social y en las nuevas formas de pobreza.

El modelo puramente sanitario, aunque esencial, ya no basta para cubrir el espectro del sufrimiento moderno. Mirad a vuestro alrededor, en vuestra Provincia: la salud mental se ha convertido en una emergencia silenciosa, especialmente entre los jóvenes. Las adicciones devastan muchas familias. La precariedad arroja a miles de personas a la calle o a rutas migratorias.

La Orden nos llama a un cambio. Debemos ir hacia esas «**periferias existenciales**». Esto requiere una gobernanza renovada: más inclusiva, más participativa, que integre plenamente a nuestros colaboradores laicos, no como simples ejecutores, sino como corresponsables de la

misión carismática. Este imperativo de actuar exige también lucidez económica.

Como se señala en las líneas de acción, debemos garantizar la sostenibilidad de nuestras obras para que puedan servir a los pobres también mañana.

Esto implica transparencia, ética y búsqueda de alianzas audaces con el Estado, las ONG y otras congregaciones y entidades afines. Invertir en lo social o en lo médico-social no es una opción facultativa, es la condición de nuestra fidelidad a Juan de Dios, que comenzó su obra lavando los pies a los pobres bajo un pórtico, antes de construir un hospital.

4/

Vida de los Hermanos: renovar nuestra consagración.

Por último, permitidme dirigirme más específicamente a vosotros, queridos hermanos. Todo lo que hagamos no tendrá valor si nuestra vida consagrada pierde su sabor. ¿Por qué ser Hermanos de San Juan de Dios hoy, en 2026? Ciertamente no para ser simples gestores de empresas sanitarias. El mundo tiene suficientes directivos; necesita sobre todo testigos. El 70º Capítulo nos lo recordó con fuerza:

«**Hermanos, no tengáis miedo,
yo estoy con vosotros**».

En este año en que celebramos los 140 años de la proclamación de San Juan de Dios como Pa-

trono celestial de los enfermeros y hospitales, estamos invitados a volver o, mejor dicho, a reencontrarnos con la fuente de nuestra identidad. El hermano es quien está al pie de la cama, quien toca la carne sufriente de Cristo.

Aunque nuestras responsabilidades a veces nos alejen del cuidado directo, nuestro corazón debe permanecer anclado a él.

La renovación de nuestra consagración pasa por un discernimiento constante. Debemos luchar contra la mundanidad espiritual que nos amenaza y nos aleja de los pobres.

Sea cual sea nuestra edad, estamos llamados a dar vida al ministerio de la presencia. Este Capítulo debe ser también la ocasión para verificar la calidad de nuestra vida fraterna. Una comunidad que no se ama no puede ofrecer hospitalidad al exterior. Estamos llamados a ser y lo somos, expertos en comunión.

5/

La Provincia San Juan de Dios de España.

A vosotros, queridos hermanos y colaboradores, os digo esto: tras la gracia de la unificación viene el tiempo de la consolidación.

Es necesario estabilizar lo realizado, transformar la nueva arquitectura en cultura común, asegurar y adecuar los modos de gobernar, armonizar las prácticas y acciones que realizamos, formar, acompañar y cuidar a las personas que llevan adelante la misión cada día.

Os animo vivamente a no cerrar la unificación realizada sobre sí misma. Una Provincia unificada, no está llamada a la autosuficiencia: está

llamada a ser más disponible, más visible y fraterna.

Permaneced abiertos: a la innovación, a las periferias, a las colaboraciones interprovinciales, a la escucha de los nuevos retos. Avanzad con serenidad, sin agitación, pero sin inercia, porque la unificación no es una meta, es un comienzo.

Os pido que reconsideréis hoy las múltiples obras de la Provincia: no temáis garantizarlas con estructuras jurídicas adecuadas a las legislaciones locales (asociaciones, fundaciones, entidades sin ánimo de lucro, etc.), para que las obras estén protegidas, sean duraderas, gobernadas con competencia y fidelidad al carisma, incluso cuando los Hermanos sean menos numerosos.

Sin la seguridad de las obras, se pone en peligro la misión, las personas y la credibilidad de nuestra hospitalidad. Esta precisión no es una renuncia: es un acto de responsabilidad.

En diversas regiones del mundo, lo sabemos, la realidad es ya objetiva: envejecimiento de los hermanos, fragilidad de las comunidades, creciente complejidad de las normas civiles y sanitarias y presión económica sobre las instituciones.

Lo importante no es «salvar un título», sino salvar una capacidad misionera: una vida fraterna posible, un gobierno sostenible y una presencia hospitalaria reconocible.

La nueva realidad de la Provincia, como veremos en las presentaciones de estos próximos días, ya lleva consigo una promesa: la unidad como fecundidad, la colaboración como estilo y un nuevo impulso apostólico al servicio de la hospitalidad.

Pero una unificación lograda no se verifica en un decreto, se mide en el tiempo, en lo que hace crecer y en la fecundidad que genera.

Al inicio de vuestro capítulo, os invito a elegir un liderazgo sólido: no un liderazgo de fachada o de compromiso, sino un equipo capaz de con-

LH n.344

solidar, proteger, armonizar y llevar adelante la obra iniciada con fidelidad y realismo.

El reto hoy no es solo «**funcionar juntos**», sino avanzar juntos, dando a esta nueva Provincia un rostro fraterno, estable y misionero.

6/

Conclusión.

Queridos hermanos y colaboradores de la Provincia San Juan de Dios, la tarea que os espera estos días es inmensa, pero apasionante. Tenéis en vuestras manos el futuro de la Hospitalidad en esta tierra española. Sé que los desafíos (políticos / de seguridad / económicos) que enfrentáis cada día son fatigosos.

Sé que a veces el cansancio se hace sentir ante la amplitud de la cosecha y el escaso número de obreros. Pero nunca olvidéis que es obra de Dios, no nuestra. Por ello, os invito a vivir este Capítulo no como una rutina canónica o una asamblea cuatrienal, sino como una nueva Pentecostés.

Adaptad las directrices del Capítulo General a vuestra realidad. Tened el coraje de la innovación pastoral. Tened la audacia de la confianza en la Providencia. Que San Juan de Dios, nuestro fundador, cuyo corazón ardía de amor por los más vulnerables, os inspire decisiones justas y proféticas. Que María, Madre del Buen Consejo y Reina de la Hospitalidad, vele por vuestros trabajos en compañía de nuestros santos y beatos, los mártires de la hospitalidad.

A todas y todos, ¡os deseo un buen capítulo!



09/1/2



Amador Fernández OH
Superior Provincial SJD España.

Hno. Pascal Ahodegnon, Superior General y presidente del II Capítulo de la Provincia San Juan de Dios de España; **Hno. Joaquim Erra**, consejero General de la Orden Hospitalaria, vocal en este Capítulo; Hermanos consejeros **José Luis Fonseca**, **José Antonio Soria**, **José María Bermejo**, **Moisés Martín**, **Calixto Plumed**; Ecónomo Provincial; secretario provincial, Hermanos vocales; director general y colaboradores participantes; secretario del Capítulo; **P. Francisco José Ruiz SJ**, moderador.

Quisiera también extender este saludo a todos los miembros de la **Familia de San Juan de Dios** en España, en comunión espiritual y carismática con esta asamblea capitular que hoy iniciamos.

Nada de lo que aquí proponemos, proyectamos o soñamos tendría sentido sin esta mirada amplia al conjunto de la misión de la Orden en el territorio español, a las personas que la animan y sostienen, y a quienes reciben atención, apoyo y acompañamiento en los centros y estructuras que conforman esta extensa red samaritana soñada y alentada por el papa **Francisco** en aquel mensaje inspirador dirigido a nuestro **LXXIX Capítulo General**.

1/

¡Te doy gracias, Padre,
Señor del cielo y
de la tierra! (*Mt 11, 25*)

Quisiera iniciar esta presentación con las palabras del Señor Jesús, recogidas en el evangelio de san Mateo, expresión desbordante de agradecimiento, conectando este inicio de la fase de celebración del Capítulo con el final del encuentro precapitular, en el que este sentimiento compartido de agradecimiento tuvo una especial relevancia.

Y con una mirada más amplia, extender este agradecimiento a todo el camino recorrido por la Provincia San Juan de Dios de España, desde la celebración del I Capítulo Provincial, en mayo de 2022, hasta el presente.

Un camino que desde que asumí la responsabilidad que se me confió, propuse estuviera orientado a la consolidación del proyecto que entonces estaba en sus inicios, y a dar continuidad al intenso trabajo de preparación que lo había precedido.

Hoy, el proyecto es más sólido, y mantiene esa fundamental línea de continuidad con lo que proyectamos y soñamos durante años para el **futuro de la hospitalidad en España**.

Continuamos **avanzando en la hospitalidad que nos une durante estos casi cuatro años**, y hoy deseamos **ampliar esta hospitalidad en el cambiante mundo en el que vivimos**.

Por mi parte, solo puedo expresar agradecimiento por lo vivido en este período intenso del camino de nuestra Provincia, que no puede comprenderse sin considerar el legado de los Hermanos y Colaboradores que, con estructuras

LH n.344

jurídico-canónicas diferentes, mantuvieron viva la llama de la hospitalidad. Hoy somos nosotros portadores de esa llama, que queremos custodiar, ampliar y transmitir de forma responsable y audaz.

En este momento, en el que la dinámica propia del Capítulo nos invita contemplar el camino recorrido y, al mismo tiempo, proyectar el futuro inmediato, comparto con vosotros este sentimiento de gratitud, que se hace oración y alabanza: ¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra!

De acuerdo con la propuesta de la comisión encargada de diseñar y acompañar el proceso capitular, esta presentación no pretende abarcar todos los aspectos de la vida de nuestra Provincia, tan compleja y dinámica, sino solo subrayar algunas cuestiones más relevantes, desde la perspectiva amplia de la responsabilidad de gobierno.

La presentación será complementada con la presentación del Director General y con los informes relativos a las Áreas, Departamentos, Centros y otras estructuras provinciales, que todos los capitulares tenemos a nuestra disposición.

A lo largo de estos años, los diferentes niveles de nuestras estructuras de gobierno y gestión han valorado y apoyado muchos proyectos nuevos, y todos hemos podido percibir ese impulso carismático en la apertura a nuevos ámbitos de misión, en los procesos de transformación que están en marcha en muchos centros y dispositivos, y en la búsqueda constante de respuestas más coherentes y adaptadas a las necesidades de las personas.

Con mucha generosidad y esfuerzo, el conjunto de la Familia de San Juan de Dios en España está realmente ampliando la hospitalidad. Una hospitalidad que llega a más personas, que compromete a más personas, y que extiende también las alianzas con administraciones públicas estatales, autonómicas y locales, y con muchas otras entidades y personas con las que compartimos vocación de servicio y pasión por la hospitalidad que evangeliza.

Algunas líneas de acción aprobadas por nuestro Capítulo, y reforzadas por el Capítulo General, han impulsado y orientado este dinamismo, cuyos límites no deberían ser establecidos de antemano, sino en el ejercicio del discernimiento prudente que corresponde a los diversos órganos de gestión y gobierno, con la participación de todas las personas implicadas.

La línea de acción **1.2 del I Capítulo Provincial** pedía a la Provincia recién constituida

2/

Ampliar la hospitalidad.

Una mirada apreciativa sobre el conjunto de nuestra Provincia nos permite descubrir, junto a algunas dificultades, retos e incertidumbres, muchos signos de esperanza. Debemos apoyarnos en lo que genera vida, en lo que nos motiva e impulsa, sin dejar que una mirada excesivamente centrada en nuestros problemas nos impida valorar el extraordinario vigor de la misión de la Orden la Provincia de España.

“Detectar y priorizar la respuesta ágil a las personas más vulnerables en cualquiera de sus situaciones”.

A lo largo de estos cuatro años se han puesto en marcha en la Provincia treinta nuevos proyectos de misión, que dan respuesta a necesidades emergentes, o que posibilitan nuevos modelos de intervención y de atención en ámbitos en los que la Orden está presente desde hace décadas, o siglos.

Estos nuevos proyectos son el mejor indicador de la vitalidad de nuestra Provincia, y tenerlos ahora presentes es para toda la Familia de San Juan de Dios un motivo de esperanza:

1. Pediatric Cancer Center para niños con cáncer en el Hospital SJD Barcelona.
2. Centro de salud mental para personas sin hogar Errondo Gure Etxea en Donostia de la mano de la Diputación Foral.
3. Nuevo edificio del Campus Docent Sant Joan de Deu en Sant Boi para estudiantes de enfermería.
4. Nuevo Hospital general San Juan de Dios de Sevilla.
5. Nueva Unidad de Diálisis en San Juan de Dios Zaragoza.
6. Segunda unidad Acompanya'm para jóvenes vulnerables con trastorno mental en Cataluña.
7. Nueva empresa para la inserción laboral en Cataluña gestionada por la Fundación Benito Menni.
8. Inicio de la construcción del edificio Únicas del hospital Sant Joan de Deu Barcelona enfermedades raras.
9. Sant Joan de Déu Terres de Lleida acoge menores migrantes y desarrolla un programa de inserción social y laboral.
10. Nuevo centro de día con 30 plazas para mayores en San Juan de Dios Antequera.
11. Nuevo centro de Sant Joan de Déu Serveis Socials Barcelona para mujeres mayores sin hogar en Calella.
12. SJD Terres de Lleida inicia las obras del nuevo Hospital de Día de salud mental infantil y juvenil de Tremp.
13. Se inician las obras de reforma y ampliación del Hospital general de San Juan de Dios de Burgos.
14. Nuevo Hospital de Día Infanto-Juvenil con 16 plazas en SJD Gipuzkoa.
15. Remodelación de la Llar SJD en Manresa de 9 apartamentos para personas refugiadas de la Fundació Germà Tomàs Canet.
16. El Programa Tandem de la F. Germà Benito Menni impulsa la ocupación juvenil para jóvenes en riesgo de exclusión social a nivel nacional.
17. La F. Tomàs Canet abre una casa de acogida en Sant Just Desvern destinadas a familias refugiadas monoparentales de madre.
18. San Juan de Dios inaugura en Sant Boi de Llobregat el RISE Center para liderar la investigación y la innovación en salud mental.
19. Se inician las obras de Hort 2.0 de la Vila, los 100 apartamentos de SJD en Barcelona para personas sin hogar.
20. La Fundación San Juan de Dios inaugura el nuevo edificio del centro de simulación del Campus Docente para estudiantes de enfermería de San Rafael en Madrid.
21. San Juan de Dios en Valencia inaugura un nuevo centro de Urgencia social para personas sin hogar.
22. 3 nuevos centros de SJD para migrantes dentro de Plan de Emergencia en León, Palencia y Sevilla.
23. Nuevo Centro Especial de Empleo en Pamplona para 29 personas. Fundación La Granada.
24. Nuevo centro de día en Hogar Clínica de

LH n.344

San Rafael en Vigo para personas mayores con discapacidad.

25. Primera piedra del Centro de Salud Mental del Garraf del Parc Sanitari Sant Joan de Déu en Vilanova i la Geltrú.
26. Nueva unidad de Diagnóstico por imagen y Urgencias Hospital Santa Clotilde en Santander.
27. SJD inaugura en el centro de Palma de Mallorca una tienda solidaria MOSS.
28. Nueva maternidad en el Hospital San Juan de Dios Córdoba.
29. 7 pisos Programa de Protección Internacional en San Juan de Dios en Burgos.
30. San Juan de Dios de Tenerife pone en marcha en 2025 un nuevo edificio para la Unidad de Oncología Radioterápica y consultas.

Este impulso genera a veces inquietud e incertidumbre, porque no siempre todos los elementos implicados en cada proceso pueden ser valorados con total claridad y seguridad, pero creo que todos compartimos la convicción, que el Capítulo General ha subrayado con fuerza, de que “expandir la hospitalidad” es una exigencia intrínseca del carisma.

El ejemplo de San Juan de Dios nos anima a ser audaces y arriesgados, dejándonos afectar hasta la “quiebra del corazón” por la realidad que nos rodea y ofreciendo respuestas de ayuda eficaz, en forma de cuidados, curación y apoyo, a tantas personas que viven acompañadas por el sufrimiento.

El camino de la Familia de San Juan de Dios en España tendrá futuro si esta sensibilidad está siempre presente, si ponemos la mirada en las personas y en sus necesidades, si seguimos extendiendo y recreando la hospitalidad en las

estructuras y en los planes, en los órganos de gobierno y de gestión y, sobre todo, en cada gesto, en cada palabra, en cada mirada, en el escenario cotidiano de nuestra misión, en la relación directa, cercana y cálida con las personas a las que acompañamos.

3/

Transmisión carismática.

En la línea de acción n. 6 para el Área de Hospitalidad nuestro I Capítulo Provincial nos proponía varias acciones, con diferente nivel de operatividad, para “**preservar y promover la identidad de la Orden**”. Se subrayaba la necesidad de promover la cultura institucional, articulando la formación teórica y experiencial desde la Escuela de Hospitalidad, y se señalaban algunos otros elementos fundamentales en los procesos de lo que ahora solemos denominar “**transmisión carismática**”.

La **Escuela de Hospitalidad**, como estructura estable y propuesta sistemática de formación institucional, ha adquirido un gran desarrollo en la Provincia. Depende de la Dirección de Personas, Valores e Identidad, y está integrada, por decisión del gobierno provincial, en la Fundación San Juan de Dios, que da soporte académico, técnico y financiero, a las actividades que realiza la Escuela. Durante el cuatrienio se programaron más de seiscientos acciones formativas, con cerca de nueve mil participantes.

La Escuela ofrece una formación diferenciada por niveles (formación en la acogida, formación general, formación continuada), con propuestas adaptadas para cada nivel.

Considerada en su conjunto, y destacando también la relevancia de la formación en la acogida, la propuesta de la Provincia, dentro del marco

definido por la Orden para la formación institucional, permite llegar a muchas personas, y es altamente valorada por quienes participan en los procesos. En un mundo que cambia, la formación institucional se enfrenta también a varios retos, como mejorar los programas y los métodos, reforzar la comunicación y potenciar el uso de herramientas digitales.

La participación de los Hermanos en la Escuela de Hospitalidad es un elemento fundamental. Actualmente son treinta los que están vinculados como docentes a estos procesos en sus diferentes niveles, y sería deseable que más Hermanos pudieran aportar sus conocimientos y su testimonio de vida.

Hay que destacar especialmente la positiva aportación los Hermanos que en el nivel local participan en la formación en la acogida, visibilizando la presencia de los Hermanos en la misión y siendo vínculo de comunión con el patrimonio carismático-espiritual de nuestra Institución.

La transmisión carismática no depende solo de estructuras como la Escuela de Hospitalidad. El Capítulo General nos ha recordado la importancia de la coherencia personal e institucional, del testimonio de los Hermanos y Colaboradores, de las estructuras orientadas a la misión, de la gobernanza alineada con el carisma, de los modelos de atención basados en la hospitalidad, de la atención a áreas que consideramos identitarias como la Espiritualidad, la Ética y la Solidaridad.

Para que la transmisión del carisma sea una realidad viva, todos estos elementos han de estar correctamente orientados y alineados con la identidad institucional.

El debate teórico sobre algunas cuestiones y el apego a modelos con un cierto carácter personalista frenan en ocasiones el impulso carismático que se percibe en estos procesos. Tal vez tendríamos que centrarnos más en lo esencial, en las ideas y experiencias que subyacen en expresiones, movimientos o impulsos que no están

formulados con total precisión, porque de lo que se trata es de que nuestra Orden, nuestra Provincia, lleguen a ser

“Un espacio donde cada uno pueda descubrir la llamada a vivir la vocación de la hospitalidad y expresarla en sus diversas formas: misión, formación, espiritualidad y celebración”
(LXX Capítulo General, Declaraciones, 2 a).

4/

Misión compartida.

El I Capítulo Provincial pedía “**estudiar y definir la misión compartida**”, vinculándola a la promoción de la cultura institucional. Los documentos y orientaciones de la Iglesia y de la Orden son el marco en el que se debe comprender lo que significa compartir misión en las familias carismáticas.

Debemos reconocer que se trata de una realidad que presenta una gran diversidad en el conjunto de la Iglesia, y que incluso dentro de nuestra Institución genera algunos debates. Los documentos suelen utilizar un lenguaje motivacional, y se orientan más a animar y promover que a definir con precisión los conceptos o a establecer límites. Pero todos reconocemos con agradecimiento que estamos ante un signo de los tiempos que genera vida y esperanza, que aporta dinamismo y nuevas perspectivas a la misión de las familias religiosas, y en concreto a la misión de nuestra Orden.

El Departamento de Misión Compartida en nuestra Provincia está vinculado a la Dirección de Personas, Valores e Identidad, animado

LH n.344

por una comisión integrada por Hermanos y Colaboradores. Durante este cuatrienio se ha hecho un gran esfuerzo, teniendo como hoja de ruta el documento **“Descubriendo lo que nos une en misión compartida”**, identificando y formando referentes en los Centros, y constituyendo grupos locales que desean profundizar en el carisma y la espiritualidad de San Juan de Dios, reconociendo su participación en la misión. Los encuentros con las Comunidades, con los directivos y con los propios grupos locales han generado una dinámica de participación y compromiso que hoy podemos reconocer con agradecimiento.

En este intenso trabajo ha sido también muy relevante la coordinación con **CONFER**, participando activamente en sus estructuras de animación de la misión compartida.

Aunque esta realidad adquiere matices diversos en cada familia religiosa, reconocer aquellos elementos esenciales que la dotan de sentido en la Iglesia es fundamental para poder seguir avanzando en el camino emprendido.

La aportación de los Hermanos en el ámbito de Misión Compartida es fundamental. Siguiendo las orientaciones del Capítulo General, todos estamos llamados a **“ser testigo y presencia de la hospitalidad”**, y a **“estar siempre cercanos a todos los miembros de la Familia Hospitalaria, garantizando la inspiración continua del espíritu de nuestro hermano Juan de Dios”**.

La edad, las condiciones de salud, la responsabilidad o los cargos, son elementos a tener siempre en cuenta para modular este testimonio y esta presencia, pero esta tarea nos convoca a todos, nos urge a todos, a todos nos compromete.

La Misión Compartida se expresa también en el ámbito de la gobernanza, que tanto nos preocupa en estos momentos. La participación de los Colaboradores en los órganos de gobierno y de gestión, en todos los niveles de la estructura provincial, es una realidad que solo podemos reconocer y agradecer.

Ciertamente, juntos podemos **dar gracias a Dios por el don de la hospitalidad que hemos recibido (Cfr. Declaraciones del LXX Capítulo General)**, y que en fecunda comunión compartimos y transmitimos.

5/

Buen trato.

Siguiendo las orientaciones de la Iglesia y de nuestra Orden, como respuesta a una sensibilidad creciente en nuestra sociedad, que valora cada vez más el compromiso de las personas y las instituciones orientado a garantizar entornos seguros, libres de cualquier forma de abuso o violencia, nuestra Provincia ha desarrollado en este cuatrienio el área de Buen Trato y Protección, que tiene como objetivo salvaguardar los derechos de las personas vulnerables a las que atendemos frente a cualquier forma de abuso, fomentando el buen trato entre todos los que formamos la Familia de San Juan de Dios.

El área trabaja en dos líneas fundamentales: Prevención y actuación ante posibles casos de abuso o maltrato.

En alianza con el grupo **“Holistic”**, vinculado a la Universidad Comillas, se ha desarrollado la política de buen trato, cuyas líneas fundamentales están recogidas en el documento **“Hospitalidad, casa segura”**.

Durante el período que consideramos, el esfuerzo se ha orientado sobre todo a la formación, elaborando e implementando un plan con diversas acciones formativas para Hermanos y Colaboradores. También se han elaborado protocolos de actuación adaptados a diversos colectivos de personas, y se ha apoyado a los Centros y a la Provincia en la gestión de algunos casos.

La coordinación con otras áreas, como la comunicación, la asesoría jurídica, direcciones asistenciales y de personas y valores, ética y bioética, ha posibilitado la creación de una red orientada a garantizar el buen trato, en entornos que ofrecen una hospitalidad segura.

Hay que destacar también la colaboración con la **CONFER** y con la **Conferencia Episcopal Española**, cuyo esfuerzo para orientar adecuadamente tanto la prevención como el posible reconocimiento y reparación de víctimas de abusos en entornos de la **Iglesia Católica** ha posibilitado avances reales y algunos acuerdos relevantes con el gobierno.

Nuestro Capítulo General ha reforzado en sus declaraciones el compromiso de nuestra Orden en esta materia, con el propósito de garantizar

“Que nuestros centros y comunidades sean espacios seguros para todos (colaboradores, enfermos y personas asistidas, hermanos etc.), donde se prevenga y actúe contra toda forma de abuso”
(**Declaraciones LXX Capítulo General 2c**).

En el futuro inmediato será necesario, entre otros retos que se señalan en el propio informe del área, consolidar la implantación de la política de Buen Trato en todos los Centros, y continuar con la propuesta formativa en esta materia, que tanto puede contribuir a la prevención de situaciones no deseadas que lesionan derechos de las personas.

6/

Visita canónica.

Durante el primer semestre del año 2025 realicé la visita canónica a la Provincia. Planteamos esta visita principalmente como una oportunidad para animarnos mutuamente en nuestro compromiso de servicio a las personas enfermas y necesitadas. En el transcurso de la visita se generaron espacios de encuentro y diálogo con los equipos directivos de todos los Centros canónicos, de las Fundaciones, Asociaciones y otras entidades a través de las cuales la Provincia lleva adelante la misión.

Además, a propuesta de los responsables locales, también hubo encuentros con otros equipos, principalmente los Servicios de Atención Espiritual y Religiosa, los comités o grupos de reflexión en el ámbito ético, mandos intermedios, y algunos En los encuentros con los equipos directivos ha primado la “**mirada carismática**” sobre otras cuestiones. Desde esta perspectiva, se percibe también que algunos Centros sienten la necesidad de abrir procesos de discernimiento sobre la misión concreta que realizan, con una mirada sensible, como nos pide el **LXX Capítulo General**, hacia las personas más frágiles y hacia los colectivos más vulnerables.

Hemos podido dialogar con los equipos sobre aquellas dimensiones más identitarias, como la atención espiritual y religiosa, la ética y la bioética, la gestión carismática, la misión compartida y la solidaridad. En general, existe una clara conciencia de que estas cuestiones son fundamentales para la misión de la Orden. El diferente tamaño de los Centros condiciona las posibilidades de contar con personas dedicadas en exclusiva, y también la dotación presupuestaria, pero en la Provincia hay una gran sensibilidad hacia estos temas, y se buscan sinergias y soluciones creativas para que sean adecuadamente atendidos, como la creación de comités de bioé-

LH n.344

tica intercentros y la atención espiritual y religiosa coordinada para varias estructuras.

Durante la visita mantuvimos también encuentros con los comités de dirección de las Unidades Territoriales. En la actual estructura de animación y gobierno de la Provincia la organización territorial tiene un papel fundamental, posibilitando una gestión de mayor proximidad, desde un conocimiento mucho más certero de la realidad de cada territorio, región o comunidad autónoma.

La visita canónica ha sido un tiempo de gracia y, sobre todo, un espacio de hospitalidad en el que hemos querido privilegiar la mirada carismática sobre cada una de las realidades en las que los Hermanos y Colaboradores siguen haciendo presente la misión de la Orden en España. La extraordinaria fuerza de esta misión, con presencia en tantos ámbitos y apoyando a tantas personas vulnerables, es motivo de profundo agradecimiento.

Agradezco al Hno. Benigno haber ejercido como secretario de la visita, y al **Hno. Moisés** que también lo hizo en Sevilla. También agradezco a los Hnos. consejeros su presencia, su apoyo y sus orientaciones durante estos meses. Y a toda la familia de San Juan de Dios en España su acogida fraternal y su compromiso con la misión carismática que compartimos.

7./

Comunión, participación, misión.

Comunión, participación, misión, es el lema que guía el proceso sinodal impulsado por el papa Francisco desde el año 2021, y que tanto bien está haciendo a la Iglesia.

Quiero concluir esta presentación uniendo esta experiencia sinodal de la Iglesia con nuestra propia experiencia en el proceso de preparación del Capítulo y en el encuentro precapitular que compartimos y disfrutamos en este mismo espacio hace pocas semanas.

Ciertamente, estamos viviendo una experiencia de comunión en torno al carisma de la hospitalidad; una comunión que integra las diferencias y las valora como expresión de la riqueza del carisma; una comunión que nos permite reconocernos como hermanos, en el camino de la hospitalidad.

Todo el proceso está siendo también una experiencia de participación, en el que muchas personas se han implicado activamente. Esta participación adquiere una dimensión muy profunda y eficaz en la sintonía espiritual y en la cercanía orante. Y, finalmente, vivimos juntos una experiencia de misión compartida, en procesos de discernimiento sobre el futuro inmediato, que también orientan nuestro compromiso presente, y con la mirada puesta en las personas a las que curamos, cuidamos y acompañamos con misericordia y hospitalidad.

Hoy iniciamos esta nueva etapa del proceso capitular, y formulo el deseo, que se hace también oración, de que sigamos así, en comunión, con voluntad de participar activamente, orientados siempre a la misión de hospitalidad que se encarna en nuestros centros y estructuras de servicio.

Un agradecimiento muy sincero a todos, especialmente a la comisión encargada de preparar u animar el proceso capitular, por su intenso y eficaz trabajo.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por lo vivido, por lo que estamos viviendo, por el impulso carismático que alienta en nuestros gestos y palabras. Gracias por el regalo de la hospitalidad y por todas las personas que la encarnan en pequeñas historias que generan vida.

09/1/3



Juan José Afonso

Director General SJD España.

Quiero comenzar, como ya hicimos en la reunión de hace dos semanas, expresando un sincero agradecimiento, en nombre de todos los colaboradores y, de manera especial, de quienes hoy estamos aquí, por la invitación a participar en este acontecimiento.

Un encuentro que, de manera periódica, marca el rumbo de quienes conformamos la Provincia y nos permite reafirmarnos en un propósito compartido que, desde nuestro Fundador, ha ido tomando forma y fortaleciéndose a lo largo de casi cinco siglos de historia. Corresponde ahora, creo, realizar un breve balance del cuatrienio que concluye. Al revisar los documentos elaborados desde los centros, áreas y departamentos, emergen con claridad, al menos para la dirección general, dos constataciones fundamentales: en primer lugar, que la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en España está viva, activa y, me atrevería a decir, pujante.

Y, en segundo lugar, que a pesar de estar estrenando esta nueva realidad provincial hemos sido (y lo digo en plural porque esto nos corresponde a todos, también a ustedes) lo suficientemente generosos y flexibles para que nuestras diferencias, nuestros *modus operandi* del pasado, no entorpecieran el crecimiento de la Hospitalidad en sus diferentes formas y maneras. Conservando estilos, asumiéndolos como propios y

entendiendo la diversidad como un meta valor irrenunciable de la Orden en nuestro país. Lo digo con verdadero orgullo. Quien lo hubiera dicho hace escasos 4 años que hoy íbamos a tener lo que tenemos. Una provincia más sólida, una comunidad creciente y un clima interno de camaradería que nos permite abandonar viejos recelos y afrontar el futuro con una esperanza fundamentada de que podremos mantener e incrementar el propósito de nuestra institución.

Este mismo sentir ha sido expresando reiteradamente en el encuentro precapitular de hace unas semanas: Avanzamos respetando las singularidades de los territorios, de los centros y de las personas, permitiendo que el propósito se despliegue de acuerdo con las necesidades locales, pero siempre animados por un marco común de valores sólidos y compartidos. Desde la gestión, esta combinación entre unidad y diversidad se ha revelado como una fortaleza organizativa clave. En esta línea señalaré únicamente algunos aspectos relevantes, confiando en que la documentación presentada complete y profundice este recorrido.

La evaluación del grado de despliegue de las líneas de acción del capítulo anterior es, en términos generales, positiva. Al mismo tiempo, se identifican con claridad ámbitos que debemos seguir impulsando: la atención a nuevas vulnerabilidades emergentes; el fortalecimiento de la colaboración entre centros y, especialmente, entre unidades territoriales; la consolidación y coordinación del área de solidaridad; el impulso -y, si es necesario, la redefinición- de la Escuela de Hospitalidad, cuyo potencial para la extensión del carisma se ha hecho especialmente visible en este periodo; y, finalmente, la reflexión y el avance en estructuras jurídicas que aseguren tanto la sostenibilidad de la Orden como la fidelidad al propósito que emana de nuestro carisma.

Desde esta mirada, quiero destacar algunos hechos relevantes del cuatrienio que ilustran cómo la gestión ha acompañado estratégicamente la misión: si bien es cierto que tenemos que seguir avanzando en el ordenamiento estructural,

LH n.344

quisiera destacar que se han constituido nuevas fundaciones como por ejemplo en Navarra y en Granada, reforzando así la presencia institucional y la capacidad de gobierno. En esta misma línea en Cataluña se han incrementado la actividad y competencias de algunas de las existentes y hemos entrado a formar parte del patronato de nuevas. Asimismo, la fusión de los campus universitarios de Madrid, Ciempozuelos y Sevilla bajo una única entidad ha permitido ganar coherencia académica, eficiencia organizativa y proyección de futuro.

Además, en este proceso y atendiendo a la propuesta del Papa Francisco **“de construir redes de hospitalidad con otras instituciones de iglesia”**, contar con Comillas en este proceso creemos que ayuda a construir un futuro de mayor estabilidad institucional.

Otro buen ejemplo es Guipúzcoa, donde la integración de los dos centros de la provincia en una sola estructura jurídica y directiva ha supuesto un avance significativo en coordinación, eficiencia y capacidad de respuesta. Esto no implica que nos debamos seguir avanzando en la evolución jurídica de la Orden en España, ya que queda mucho por recorrer, pero quizás ahora que se han consolidado otras cosas, podamos dedicarle más energía a ello.

En cuanto a la relación con las administraciones públicas, se ha progresado de manera notable tras un trabajo prolongado y riguroso. Se han consolidado vínculos de largo recorrido en territorios como Cantabria y Castilla y León, y se avanzan acuerdos similares en otras comunidades como Canarias o la Comunidad valenciana, en línea con lo establecido por el capítulo anterior y promovido por el Gobierno Provincial. Señalo aquí si me permiten, por lo novedoso, las reuniones con el presidente de Canarias y otras autoridades, estas pasadas semana para impulsar programas sociales, ya en marcha, así como un gran proyecto sanitario que significaría un antes y un después de la presencia de la orden en el archipiélago. Estos modelos refuerzan la estabilidad, la planificación a medio y largo plazo y

la corresponsabilidad en la atención a las personas más vulnerables. Por todo ello, vamos a seguir reforzando la trasposición y la implementación por parte de las Comunidades autónomas que aún no lo han hecho, de la normativa europea del 2014 que marca el modelo de relación de instituciones como la Orden con las diferentes administraciones públicas.

Esta normativa nos debe ayudar a consolidar propuestas de valor en el medio y largo plazo sobre todo pensando en espacios históricamente asistenciales que hoy son más socio-asistenciales como por ejemplo la atención intermedia, donde pensamos que tenemos mucho recorrido como institución. En el ámbito social y de la dependencia, se ha trabajado de forma estrecha con administraciones autonómicas y con organizaciones aliadas para impulsar proyectos profundamente alineados con el carisma: la atención a la soledad en el medio rural, la formación e integración de personas migrantes, el acompañamiento a personas solas, dispositivos de asilo mejorados, la integración sociolaboral de personas sin hogar y la atención a mujeres víctimas de abusos. Todo ello refleja una gestión orientada al impacto social y a la respuesta a necesidades emergentes.

Se han fortalecido también las alianzas con instituciones hermanas, especialmente en el ámbito de la protección internacional, así como acuerdos con entidades públicas y privadas, con y sin ánimo de lucro, que han facilitado financiación, desarrollos asistenciales, proyectos formativos y de investigación, y acometer inversiones relevantes. En cuanto al desarrollo de las personas, la Escuela de Hospitalidad ha incrementado el número de participantes, confirmando su valor estratégico. Al mismo tiempo, desde la gestión identificamos la necesidad de replantear su alcance y coordinación para llegar, con mayor rapidez e impacto, a una plantilla que se aproxima ya a los 18.000 colaboradores.

En el ámbito de la ética y Bioética, la puesta en marcha de cursos básicos para directivos ha tenido una alta participación y una valoración

muy positiva, consolidando un enfoque ético compartido en la toma de decisiones.

También se ha publicado el código ético de la Provincia y considero de especial relevancia la celebración del primer congreso conjunto con las hermanas hospitalarias, en línea de una nueva estrategia corporativa que es muy evidente en Hospitality Europe. Quisiera referirme brevemente al acompañamiento de aquellos centros que han presentado dificultades de sostenibilidad, tanto financiera como carismática.

Con independencia de su ubicación territorial, estos centros han contado con un seguimiento cercano y continuado por parte de los órganos provinciales de gobierno y gestión. Se han realizado ajustes en equipos directivos, redefiniciones estratégicas y decisiones sobre la continuidad o modulación de la actividad, siempre bajo el mandato del Gobierno de la Provincia, priorizando el refuerzo del carisma y la mejora progresiva de la situación económica, que en la mayoría de los casos ha evolucionado favorablemente.

Por último, en relación con los modelos de relación con garantes y proveedores, la realidad es diversa según los territorios. Aun siguiendo la orientación capitular de concertación con la administración, en algunos contextos sigue siendo necesario complementar la actividad con aseguradoras privadas, cuidando en todo momento que el modelo asistencial y los valores de la Orden se mantengan intactos. No olvidemos de dónde venimos. El camino hacia adelante es claro, sabemos dónde queremos ir, pero no podemos olvidar lo que tenemos a día de hoy.

No me quiero extender mucho más porque ya cuentan ustedes con el informe detallado de las diferentes áreas, departamentos y centros y les corresponde ahora, hermanos capitulares, discernir y formular las líneas de trabajo del próximo cuatrienio. Desde la dirección general, me permito sugerirles algunos que a mi entender siguen necesitando de un impulso extra: potenciar la formación en los elementos

identitarios de la Institución; extender una cultura sistemática de evaluación de personas, programas y resultados; proyectar el futuro sanitario, social, educativo y de investigación desde el análisis del impacto real de nuestras acciones; y seguir reflexionando e impulsando formas de ordenamiento jurídico que garanticen la continuidad de una misión que la Orden ha sabido mantener y acrecentar durante casi cinco siglos, adaptándose de forma constante a los tiempos y a las necesidades sociales de cada momento.

El hecho diferencial de nuestra Institución en la atención sanitaria, sociosanitaria y social sigue siendo, sin duda, el propósito que emana de nuestro carisma.

En este sentido, la Escuela de Hospitalidad ha de continuar consolidándose y expandiéndose como un auténtico vivero de formación en los valores esenciales de la Orden, ampliando progresivamente su alcance a todos los estamentos de la organización.

No olvidemos que la misión se concreta, en última instancia, en la relación persona a persona, en la primera línea, allí donde el profesional y la persona atendida se encuentran. Aspectos identitarios y nucleares como la ética, el cuidado espiritual, un modelo de gestión coherente con el carisma y la dimensión solidaria -personal e institucional- han de formar parte del quehacer cotidiano y de las prioridades de quienes ejercen responsabilidades de gestión, siempre en coherencia con las orientaciones del gobierno de la Provincia que tiene la obligación unificar propuestas globales que permitan una mayor incidencia a menor coste en tiempo y recursos para los centros.

Avanzar exige mejorar, y mejorar implica necesariamente medir y evaluar. Extender una cultura de evaluación del desempeño de personas, programas y centros, con un enfoque “no fiscalizador” sino de acompañamiento, aprendizaje y desarrollo, nos permitirá identificar áreas de fortaleza y ámbitos de mejora, y actuar sobre estos últimos con criterio formativo y espíritu fraterno.

LH n.344

Somos, permítanme la obviedad, una organización profundamente poliédrica: diversa en líneas de acción, en ámbitos de intervención y también en culturas organizativas heredadas de décadas de historia no siempre convergente. Se ha avanzado mucho en coordinación, conocimiento mutuo e intercambio de experiencias, pero es necesario seguir profundizando en esta senda, identificando de manera colaborativa los obstáculos que dificultan un crecimiento armónico. Manteniendo la singularidad de cada centro y de cada realidad, hemos de fortalecer la diversidad al mismo tiempo que la comunión y la corresponsabilidad en el propósito común, practicando una solidaridad interna en la que quienes están más avanzados tiendan la mano a quienes lo necesitan, sin que ello suponga frenar su propio desarrollo.

El impulso de modelos y marcos de actuación compartidos en los distintos ámbitos -sanitario, social, educativo y de investigación- es una vía adecuada para dotar a la Provincia de un marco común que facilite el despliegue de la misión, con las adaptaciones necesarias a cada territorio y centro. Asimismo, debemos seguir abriéndonos a la sociedad a la que servimos, haciéndonos visibles y relevantes a través de la colaboración con otras entidades que compartan, total o parcialmente, nuestro propósito, siempre con el cuidado de no comprometerlo. Si aspiramos a contribuir a una sociedad más justa, hemos de tener voz en los espacios donde estas cuestiones se reflexionan y deciden.

Esto nos exige explicitar con claridad nuestras bases, nuestra manera de entender la Hospitalidad y porque no, también nuestras líneas rojas, para que la sociedad y las administraciones continúen confiando en nuestro modo de hacer y en nuestra vocación de servicio.

En el ámbito interno, organizaciones como la nuestra que son tan grandes y tan diversas, se hace necesario revisar y, en su caso corregir, aquellos elementos de nuestro modelo organizativo y de gobernanza que requieran un ajuste de sus funciones y competencias, prestando

especial atención a la adecuada diferenciación y complementariedad entre las funciones de gobierno y de gestión, en una relación basada en la coordinación, la confianza y el respeto a los ámbitos de responsabilidad y las diferentes realidades territoriales.

Debido a nuestra complejidad, a la complejidad de la sociedad actual y el mundo tan cambiante en el que nos encontramos: Un mundo polarizado, muy politizado, con una excesiva infoxicación, debemos ser audaces y ágiles a la hora de adaptarnos a lo que la sociedad necesita de nosotros y tal y como reza el lema del capítulo para **“ampliar la hospitalidad en un mundo cambiante”**. Esto no es solo un lema, es una actitud. Una actitud organizacional también, no solo personal.

Finalmente, se ha de abordar una reflexión serena, informada y sin demora sobre los modelos jurídicos actuales y aquellos que será necesario desarrollar en el futuro que se vislumbra. Las conclusiones a las que se llegue, sean únicas o diversas según los contextos, deberán estar siempre orientadas a garantizar la continuidad de la misión y la fidelidad al carisma. Cierro pidiendo disculpas por errores o falta de respuesta en algunos casos, no hemos podido o sabido llegar a todo, y con una convicción profundamente esperanzadora:

la Orden Hospitalaria en España dispone hoy de un capital humano, espiritual e institucional extraordinario. Si sabemos seguir cuidando el carisma, fortalecer la comunión y ejercer una gestión profesional al servicio de la misión, podremos afrontar con confianza los desafíos que vengan y continuar ofreciendo, como lo hemos hecho durante siglos, una respuesta creativa, valiente y profundamente humana a las necesidades de nuestro tiempo.

Muchas gracias, espero y pido que el espíritu les ilumine por el bien del carisma de la misión y en general, de la Provincia y de la Orden. Gracias.

09/1/4

Mensaje de los Colaboradores.

Queridos Hermanos:

Al concluir el camino recorrido en la preparación e inicio del **II Capítulo Provincial**, queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento por vuestra entrega humilde, vuestro testimonio constante y la confianza que depositáis cada día en todos nosotros, colaboradores y miembros de esta gran Familia Hospitalaria.

Gracias por abrirnos la casa de San Juan de Dios, por escuchar nuestras reflexiones y por permitirnos caminar juntos en este tiempo tan

significativo para la vida de la Provincia. Hemos vivido un proceso intenso de discernimiento que nos ha recordado que la Hospitalidad sigue siendo el corazón que anima nuestra misión, siendo el lenguaje común que nos une como comunidad amplia y diversa.

Sentimos la gran vitalidad de la Orden, con su crecimiento, la creación de nuevos dispositivos y programas y la reconversión constante de aquellos que ya existen.

Pero más allá de la gran diversidad de acciones en función de las necesidades no cubiertas detectadas en cada territorio, constatamos una gran unidad en el propósito y en los valores.

Regresamos a nuestros centros con la convicción renovada de que el camino que estamos construyendo solo puede avanzar si lo hacemos desde la confianza, la corresponsabilidad, el diálogo y la fidelidad al carisma.



LH n.344

Somos también profundamente conscientes de la responsabilidad que compartimos en acompañaros y en seguir caminando a vuestro lado para cuidar y continuar la obra y el legado de Hospitalidad que habéis sembrado con tanta fidelidad a lo largo del tiempo.

Deseamos transmitir un mensaje de compromiso y serenidad: queremos seguir aprendiendo de vosotros, dejarnos contagiar por el carisma y asumir, juntos, la tarea de mantener viva la misión, con esperanza y sentido de continuidad para las generaciones presentes y futuras. Somos conscientes de la necesidad de liderazgos carismáticos, alienados con la misión y compartidos. Nos sentimos muy bien cuidados y acompañados por vosotros.

Os percibimos como faro y la brújula que orienta nuestras decisiones. Nos inspira vuestra presencia cercana, vuestro testimonio sencillo y valiente, y el deseo de seguir acompañando la vida de las personas más vulnerables con esperanza, generosidad y apertura al espíritu.

Deseamos de corazón:

- Que nuestra Provincia continúe creciendo en la misión como una comunidad unida, flexible y hospitalaria, atenta a las necesidades emergentes y fiel al estilo de San Juan de Dios.
- Que la transmisión viva del carisma se convierta en una tarea compartida, llevada a cabo con coherencia, ejemplo y fraternidad.
- Que sigamos fortaleciendo juntos un liderazgo ético y carismático, capaz de contagiar vida y sentido.

Contad con nuestro compromiso activo para avanzar en los retos que el Capítulo ha puesto sobre la mesa. Hoy renovamos nuestra gratitud por vuestra vida entregada, por abrir las comunidades y por acompañarnos con cercanía y esperanza.

Que el Espíritu siga iluminando vuestra misión y la de toda la Orden, guiándonos hacia nuevos brotes, para poder seguir ampliando la Hospitalidad en un mundo cambiante, que tanto la necesita. Nos tenéis a vuestro lado para que nunca falte la Hospitalidad.

Con afecto y profunda estima,
Los Molinos, 17 de febrero de 2026



09/2

La dualidad teleológica de la Cirugía. Reflexiones.

Rocío Álvarez López

Doctora en Medicina y Cirugía.
Especialista en Angiología y Cirugía Vascular.
Máster en Bioética. Universidad de Sevilla
y Universidad de La Laguna.
Hospital San Juan de Dios Tenerife.
Santa Cruz de Tenerife (Tenerife).

Cuando pensamos en cualquiera de las actividades humanas tenemos que reconocer como elemento fundamental la motivación que las induce y que las alimenta hasta la consecución del fin al que se dirigen. Todo tiene una finalidad última, un objetivo que impulsa nuestras acciones: lo que en filosofía y ética se conoce como teleología (la finalidad) en contraposición a la deontología (el deber).

Si nos centramos en las actividades propias de la Medicina, está claro que el fin último de la profesión es el cuidado, tratamiento y curación de los enfermos, algo que trasciende a los propios individuos que la ejercen.

Y, sin embargo, hay determinadas situaciones dentro de ese ejercicio de la Medicina en las que, por la propia idiosincrasia de los actos que se realizan, pueden concurrir circunstancias concretas que determinen posibles diferencias en el objetivo que se persiga, sin que ello implique necesariamente que esos otros fines dejen de ser legítimos. Una de esas singularidades es la Cirugía.

La Cirugía es una variante terapéutica en la que de partida ya existe una cierta contradicción deontológica, ya que exige, incluso en sus formas más sencillas, una agresión al paciente y una mayor o menor vulneración de su integridad corporal, motivo por el cual es absolutamente imprescindible que el paciente preste su consentimiento claro y explícito para la realización de cualquier procedimiento (Ley 41/2002, de 14 de noviembre, básica reguladora de la autonomía del paciente y de derechos y obligaciones en materia de información y documentación clínica), una vez obtenida la información adecuada y suficiente como para poder ejercer su libertad para decidir aceptar o rechazar la opción terapéutica que se le ofrezca.

Y al tiempo que “la más agresiva”, la Cirugía viene quizás también a representar la parte “más romántica y heroica” de la Medicina. Como en las películas de acción, y frente a otras especialidades en las que un conocimiento posible-

LH n.344

mente más profundo conduce a la elaboración de diagnósticos y la prescripción de tratamientos, los cirujanos no solo piensan - no se ofenden aquí los especialistas médicos -, sino que también hacen cosas, arreglan órganos que no funcionan adecuadamente o los sustituyen por otros, extirpan del organismo elementos perjudiciales o malignos, o salvan vidas “**in extremis**” en casos de lesiones o traumatismos severos.

Son un poco los “**superhéroes**” de la medicina, individuos a los que se les supone prudencia, estabilidad emocional, templanza, valor, equilibrio, etc., y cuya actividad profesional consiste en realizar actos físicos para los cuales han precisado adquirir unas determinadas destrezas técnicas, que luego en la vida real van a ser tremendamente variables en aspectos como la precisión, el detalle, el ritmo, la velocidad o la elegancia, lo que hace que la cirugía de algún modo siga siendo “**un arte**” y que los que conocen este mundo desde dentro, inmediatamente sean capaces de diferenciar entre “**buenos**” y “**malos**” técnicos quirúrgicos, que no es exactamente lo mismo que cirujanos.

Y esta consideración del superhéroe con sus luces y sus sombras - pocas veces reconocidas - ha influido en la construcción del icono del cirujano como un individuo de sangre fría, pulso firme y emociones controladas, que se considera muy por encima del resto de los especialistas médicos y, por supuesto, a distancia sideral de los pacientes, siendo posiblemente el ejemplo más representativo de lo que hasta ahora ha sido - y sigue siendo - el paternalismo médico en las últimas décadas.

Y además de esto, los cirujanos se encuentran habitualmente sometidos a una presión que sólo otras pocas especialidades médicas comparten: situaciones en las que las cosas salen bien o mal por algo que se hace o no se hace, por algo que se rompe y no se puede arreglar, por algo que no se sabe hacer o que no habíamos hecho nunca, por algo que de pronto necesitamos y no está disponible, por un momento de duda o de bloqueo mental, por algo que no habíamos

previsto o por algo que en un momento concreto simplemente no se nos ocurre o no somos capaces de controlar.

Y aunque todos los profesionales podemos vivir los fracasos o las pérdidas de nuestros pacientes con un fino sentimiento de culpa o responsabilidad, en el caso de la cirugía esa línea puede ensancharse de forma significativa por ese nexo directo entre acción/no acción y resultado, y ese “**no pude**” o “**no supe**” permanece para siempre en la conciencia de los cirujanos y de una u otra manera va a influir en ciertos aspectos de su ejercicio profesional posterior.

El mundo y la Medicina han cambiado y tenemos que empezar a entender que la Cirugía no es solo un acto positivo. La Cirugía con mayúsculas no es solo el momento operatorio. Es el diagnóstico. Es la valoración del paciente. Es el análisis honesto del riesgo-beneficio. Es el reconocimiento de nuestras propias limitaciones, de las de nuestros compañeros o las del centro hospitalario donde trabajamos.

Es el respeto por ese paciente que sufre una patología que podría ser susceptible de ser operada, y que es dueño de su decisión al respecto. Y es la responsabilidad concreta de nuestras acciones o nuestras omisiones en cada uno de esos pacientes que operamos o dejamos de operar.

Hacen falta muchos años de ejercicio profesional para interiorizar que se opera con la cabeza y no sólo con las manos, y reflexionar acerca del por qué y el para qué de nuestra actividad nos puede ayudar a identificar algunas posibles desviaciones teleológicas de la Cirugía:

- Los cirujanos normalmente “**se divierten**” operando, sienten una gratificación emocional que no se consigue prescribiendo medicación, y además realizan su actividad en compañía y en un ambiente cerrado y controlado -el quirófano-, que resulta una especie de club privado con acceso restringido y donde cualquier cosa que pueda ocurrir raramente trasciende más allá de su puerta.

Pero la Cirugía no es un acto lúdico ni un acontecimiento social.

- Los cirujanos en hospitales universitarios tienen que hacer docencia y enseñar a los alumnos de pregrado lo que cada especialidad quirúrgica puede ofrecer, por lo que muchas veces se opera “**con público**” al que puede resultar relativamente fácil impresionar.

Pero la Cirugía no es un acto de exhibición.

- Los cirujanos adquieren mayor destreza con cada paciente que operan, y esa habilidad no se puede conseguir con el estudio ni la observación. Cada operación es un acto único e irrepetible, en el que sólo uno de los participantes es el cirujano. Más allá de posibles modelos experimentales o apoyo tecnológico, a operar solo se aprende operando, y hacen falta muchas cirugías para conseguir esa experiencia que luego redunde en beneficio para los siguientes pacientes.

Pero la Cirugía no es un entrenamiento.

- El prestigio profesional dentro del mundo quirúrgico va indudablemente ligado a la capacidad para practicar determinado tipo de intervenciones – no es lo mismo ser cirujano de trasplante de corazón que operar varices o hernias inguinales –, y todos los cirujanos aspiran a ser los que operan casos “difíciles”, lo que alimenta su autoestima, su ego y su reconocimiento por parte de otros profesionales. Se habla de lo que se opera, pero ya no tanto de lo que pasa después con el paciente una vez fuera del quirófano. Y mucho menos de lo que no se opera.

Pero la Cirugía no es un medio para conseguir fama ni gloria.

- Muchas veces se relaciona la realización de intervenciones quirúrgicas en el límite de la indicación o con alto riesgo de complicaciones con la valentía del cirujano o de los equipos quirúrgicos, hasta el punto de que se llega

a hablar en términos de “**no atreverse a ...**” o “**meterse con ...**”

Pero la Cirugía no es una forma de medir el valor o la cobardía.

- La progresión en la carrera profesional de los cirujanos también va normalmente ligada a la realización de esos procedimientos quirúrgicos de carácter complejo y los resultados obtenidos en un círculo que se retroalimenta: operas más -operas mejor- tienes mejores resultados - operas más.

Pero la Cirugía tampoco es una herramienta de promoción dentro de la jerarquía Hospitalaria.

- Por otra parte, la realización de ciertas intervenciones conduce a adquirir una experiencia que luego puede permitir transmitir ese conocimiento a la comunidad científica en forma de publicaciones, conferencias, participación en congresos, etc.

Pero la Cirugía no es para hacer currículum ni para viajar por el mundo.

- También algunos cirujanos exportan esa experiencia y seguridad al ámbito de la medicina privada donde es el paciente el que busca al “mejor cirujano” y establece una relación comercial voluntaria.

Pero la Cirugía no es una forma de enriquecimiento

- Y ya al margen de los planteamientos individuales, la actividad de los cirujanos en un servicio jerarquizado depende del gran elemento de poder de cualquier jefe de servicio: el parte de quirófano, con el que se decide quien opera a cada paciente y que tipo de pacientes operan cada uno de los cirujanos.

Y la Cirugía no puede ser un elemento de premio o de castigo.

Dejando al margen la cirugía urgente, que tie-

LH n.344

ne sus particularidades y se rige por sus propios principios éticos, la cirugía electiva es un acto de confianza absoluta del paciente en el equipo de profesionales que en ella participa.

Hay que ser merecedores de esa confianza y conseguir vivir la condición de cirujanos con absoluta responsabilidad, con algo que debe ir más allá de lo que el cirujano sabe hacer o cree que sabe.

Hay que empezar a cambiar la mentalidad y recolocar al paciente de forma totalmente indubitante en el centro de toda la actividad.

Hay que implicar a las Facultades de Medicina, a las Sociedades Científicas y a los Servicios de Cirugía hospitalarios en un nuevo modelo de formación en el que cada cirujano sea capaz de preguntarse si en algún momento está planificando una intervención para hacer manos, para poder publicar un caso clínico, para ganar dinero o simplemente porque es un reto personal.

Hay que dejar de operar imágenes, basar nuestras decisiones en la relación prequirúrgica establecida en cada caso, y, por supuesto, dejar de conocer a los pacientes en la mesa de quirófano y de operar a personas que vienen con un diagnóstico, pero a las que nunca habíamos visto antes.

Y hay que aprender a reconocer que no todos los cirujanos son iguales ni tienen las mismas capacidades ni resultados, y que cada uno tiene sus propias limitaciones, al igual que las tienen los equipos o las instituciones, y concienciarse de que no se les pueden ocultar posibilidades a los pacientes simplemente porque no se tiene experiencia en algo o no se dispone de determinados medios técnicos.

La Cirugía no es como los cuentos de hadas con final feliz donde nadie se pregunta qué ocurre al día siguiente. La Cirugía no se acaba al quitarse la bata y los guantes; también es lo que pasa antes y después de salir del quirófano.

Y hace falta que las nuevas generaciones de cirujanos, y por supuesto las actuales, sean capaces de integrar en su práctica diaria conceptos éticos que les permitan al menos interrogarse acerca de sus motivaciones, sus capacidades reales y sus posibilidades de ejercer su profesión siempre con el objetivo de curar, aliviar, consolar o al menos acompañar a cada paciente que pone su vida en sus manos.

La Cirugía es maravillosa por lo que puede hacer, pero también puede no serlo. Sé de lo que hablo.

Llevo 38 años siendo cirujano.



LH

HUMANIZACIÓN, PASTORAL Y ÉTICA DE LA SALUD Y SOCIAL
www.laborhospitalaria.com

